

PARA TODOS

M. R.





**RECIA DENTADURA...
BUENA SALUD... Y
SONRISA DESLUMBRANTE.**

La buena salud considérase hoy la consecuencia lógica de una sana dentadura. Por eso millones de personas se cepillan los dientes todos los días con la excelente

PROCTER & GAMBLE ARGENTINA



PARA TODOS M.R.

REVISTA QUINCENAL

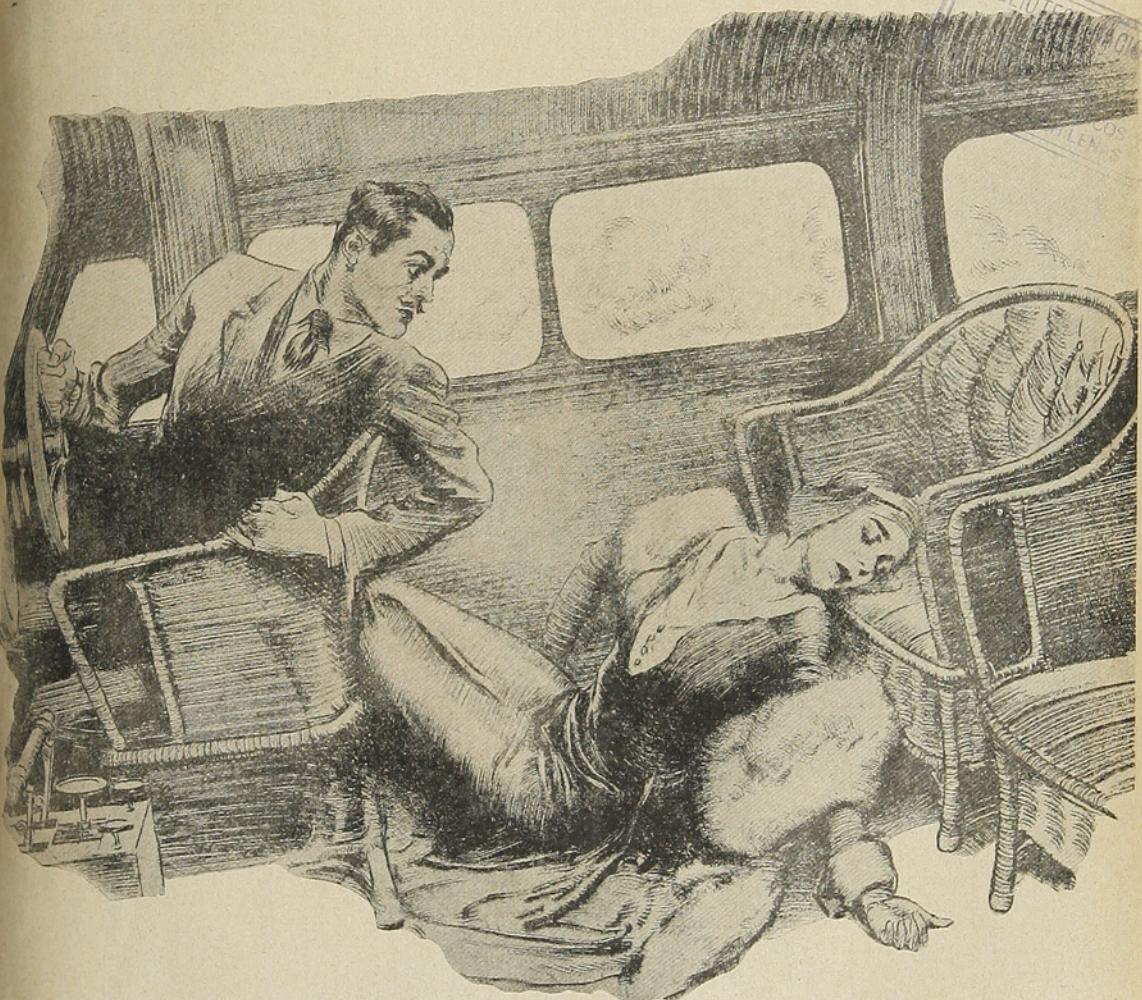
AÑO IV

NUM. 93

Santiago de Chile, 28 de abril de 1931.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Extravagancias de la actriz más popular de Alemania



París, noviembre de 1930.

Maria Orska es la actriz más popular en Alemania y ha sido, para cada empresario una mina de oro.

Sin embargo, los empresarios que han tenido que tratar con la brillante y hermosa actriz, han experimentado serios temores, pues nunca han podido sentirse seguros de que se presentará en la escena, o si llegará a tiempo, o si en la mitad de la representación suspenderá repentinamente su trabajo.

Cada minuto de las representaciones en que toma parte la famosa actriz, es una pesadilla, no sólo para los

pobres empresarios, sino que también para los otros actores. En los carteles y programas en que se anuncia a la Orska, se dice: "Tal vez esta noche trabajará Maria Orska", pero nunca se asegura al público de que la actriz se presentará en escena.

Al principiar la representación, un hombre con un pequeño maletín de cuero en la mano, se presenta a explicar al público que Fraulein Orska ha sufrido una contusión en un tobillo y que no podrá trabajar esa noche. Este hombre del maletín negro, no es un actor personificando a un doctor, sino que un verdadero doctor perso-

(Continúa en la pág. 17)

LA HISTORIA DE UNA PULSERA



—Qué cosa más curiosa; pero, ¿es cierto?, preguntó uno de los invitados.

—Mi palabra, que es una historia verídica, contestó el joven que acababa de contar un episodio sumamente interesante, y agrega mientras enciende un cigarrillo, ¿acaso no pusimos esa condición precisa que cada uno contara un cuento verdadero y en lo posible vivido por él mismo?

—Así fué, dijo la dueña de casa; pero, realmente, su narración parecía inverosímil.

—Me alegra que haya sido un éxito, siguió el joven, y ahora cedo mi turno, ¿no le toca a usted, Luisa?

—Si, a mí me toca, dijo una muchacha rubia que sin ser muy hermosa atraía inmediatamente por el color dorado de su melena, por el azul intenso de sus pupilas y por unas manos de estatua. Sin embargo, agregó, cedo mi turno, creo que no tengo nada en mi vida que pueda ser de interés.

—Qué ocurrencia, exclamaron todos, cualquier cosa, un episodio de su infancia, no importa; ese fué el compromiso, cada uno tenía que referir algo cierto.

—¿Por qué no cuentas la historia de esa pulsera tan linda?, dijo una

a mí a, al menos cuenta quién te la regaló.
La mucha-

cha se quedó un momento pensativa.

—Veo que no podré escaparme, contestó sonriendo esta vez; les contaré la historia de esta pulsera, aunque para mí trae recuerdos muy tristes; junto a ella va la historia de esta catriza.

Quitó el broche de su magnífica pulsera de brillantes y mostró su mano. Todos miraron curiosos. En la parte interior de la muñeca se veía una raya rojiza, casi recta; allí la piel había sufrido una profunda cortadura o algo parecido.

—Hace mucho tiempo, comenzó, mucho tiempo; fué mi primer aprendizaje con el trágico, brutal y cruel de la vida. Todos ustedes saben mi historia; huérfana de madre desde muy chica, ese amor y veneración hacia la madre que es una necesidad en toda criatura, los depositó yo en mi hermana Noemí, que murió hace años. Fué ella para mí una verdadera mamá. Ocho años mayor que yo, duplicaba esa diferencia en sus cuidados y consejos. ¿Qué hubiera sido la vida para mí sin ella? Nuestro padre, encerrado en su pena de viudo inconsolable, buscaba distracción en su trabajo y parecía que la vista nuestra ahondaba su dolor. Lo veíamos muy poco, de modo que yo dependía absoluta y enteramente de Noemí.

—Nunca olvidaré el día en que, sentándome en sus rodillas como a una guagua, me contó que se casaba, y como yo rompiera a llorar, me consoló diciéndome: "Tontina, pero, ¿no comprendes que es para mejor...".

Nunca te separarás de mí, porque yo he puesto esa condición: llevarte contigo.

—Y todo sucedió perfectamente. A la vuelta de su viaje de bodas, Noemí y su marido Rogelio me llevaron a su casa. Pronto me di cuenta que mi hermana no era feliz; ella jamás me dijo nada; pero yo adivinaba a pesar de mis doce años. El era rudo, tosco, violento, celoso; ella, dulcísima, delicada.

Y sucedió que una tarde, de vuelta del colegio, abrí sin golpear la puerta del salón de mi hermana y la encontré a ella con los ojos llorosos, sentada en el diván y a su lado un hombre que yo no había visto nunca. De expresión franca y simpática, se puso de pie para saludarme, mientras Noemí, algo desconcertada, me atraía hacia ella, diciéndome: "Ven, pequeña, quiero decirte..." Y no pudo continuar.

—Se sintió en el jardín la voz de Rogelio; mi hermana se demudó, su carita de angustia me dió frío. En cuanto a él, avanzó tranquilo. ¿Qué iba a hacer?... ¿qué iba a decir?... Noemí no lo dejó, abrió la ventana que daba al jardín.

—No me diga nada por favor, haga lo que le pido; cuando yo sienta los pasos aquí en el corredor, salte por ahí y se va sin cuidado.

—Quizás pensó decirme algo a mí; pero no tuvo tiempo. Resonaron en el corredor las fuertes pisadas. El otro desapareció; Noemí volvió a sentarse pálida y temblona. Se abrió la puerta y Rogelio entró furioso: "Lo sé todo, bramó, morirás como mercedes".

—Y se acercó a Noemí con las manos abiertas y cada dedo parecía un gar-

fio horrendo. Estaba pasado a olor a vino, los ojos inyectados de sangre, la boca entreabierta destilaba algo blanquecino y asqueroso; daba repugnancia mirarle.

—Te juro que soy inocente, gimió Noemí sin moverse, mátame siquieres, pero no delante de Luisita.

—¡Ah!..., exclamó deteniéndose, me has dado una idea. Tú me mentirás siempre, en cambio ella no, ella me dirá la verdad.

—Y súbitamente se dio vuelta y tomándose del brazo salió afuera conmigo; me llevó a su habitación y allí me pasó una mano por la cabeza en un gesto que quería ser caricia.

—Luisita linda, habló mimosa, dime la verdad, tú viste a un caballero aquí de visita cuando llegaste del colegio. Le viste, ¿no es cierto?

—Y yo, mirándolo con los ojos muy abiertos, mentí:

—No, no he visto a nadie.

—Escúchame, no tiene nada, es un amigo a quien yo mismo pedí que viniera, es muy amigo mío; estaba aquí, ¿no es cierto?...

—No, volví a repetir.

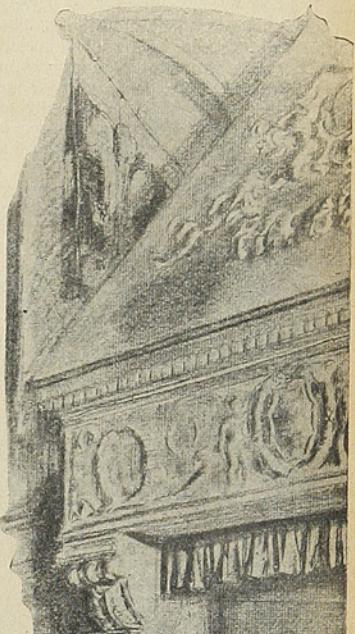
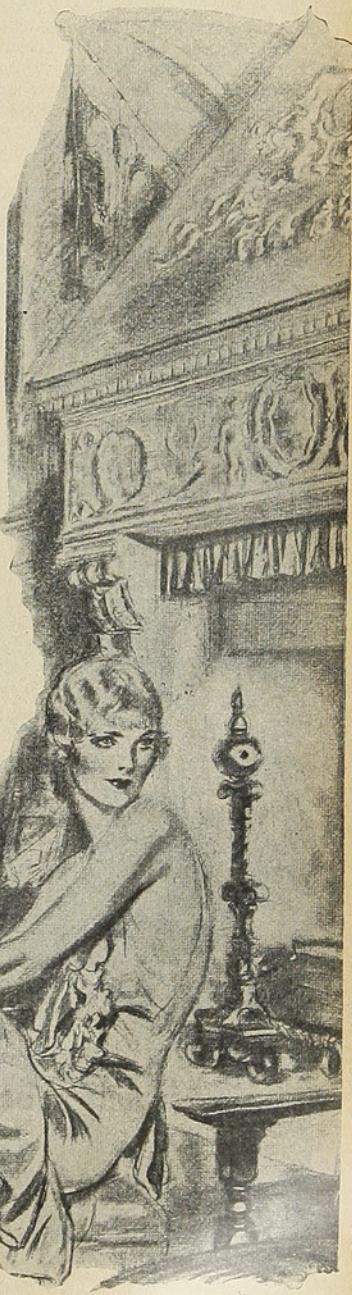
—Soltó mi cabeza, dió varios pasos y se quedó mirándome con dureza y rencor.

—¡Ah!, picara, igual que tu hermana, ya verás.

—¿Qué iba a hacer conmigo? Pero lo confieso, a pesar del miedo inmenso que me producía el sólo mirar ese rostro descompuesto, una fuerza interior insospechada para mí, me sostendía. No sabía bien lo que decía, no le daba alcance a mis respuestas, sólo una cosa me parecía cierta, luminosa. Mi hermana quería ocultar a su marido la visita de ese señor; bien, por

mí no lo sabría jamás aunque me mataran. Y mientras más pensaba en esto, más valor sentía dentro de mí pareciéndome dulce cualquier martirio.

(Continúa en la pág. 19)



BASTANTE TIEMPO

Polly, la esposa de Harry Grange, poseía cuanto deseara, por lo menos así lo pensaba él. Le había comprado la gran casa de South Elm Avenue 849, rodeada de una área de jardines, que antes había pertenecido a Pedro Grant, que era actualmente el Gobernador del Estado. La había dado tres hijos y tres doncellas. Todos los años iba a Nueva York y Chicago a encargarse las toilettes. No existía limitación en sus actividades como ama de casa, y poseía un cupé azul para su uso personal.

Harry se sentía completamente satisfecho de Polly. Llevaban bastante



tiempo casados para saber que ella no era la mujer más bella del mundo, pero, sin embargo, sentía que era lo suficiente hermosa para él. No hacía demandas irrazonables de su tiempo. El tenía sus ocupaciones y ella las suyas. Se separaban por la mañana; algunas veces se hablaban por teléfono durante el día; se divertían con sus respectivos amigos en las veladas, y, por la noche, se acostaban sin hacerse preguntas inútiles. No sabía cuánto tiempo estaban casados, pero su hijo mayor tenía trece años, la niña doce y el pequeño ocho. El mismo comenzaba a ponerse calvo y grueso.

¿Qué podría hacer con una mujer más hermosa?

A Harry parecía que su fábrica era espléndida. Acababa de levantar un nuevo edificio de acero con paredes de cristal. Era de concreto, blanco con un borde rojo, y en la parte superior ostentaba un aviso luminoso de color azul, que decía: "The Grange Machinery Company - Implementos Agrícolas". Edificios más viejos se agrupaban alrededor del nuevo, como allegados a él amorosamente, y tras de ellos, fluyó el Riachuelo. A veces, Harry imaginaba que la fábrica era una madre que alimentara cerca de mil almas; otras, que era un hada que amontonara el oro del Middle West.

La fortuna le había lanzado a Preston once años, y la fortuna aun golpeaba a la pesada puerta de South Elm Avenue 849.

Cuando compró la fábrica, producía solamente arados y dragas, pero ahora, podía hacer toda clase de implementos necesarios a la semilla. Su expansión financiera se desarrolló tanto, que Harry había sido arrastrado a la banca y acababa de ser elegido Presidente del Trust de compañías comerciales de Preston. Así mismo, lo era de otro club, mientras en otro ejercicio de tesorero; era miembro, además, de varias asociaciones importantes, tenía un agradable círculo social, y la biblioteca pública lo contaba en su directorio.

Harry se sentía siempre muy cansado cuando llegaba a su casa, por la noche.

Una tarde, al regresar, no encontró a nadie en la casa. Colgó su sombrero y abrigo, atravesó el fresco living-room y se dejó caer en un sillón con un suspiro. En el piso, junto a su silla, había una hoja de papel, a medio doblar, escrita a máquina. Creyendo que se trataba de una carta comercial, la recogió y la extendió ante él. Fijó su mirada en la primera palabra y quedó inmóvil.

Ni siquiera pensó que estaba violando la correspondencia privada de Polly. A veces no se piensa en tales cosas. Sin vacilar, los ojos de Harry recorrieron las líneas escritas.

"Mayo 23.

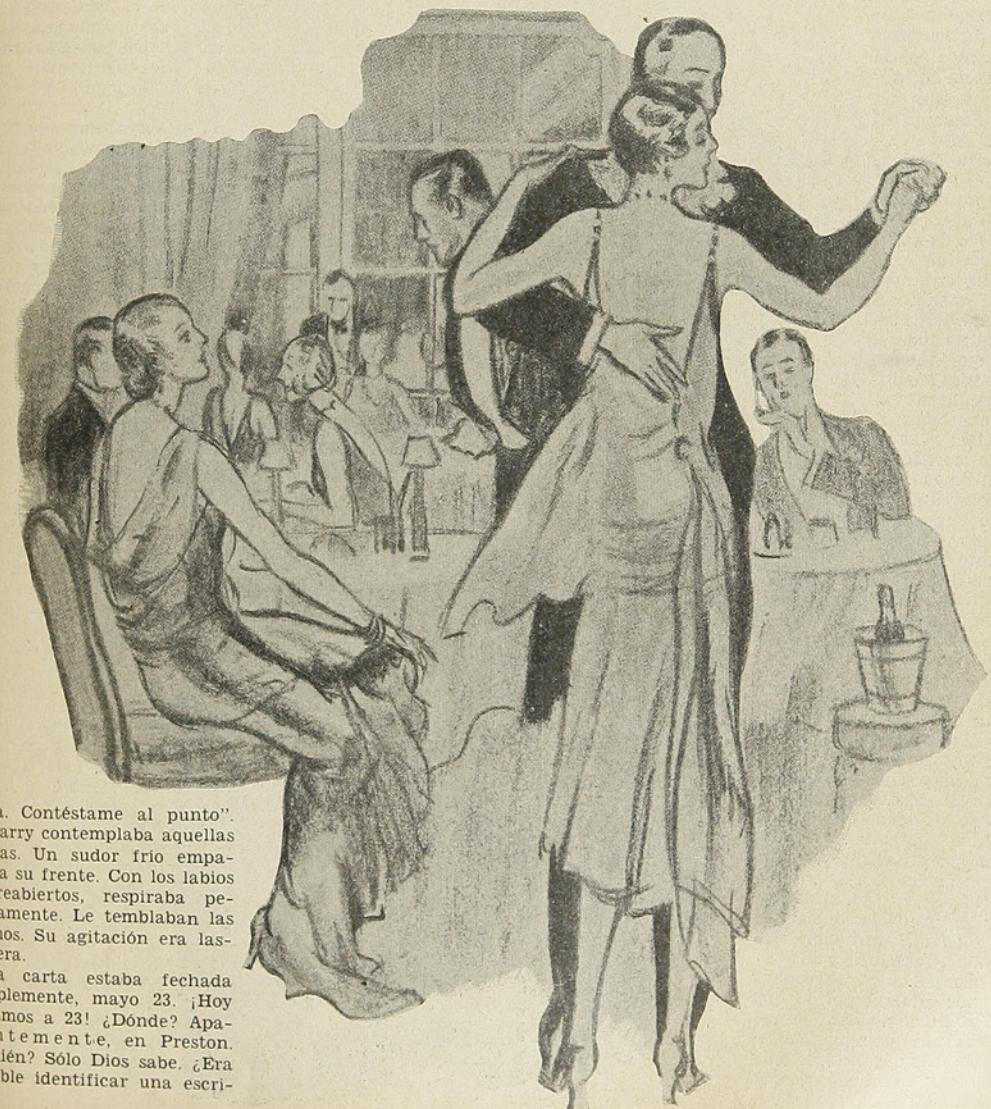
"Querida mia: Debemos encontrarnos esta noche. Flinge que sales para el cine, como

CASADOS

lo hiciste la semana pasada. Indícame dónde nos reunimos y la hora. Este amor está volviéndome loco. No puedo pasar otro dia sin ti. Polly, eres la mujer más hermosa del mundo, y toda mi vida he de repetírtelo, quieras o no. No puedo pasar otra noche más sin tus besos, sin tener entre mis brazos. Cuando escribo estas palabras, me siento desfallecer. El recuerdo de tus labios es fuego que quema los mos. ¿Por qué tu mano la siento tan bien entre las mías? No he trabajado nada en todo el dia, pensando cómo puede ser esto. Mi vida te pertenece

tura a máquina? ¿Qué podría hacer él para descubrir la verdad? Ya no podría acercarse a Polly otra vez. No. Pensó en sus ojos oscuros y en su mirada de profundo afecto para él. Se levantó violentamente, cruzó hacia la ventana, y se quedó mirando la avenida.

La semana pasada, decía la carta, se habían encontrado. Pensó en ello otra vez, inclinado sobre la ventana, mientras afuera obscurécia: "Flinge que sales para el cine, como lo hiciste la semana pasada". La semana anterior, efectivamente, ella había ido al cine.



toda. Contéstame al punto".

Harry contemplaba aquellas líneas. Un sudor frío empapaba su frente. Con los labios entreabiertos, respiraba pesadamente. Le temblaban las manos. Su agitación era latimera.

La carta estaba fechada simplemente, mayo 23. ¡Hoy estamos a 23! ¡Dónde? Aparentemente, en Preston. ¿Quién? Solo Dios sabe. ¿Era posible identificar una escri-

5
"PARA TODOS"
Por
RUSSEL W. DAVENPORT

¡Terrible! Harry había oido decir que sucedían tales cosas. Sí, siempre sucedían, al cabo de algún tiempo.

La arrojaria de su casa. No había palabras con qué describirlo; un hombre con tres hijos, que deshacia su hogar. Y... bien, ¿qué papel representaría él en Preston ahora? Estaba cansado de verlo... un hombre divorciado ya no puede esperar nada. La gente, o lo condena, o lo compadece. No podría repudiarla, pero no podría vivir con ella. Se encontraba en un callejón sin salida.

(Continúa en la pág. 19)

El pecado lleva

Los rosados días de la primavera de mi vida deslizaron felicísimos al lado de mis adorados padres, y siendo su única hija, constituyó la alegría de aquel hogar, tranquilo y dichoso.

Así transcurrieron mis primeros años, hasta cumplir los dieciocho, en cuyo periodo de mi vida, de una maligna gripe, quedé tan sumamente impresionable a causa de los días que la alta fiebre devoró toda mi energía vital, que fué necesario llevarme una temporada a pleno campo, con el fin de calmar aquellos excitados nervios. Y, luego de averiguar el lugar más conveniente, nos decidimos por la linda villa de X, partiendo para ella una radiante mañana del mes de Mayo, en compañía de mis padres.

La impresión que tuve de él al contemplarlo, luego de nuestra llegada, fué la de "un cuadro encantador". Mi casita, mi jardín y el bosque tenían para mí todo el encanto que hubiese podido soñar. Me pasaba largas horas extasiada contemplando aquellas altas montañas coronadas de blanquissimas margaritas como una nivea floración. ¡Qué espectáculo tan sugestivo ante este prodigioso don del Cielo! Mi espíritu se fortalecía; mi alma, impregnada de aquella serena majestad, se deleitaba en la contemplación de lo más bello, de lo más grande, de lo más sublime que existe: la Madre Naturaleza.

Mi alma, muy sensible sobre todas las cosas, deseaba el amor y el afecto de los demás, por lo que pronto tuve amiguitas con las cuales simpatizé y sentía por ellas verdadero cariño. Como era ingenua e idealista, esto, unido al candor y la inocencia, hacia que ignorara todavía las traiciones de este mundo engañador y las insinceras lisonjas que tan frecuentemente nos adulan, por lo que no era de extrañar no viera en mis compañeras más que almas sencillas y buenas. No obstante, juanitas disgustos y cuántas lágrimas me causaron estas amistades!

Dado el temperamento alegre de todas ellas, con frecuencia organizaban bailes y fiestas, en donde con ellas pasaba, ya restablecida, deliciosos ratos. Y tan pronto como la vida se ofreció a mis ojos con el brillo del amor, de la salud y la belleza me sentí ya toda una mujer..., y era que se abrió mi corazón, como el capullo que el rocio matinal convierte en esplendorosa azucena, al goce inefable de mi primer amor.



En estas reuniones conocí a un joven simpaticísimo, que me llamó la atención por la insistencia en pedirme casi seguido el favor de un baile, cautivandomo aquellos divinos ojos castaños que, insistentes, me miraban y encantaban a la vez. Aunque yo aparentaba no prestar atención a estas miradas, no dejaba de gustarme que me colmase de atenciones, mostrándose cada vez más obsequioso y atento conmigo, lo cual me producía intima satisfacción, pues sentía que el amor llamaba a las puertas de mi alma.

Un magnífico crepúsculo que celebrábamos una alegre verbena en el jardín de mi casa, cuando más entretenida me hallaba haciendo lindos ramilletes de exquisitos jazmines, viendo hacia mí Enrique.

—Y yo le dije:
—¡Se está tan bien aquí!

—En efecto —me contestó—, aspirando este delicioso aroma que se extiende en derredor nuestro, mi corazón parece enternecido y siente necesidad de expandirse, haciendo que a mis labios afluyan multitud de frases bonitas. ¿No es verdad, Alejandrina, que este precioso lugar invita a hablar de amor?

—Sí —le contesté.

Y aquella tarde deliciosa, acompañada de promesas halagüenas y envuelta en el perfume de las flores, me dijo lo profundamente que me amaba. Un mundo de ilusiones nació en mi alma, y mientras caminábamos hacia el grupo de la reunión deslizaba en mi oído toda la ternura contenida hasta entonces en su corazón y que yo acumulaba en el mío, haciendo que creciese más mi amor hacia él.

Como la tarde tocaba a su fin, el cielo empezaba a verse salpicado de brillantes, y en aquellos momentos tan preciosos veía yo a lo lejos mi vida despe-

jada y luminosa, sin torceduras ni obstáculos que se interpusieran en nuestro camino de felicidad.

Esperábamos los días festivos con la más exaltada ilusión. ¡Eramos tan felices! ¡Cuanta alegría poníamos en nuestros proyectos de porvenir. Acariados en aquél amor que llenaba por completo nuestras almas gemelas!

Pero la dicha, ahora que cuento con más experiencia, puedo asegurar que es un juego en la trama de nuestro vivir, es decir, alterna la alegría con la tristeza, ya que en el cielo de nuestra dicha se nos ponía una nube negra para desencadenar un tormentoso aguacero de penas y sinsabores, hiriéndome como un rayo en lo más vivo de mi corazón.

Mis compañeras que de veras me querían me habían manifestado su disgusto de que alternara con nosotras cierta señorita llamada Rosita. Coincidía ser vecina de mi casa, siendo ésta la causa de mi amistad con ella. Mis amigas, en afecto mío, toleraban su compañía, advirtiéndome una vez:

—Por lo que te estimamos, Alejandrina, te aconsejamos te alejes de Rosita; a pesar de que es de muy buena familia, simpática y elegante, no es de sentimientos delicados; aunque no la hemos tratado mucho, sabemos que es una muchacha frívola, que correte y pololea con todos; así que su amistad ni a ti ni a nosotras no nos es provechosa, pues en su arrogante figura no hay más que falsedad.

Estaba yo tan ciegamente enamorada de mi novio y tan segura de ser correspondida que ninguna sospecha de celos tuvo mi espíritu, pues estaba segurísima de que el amor que me demostraba era tan sincero y que sólo por mis dotes personales me había elegido, que nada ni nadie me hubiese podido hacer ver que Rosita podía serme una rival muy poderosa. Hasta que mis propios ojos me abrieron la luz a la verdad. Una tarde en

to asalto a mi mente, apoderándose de mi un temblor nervioso que no me fue posible disimular. Mis compañeras, dándose cuenta, me quitaron el pañuelo que vendaba mis ojos, pero con la precipitación de quitarlo uno de mis peinados, que cumplía la misión de tener aprisionadas las sedosas ondas de mis cabellos, saltó, yendo a caer a cierta distancia, y en cuya dirección, aunque protegidos por la sombra de un hermoso rosal que adornaba la glorieta, distinguí perfectamente a Rosita en el preciso mo-

mento que ponía sus manos sobre las solapas de mi novio, a la par que éste le cogía las manos. No puedo describir el asombro que me produjo y lo que pasó por mi mente en aquellos momentos; sólo los que verdaderamente han amado comprenderán mi dolor. Y yo que por mí ya era propensa a los trastornos nerviosos, unidos al dolor moral, perdí el sentido y la noción de las cosas.

Al disiparse mis primeras ilusiones caí enferma. Y mis padres, que cifraban todo su afán en que si guiera ignorando el dolor y las vicisitudes que llevaba consigo la vida, sembrando solo de rosas el camino que me trazaron, vieron con pena cuán hondo me había herido aquel primer dolor. Nada me consolaba, ni las dulces palabras paternas ni las diversiones en que pretendía distraerme; lloraba desconsoladamente, siendo la desesperación de mis padres, que ya no sabían qué consuelo dar a mi dolor.

Aquel recuerdo lo llevaba como incrustado en mi memoria. Al fin llegaron mejores días, y cuando el optimismo ensanchaba mi corazón al ver a los autores de mis días cuánto se desvelaban para complacerme, empecé a comprender que la vida no es más que una perpetua lucha, e hice el propósito que mi cariño lo consagraria íntegro a ellos, pues en aquellos momentos para mí todos los hombres eran iguales, encerrando mi pena en el fondo de mi corazón. Vuelta la tranquilidad a mi espíritu, la monotonía de aquella vida no tardó en tener una triste variación.

Un mañana me sobresaltaron los gritos de dolor de nuestra vecina, y corrí a su casa, hallando a su hija Rosita herida de gravedad de un accidente de automóvil, ocurrido al dirigirse a la ciudad a pasar una tem-

(Continúa en la pág. 21)

Paseo en automóvil

Por

JULIO DANTAS

Un automóvil que marcha por una carretera de los alrededores de Lisboa. Es un "conduite interieure", "carrosserie" Fisher, resplandeciente de metales. Al volante, Fred, mozo de treinta años, trigueño, fuerte, "trench coat" de color arena, sombrero italiano echado sobre los ojos. Junto a él, con su boina vasca azul, su "leather" que le disimula las formas, Nina, veinticinco años, rubia, ojos pintados, tipo energético, belleza "up to date". Maravillosa tarde de sol.

Fred.—Las carreteras están buenas ya. ¿Quieres tomar el volante?

Nina.—No. Hoy no guío.

Fred.—Lo siento. Tengo mucho placer en ser conducido por ti.

Nina.—En la vida?

Fred.—(Volviendo la cabeza para mirarla, distraído, con una sonrisa). —Tú debes tener seis cilindros. En cuanto al "chassis", es admirable.

Nina.—Si no tienes juicio, tomo el volante. No me atrae la idea de morir en un desastre.

Fred.—Morirías a mis pies.

Nina.—Muy ameno... ¿Pero qué idea fué esta que te dió de que viniéramos a pasear los dos?

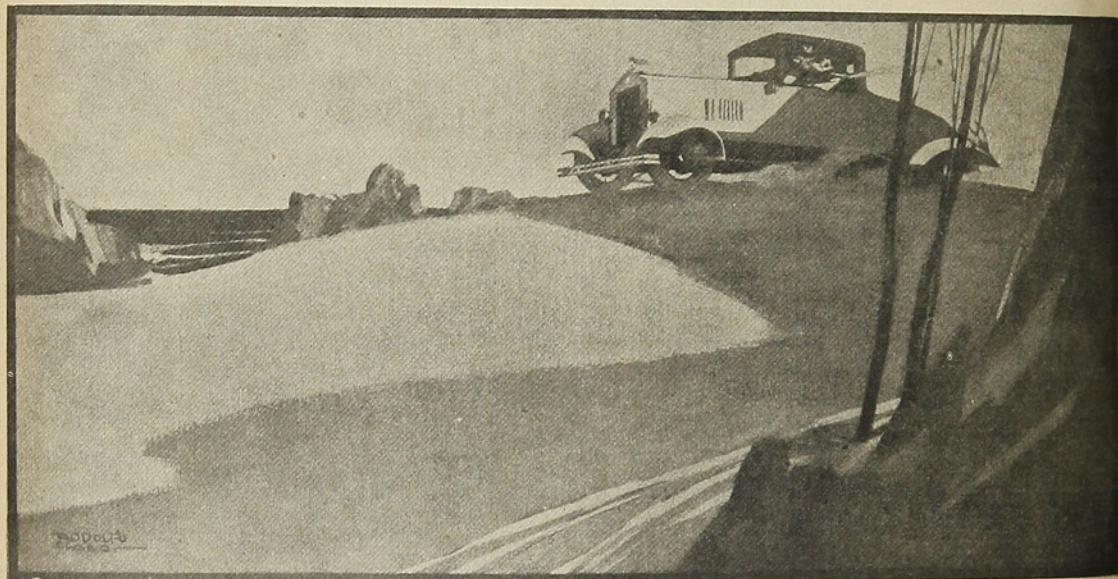
Fred.—Necesito conversar contigo acerca de nuestra boda.

Nina.—Hubiéramos podido conversar en casa.

Fred.—Con tu madre y tus hermanas detrás de nosotros?

Nina.—No tengo secretos para ellas.

Fred.—Pero yo no voy a casarme con ellas, sino contigo. ¿Sabes que tengo una buena noticia que darte?



Fred.—No. En el automóvil.

Nina.—¿No me crees capaz de conducirte en la vida?

Fred.—Es diferente. (Luego de un silencio). Tu padre fué muy amable ¿sabes?

Nina.—¿En qué?

Fred.—En dejarte venir a pasear conmigo.

Nina.—Es natural. Somos novios.

Fred.—Pero nuestras costumbres son otras. No vivimos evidentemente en Inglaterra. Quiero decir que tu padre tiene confianza en mí.

Nina.—No. No es en ti en quien tiene confianza. Es en mí.

Fred.—Lo mismo da. Y además, nos prestó el coche. Un "gentleman".

Nina.—Es mi padre.

Fred.—No conocía esta marca. La dirección es suave.

Nina.—Seis cilindros. Y el "chassis", todo de acero.

Fred.—Dios quiera que cuando nos casemos seas tú también suave de conducir.

Nina.—¿Te imaginas que soy un automóvil?

Fred.—No hay nada más parecido a un automóvil que una mujer. Fué D'Annunzio quien lo dijo.

Nina.—D'Annunzio ha pasado de moda.

Nina.—¿Se refiere a nosotros?

Fred.—Podemos fijar ya la fecha de nuestra boda. Está todo arreglado.

Nina.—¿Firmaste el contrato?

Fred.—Sí. Soy ingeniero y socio de la Casa Harrison. Quinientas libras anuales y un tanto por ciento en los beneficios.

Nina.—¿Te quedas, entonces, en Lisboa?

Fred.—Sí. Dentro de dos o tres meses podremos estar casados.

Nina.—Más despacio.

Fred.—¿Más despacio? ¿Te parece que hemos esperado poco ya?

Nina.—Más despacio, el coche. Cuando hablo de cosas serias no me gusta ir aprisa.

Fred.—Es que estoy tan impaciente por ese día feliz, que cambié sin darme cuenta la velocidad. ¿No te alegras tú, Nina?

Nina.—Sí.

Fred.—Nadie lo diría.

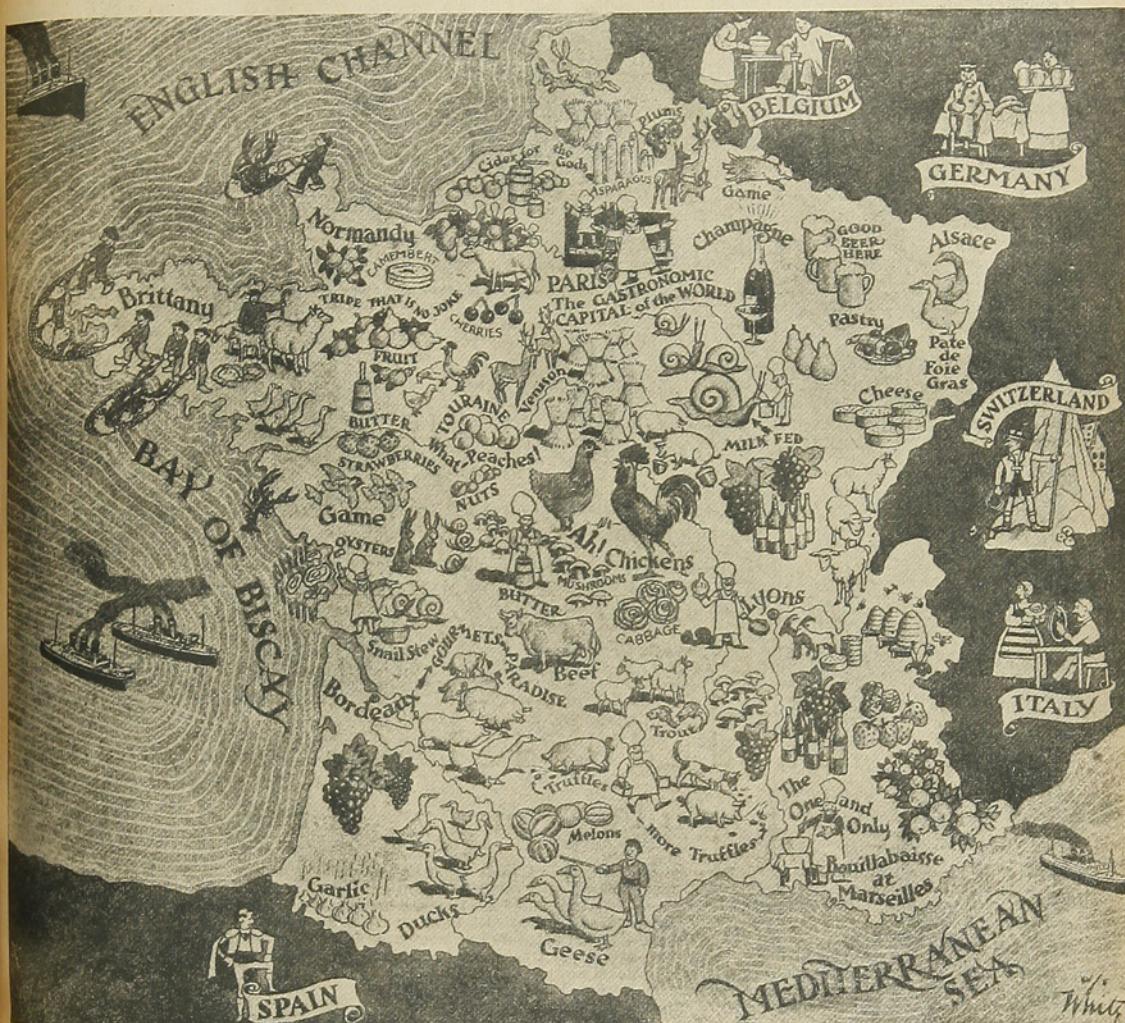
Nina.—Estaba esperando a que resolvieras tu caso para resolver lo también el mío.

Fred.—El tuyo?

Nina.—Sí. No podía tratar de mi vida, sin saber si

(Continúa en la pág. 23)

La excursión de un cocinero a través de la Francia



¡Dejadnos escribir sobre cosas agradables!

Consideremos estos dos hechos: ningún país del mundo tiene el monopolio de las buenas cosas, pero Francia—como lo demuestra el mapa que acompañamos—posee más de éstas dentro de sus fronteras que cualquier otro país de su tamaño. Aparte de esto, tiene la Francia, la reputación de sus "chefs".

Agradables pensamientos son éstos, dentro de un mundo deprimido.

Hagamos primero una pregunta.

¿Es la buena preparación la que hace los buenos alimentos, o es la buena materia prima la que produce el buen cocinar francés?

Es en verdad un tema digno de una seria discusión—uno de importancia mucho más vasta que la generalidad de aquellos que se debaten, especialmente para los "gourmets", preocupados con una materia tan importante como la apreciación de un "salmis" de perdices. Con una botella de Chateau La Tour. Los extranjeros estiman que los franceses nacen cocineros, pero esa creencia nada explica.

Muchos años de estudio han conducido, al que esto escribe, a ésta suposición: de que los franceses, si para algo han nacido, ha sido para ser economistas. Siendo ese el caso y puede ser probado por muchos ejemplos—todo su esfuerzo y su deseo y su orgullo también, es el de sacar el mejor partido posible de las buenas cosas que el maravilloso suelo de Francia les ha proporcionado. Han aprendido, de consiguiente, a

cocinar, consideran, y con justicia, poco menos que un crimen tratar una gallina con tan poco respeto por su sabor como el que recibe en la mayor parte de este mundo mercantilizado e indiferente. Se dan cuenta de que cada hombre sólo vive un cierto número de años y que en cada uno de ellos sólo puede comer 365 comidas. ¿Y por qué, entonces, si la tierra es tan generosa, por culpa de alguien, debe él estar obligado a comer en forma inapropiada?

Basta de divagaciones, y sigamos a nuestro chef en su excursión a través del suelo de Francia.

Examinemos el adjunto mapa de las Galias, el que, aunque representa pobremente la riqueza alimenticia del país, debería ser estudiado en las escuelas y aprendido de memoria por todos aquellos, cuya honorable ambición, es la de poder conocer y apreciar los verdaderos valores en la vida.

¿Por qué aplastar la imaginación de un colegial con la terrible historia de Alsacia? ¿Por qué seguir eternamente con la memoria de luchas ya olvidadas y de las tragedias del pasado? ¡Cuánto más felices estarían franceses y alemanes, si al mencionar el nombre de Alsacia, trajese a sus imaginaciones la imagen de un bien mantenido ganso, demasiado gordito para andar, cuyo hígado sería algún día disuelto bajo sus lenguas con la fragancia y el sabor de aquella preparación maravillosa, conocida al mundo como el "paté de foie gras"!

Completemos el panorama de la Alsacia, como debería



El Cuidado del Cabello es un Capítulo muy Importante

Tenemos, más o menos, 80 000 pelos en nuestra cabeza. Crecen en el día, sean cortados o no, algo así como 2 a 3 mms.; diariamente se caen 40 a 100 pelos.

La duración de la existencia de cada cabello es de dos a tres años; los de los párpados nada más que de 100 a 150 días. Es un proceso de fabricación bastante extenso que se opera de este modo en nuestra cabeza, sin que nos tengamos que cuidar de si se lleva a efecto con regularidad o no. Solamente nos llama la atención cuando por alguna causa hay detención en el crecimiento.

CUIDADO DEL CABELLO

Desde la niñez debe cuidarse mucho el cabello diariamente; en la mañana y en la noche deberá escobillarse con prolífididad. La peineta no deberá tener los dientes demasiado juntos ni muy agujazados; las escobillas no deberán ser muy duras. Es recomendable usar con preferencia escobillas de goma con cerdas duras. La condición más importante para el buen cuidado de la cabellera, es mantener siempre muy aseadas las peinetas y escobillas, ya que así se alejan los gérmenes que puedan danar el cuero cabelludo. También la almohada es, a menudo, la causa de transmisión de enfermedades; igualmente los sombreros, sobre todo el tafilete en los sombreros de los caballeros, son frecuentemente la causa de ello. Lavados demasiado frecuentes secan mucho el cuero cabelludo. El cabello sano debe lavarse no más de una vez en la semana o cada quince días. Es aconsejable el uso de una buena agua o espíritu para el cabello y, en algunos casos, si al cabello le falta grasa, habrá que ponerle un poco de aceite al agua.

Debe rechazarse absolutamente el empleo de clara o yema de huevo, que sin motivo alguno tanto se recomienda. Es casi inevitable que no quede algo de estas substancias en el cabello y entonces viene la descomposición. Para el cabello graso un polvo adecuado produce más bien mejoría que los lavados tan frecuentes.

CABELLO RALO

Resulta molesto hasta para los que no son presumidos. Primero se rajan las puntas del cabello, en seguida caen. La causa de esto es con frecuencia el fluido sebáceo que daña tanto las raíces, acelera el renovamiento del cabello y la formación, cada

vez más débil, de éstos, hasta que por último se arruinan las raíces y, como resultado final, viene la caída del cabello. El cuero cabelludo o está demasiado graso o demasiado seco; es necesario alejar estos dos inconvenientes. La caspa es la advertencia que nos da la naturaleza cuando el casco es muy seco. Se desecharán los lavados frecuentes y en cambio se aconseja el masaje.

EL MASAJE

El masaje se hace del modo siguiente: los pulgares de ambas manos tendrán en las sienes su punto de apoyo. Con las yemas de los dedos y con suave presión harán pequeños movimientos circulares, empezando por la frente hasta la altura de la raya. Luego se trasladan los puntos de apoyo a derecha e izquierda del pabellón de la oreja. Entonces empieza el segundo masaje, comenzando por el cuello y terminando en la raya. Muy buen resultado ha dado también para mejorar la grasa excesiva del pelo y cuero cabelludo, el masaje con un agua que contiene alcohol. Para el cabello graso el tratamiento siguiente es excelente: un paño para fricciones que absorbe bien se extiende sobre la cabeza y con éste se frota muy bien el cabello. Este género poroso quita el excedente de grasa que hace apartarse el cabello, las partículas de polvo y la suciedad. Un paño de esta clase solo sirve para una sola vez; habrá que lavarlo para usarlo por segunda vez.

CABELLO PALIDO DESCOLORIDO

Puede dársele un hermoso color rojizo o un color oscuro, con envolturas y fusiones de «Henna». Henna es una especie de tierra, que en Persia, su patria, es considerada también como remedio para robustecer los nervios de la cabeza y de la vista. Nutre el cuero cabelludo y lo pone resistente. También es un preparado que no deja aparecer los cabellos canosos. Las aplicaciones de envoltura de Henna deberían ser hechas nada más que por la mano experta del peluquero.

Muchos jabones líquidos para el cabello contienen Henna.

CUANDO SE TIENE DEMASIADO VELLO

Y sobre todo en partes que no se desea, se debe tratar de sacar.

lo o, por lo menos, hacerlo invisible. No hay un remedio seguro para extirpar el fastidioso vello; la destrucción de las raíces por medio de la electricidad ejecutada por un médico, tampoco es completa. Cuando se trata de alejar el vello transitoriamente o en caso que las partes velludas sean tan grandes que hagan imposible la extirpación de cada vello, se hará uso de un depilatorio que se extiende sobre el campo velludo. El resultado, como se ha dicho, es momentáneo y el uso muy frecuente trae casi siempre irritaciones de la piel.

EL VELLO IMPORTUNO EN LA CARA

Se descolora con un tratamiento de agua oxigenada y amoniaco por partes iguales. Si está ya bien claro, casi blanco, no se nota tanto. Con el tiempo se cae y el crecimiento disminuye mucho. Se aplica la solución con una escobillita o con algodón y se expondrán las partes húmedas a la luz del día. Mientras más seguido se hace esto mayor resultado dará; pero se debe tener cuidado que no se irrite la piel. Si se siente escozor o picazón, se quitará la humedad y se aplicará un cold-cream refrescante o una crema grasa, sobre las partes tratadas.

Otro medio para hacerle la guerra al horrible vello es la piedra pómex; por unos pocos centavos lo puede conseguir en cualquier droguería. Se humedece la piel y se pasa con la parte lisa de la piedra pómex, no muy fuerte para que no se irrite la piel, pero tampoco muy suave, porque entonces no haría efecto. Este tratamiento para que resulte, tendrá que hacerse diariamente por lo menos una vez en la mañana y otra en la noche. Al principio, tanto el tratamiento de agua oxigenada como el de la piedra pómex parecen no producir efecto alguno, pero la verdad es que no fallan nunca y los vellos quedan destruidos en la raíz. Con un año de tratamiento, si no es un crecimiento extraordinario, quedan para siempre exterminados.



LA FORMACION DE LAS CEJAS

Las cejas no tienen siempre la forma deseada; las más hermosas son las de arco ligeramente arqueado. Para darles a cejas parejas hermosa forma, póngase la mano plana sobre la frente y estírese la piel de ésta tan alto con la mano hasta que las cejas se comben; en seguida, con una escobillita fina, se dirigen hacia arriba y se alisan en arco por los lados. Si las cejas son muy abundantes, habrá que ayudarse arrancando con cuidado con una pinza los pelos superfluos. Para que no crezcan otra vez tan rápidamente frotense con cuidado las partes limpias con piedra pómex. Algo se enrojece la piel con este tratamiento, pero si no está lastimada, es absolutamente inofensivo. Se aconseja de no afeitarse las cejas; crecen entonces con mayor rapidez y se ponen tan gruesas que parecen cerdas, y esto no contribuye a hermosear el rostro.

PESTAÑAS CORTAS

Son poco agraciadas y son desventajosas tanto para los ojos como para todo el rostro. Para que se puedan llamar hermosas deben ser largas, tupidas y ondeadas hacia arriba. Para alcanzar esto es necesario un cuidado consecuente. Con una escobillita untada en aceite de ricino se frotarán las pestañas con suave presión por la parte interior hacia arriba, desde las raíces hasta las puntas. Primero se pondrán brillantes y, además, se acelerará el crecimiento y tendrán así, poco a poco, un aspecto más tupido.

Un proceso de limpieza que muy pocas personas siguen, es el de librarse siempre las pestañas del polvo y de la suciedad, que suelen ponerlas quebradizas y descoloridas. Con un trapito de gasa muy fina untado en vaselina o aceite de olivo fresco se pasará con mucho cuidado por las pestañas.

¿DEBEMOS TENIR EL CABELO?

¿Quién no se asusta si algún día, al mirarse al espejo, descubre la primera cana? ¿Tan vieja estoy ya? Rápidamente se arranca esa primera cana. Pero, poco a poco van siendo más numerosas; arrancarlas ya no sirve de nada, y ya las descubrirán también aquellas personas de quienes quisieramos esconderlas.





por A. HERNANDEZ CATA

Recostado de espalda contra el piano, viendo cómo las luces, las personas, las risas y las palabras vanas entraban a inmovilizarse en su éxtasis, lord Altenock oprimía de rato en rato la arista del mueble, hasta clavarse los botones del frac en la cintura, a fin de no desasirse por completo de la realidad.

Y era un dolor grato, a través del cual los fantasmas conservaban su carne y sus rasgos, para seguir siendo el embajador X, la marquesa Y, el ministro Z; los mismos secretarios y abogadillos doblados en cortesías ridículas, sus esposas — pobres esfinges de secreto a voces — y esas cien grotescas variedades de muñecos de todas las ferias de vanidades que se exhiben de fiesta en fiesta.

Lord Altenock, hasta cuando se tasaba él mismo, no valía mucho más; pero tenía sobre tantos advenedizos la soberbia secular de su riqueza y de su alcurnia. Era más balido y frívolo que ninguno, verdad. Y, sin embargo, había en su parasitismo algo de absoluto que lo investía con el prestigio de las perfecciones.

Años atrás, al salir de Oxford, su nombre estuvo ligado a todas las grandes cacerías y regatas; a todos los partidos de polo, tennis y tiro de pichón. Después, como si en un azar violento de los deportes el espíritu hubiese adquirido una mala postura, lo inmovilizó un tedio antiguo, sin duda heredado también, postrándolo en un sopor de apariencia contemplativa y de realidad semi inerte. Fué entonces cuando estuvo viviendo seis meses integros en el Travaller's Club, levantándose para bancar al bacará, acostándose con el alba y sin asomarse siquiera una vez a las ventanas a fin de interesarse por la circulación vital de la gran vena ciudadana que va desde el arco del Carrousel al del Triunfo.

La guerra lo sacó de aquella dorada madriguera. Quiso

apasionarse y no pudo. El dolor, la fatiga y la muerte le repugnación igual que la vida. Y, lo mismo que aquellas fajas de tierra de nadie situadas entre el encono de dos trincheras, quedóse entre el vivir y el morir, al amparo de sus latifundios y de su nombre. Al llegar la paz, todo el mundo siguió siendo para él un espectáculo aburrido. Y mujer, primavera, ganancia y alcohol continuaron dejándole, tras los sabores diversos del primer instante, un largo regusto a ceniza.

De tarde en tarde, la burbuja de una ilusión subía del fondo del alma, so pretexto de un caballo, de un automóvil, de un cuadro o de una amante, y era como una ansiedad de esperanza en alma y cuerpo, hasta que una voluntad diabólica nacida de lo más hondo de su ser, y a veces demoniacamente anticipada por su voluntad, volvía a echar sobre todas su horas el gris uniforme del tedio.

Ahora estaba al término inmotivado de uno de aquellos caprichos que solía disfrazar de ilusiones. Había llegado en avión, desde Londres, para asistir a aquella fiesta de la Embajada, movido por el imán de una mujer. Y de súbito, al ver sus ojos verdes, su cabeza andrógina, su aire equívoco con algo de espía, de colegiala, de calculadora y de médium lubrica; al recibir de sus manos la copa de whisky, que le había transformado los salones de la Embajada en purgatorio, precipitado de fatiga, de aburrimiento, de orgullo de su raza y de anhelo de soledad destruía aquel hechizo juvenil que retoñó en la quimera de enamorarse. Galvanizado el rostro por una parálisis de desdén, torturándose voluptuosamente con la artista del piano, respondió a la insinuación de la que estaba ya segura de dominarle:

Mi automóvil está a su disposición, pero yo no. Pueden retenerlo el tiempo que gusten; me levanté tarde y no tengo deseos de irme aún. —

La belleza echó atrás la cabeza, encendió un doble relámpago fosfórico en sus pupilas y, remolcando al bulto asmático que le servía de madre, salió desconcertada, furiosa.

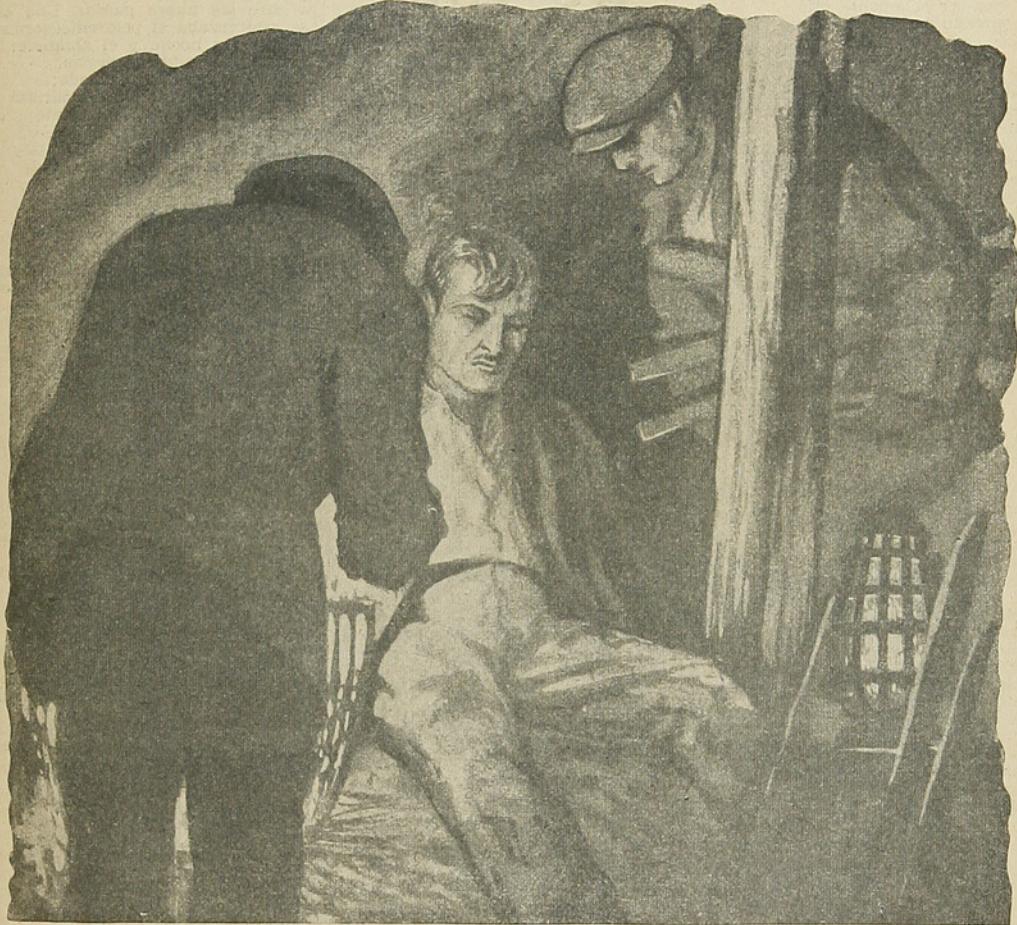
Lord Altenock quedó un rato en igual postura y luego fué a tumbarse en uno de los sillones del fumador. Como siempre que pinchaba con impertinencias de aristócrata la pompa irisada de una ilusión, permanecía atónito, resonante el alma de un inmenso vacío.

En el fumador no quedaba nadie. Con la partida de los tempraneros habíase iniciado el reflujo hacia los salones del

ponsabilidad del poker. Quizás en aquella mesa, como en la de Bismarck y Blome, se estuviera jugando, al par que unos miles de francos, el destino de los países.

Lord Altenock se encogió de hombros. Fué al guardarropa, despertó al criado y se puso su bufanda y su abrigo de pieles. El automóvil, sin duda, estaría de regreso ya. Iba a serle grato respirar en los cojines un eco del perfume de la mujer y acaso, también, un eco de su cólera.

Transformó en ángulo recto al portero mediante la propina habitual de una libra esterlina, y declinó su oferta de ir a llamar su coche:



opuesto lado. Y las risas, la música, la luz, llegaban mortecinas hasta allí. Lord Altenock sentíase febril, y fué a abrir una de las contraventanas para apoyar la frente en el vidrio, opaco del aliento invernizo. Un frío puro, sin viento ni lluvia, daba a la atmósfera transparencia terrible, en la cual las luces brillaban con anhelo. Sólo, de tarde en tarde, pasaba algún transeúnte, curvado, fugitivo. Era como una faja de silencio mortal entre las fachadas herméticas. Y para completar el simil, el mariposeo frívolo de los copos comenzó y, lentamente, fué transformando el suelo en sudario y en esqueletos los árboles.

Lord Altenock añoró con regocijo su cama tibia, el ponche que le tendría dispuesto su ayuda de cámara. Y pensó en irse.

Debió de pasar mucho tiempo con la frente en el vidrio y el mirar en el lento amortajarse de la ciudad, porque cuando se volvió los salones estaban en penumbra. Sólo de la saleta de juego salían las palabras rituales y cargadas de res-

—No, gracias. Prefiero ir a buscarlo yo. No me importa la nieve. Ha de estar ahí mismo. —

El perfecto servidor no instó. Y Lord Altenock traspuso la marquesina y la verja sin ver coche alguno a ambos lados de la calle. Una esquirla de vanidad, tenida de orgullo, impidió volver a llamar a la puerta, que acababa de cerrarse. Puesto que le había dicho a la desdénada que retuviese el automóvil a su antojo, tal vez... Pero no: habría sido inútil venganza. Ella sabía que, a una palabra suya, el embajador o cualquier invitado pondrían vehículo a su disposición.

Ya con el prurito de no molestar, dirigióse a pasos indecisos aún hacia la esquina. La avenida nevada, con sus tres hileras de luces juntándose en el término, lo atrajo. La idea de que pudieran verle turbado, irresoluto, lo resolvió a apartar el paso.

El chauffeur supondrá que me he marchado con alguien y se irá a encerrar o se quedará en la puerta hasta que abran

(Continúa en la pág. 73)

Poema del Sueño Olvidado

Ni estoy siquiera cierto
de que viví tu pálido milagro.
Te van buscando a tientas los recuerdos
y te les vas tal vez de entre las manos.
¡Y cuántos días como tú son vanos!

No volveré a tus ámbitos inciertos
ya en ti ninguna noche desemboca.
Eres un poco más de muerte mía,
tan mía por ser solamente mío
tu cierto engaño y el actual desvío.

Y eras también mi vida,
gota de día en medio de la sombra.
No compartir con nadie mi aventura.
Ahora que ya eres ida
tampoco nadie aliviará mi olvido.
Nunca tuvieron fecha los ensueños
su hoy es un ayer desvaneciéndose.
¿Y si esta realidad fuera un recuerdo?
¿Seré yo sólo el que estoy soñando?
¿Pasará como tú su dónde y cuándo?
¡Oh descarrilado sueño!
enmaranada noche te detiene,
voz te alargo, pero no regresas.
Te seguirán después para mí daño
todos mis días—cándido rebaño.

EDUARDO GONZALEZ LANUZA

Poema de la Noche

Hasta el quieto retiro de mi vida
llega una voz dolida
que viene no sé de qué vida extraña;
una voz como de mujer
que viene por el río y la montaña
y hiere la conciencia de mi ser.

En la noche serena
con el relente de la noche viene
rendida de fatiga.
Y es como una gran pena
que se prenda a mi espíritu y que tiene
en su pesar, modulación amiga.
¡Dormido aun la siento!
Voz como de esperanza
y de remordimiento.
que toma forma y danza
en el viento.

JORGE GONZALEZ BASTIAS

¡Viejo Schopenhauer, doloroso asceta,
siniestro filósofo y amargo poeta!
¿Por qué me dijiste
que el amor es triste, que el bien es incierto:
por qué no ocultaste que el mundo es tan triste?
... ¡Aunque sea cierto!
Yo amo a las mujeres. ¡Oh carne fragante,
senos en flor, dulce misterio sensual!
¡Yo amaba la gloria divina y distante
envuelta en un mago fulgor de ideal!
Yo amaba la vida
pero tú dijiste que todo es dolor,
que el amor es carne sensual y podrida
¡y ya nunca tuve ni gloria ni amor!
¡Y ya por el mundo voy igual que un muerto!
tu voz emponzoña todo lo que existe.
Dime, viejo horrible, aunque sea cierto
¿por qué no mentiste?
Agreste filósofo de las negaciones,
yo era soñador y crédulo y fuerte,
tú has roto el encanto de mis ilusiones

EL JARDIN de los POETAS

**Vanidad
de la Hermosura**

Ni amor canto, ni hermosura,
porque es ésta un vano alíño,
y además,
aquel una sombra obscura.

—No es más que sombra el cariño
Nada más.

Esas flores con que ufana
tu frente se diviniza,
ya verás
cuál son ceniza mañana.

—Nada más son que ceniza?
—Nada más.

—Y en tu contento no escaso,
que dirás que es un contento,
qué dirás

—Nada más que viento acaso?
Nada más, niña, que viento,
Nada más!

En la edad de las pasiones,
a vueltas de mis enojos,
hallarás
aire, sombras e ilusiones;
¡Nada más, luz de mis ojos,
Nada más!...

RAMON DE CAMPOAMOR

Canción de Paso

En la agonía del amanecer
tu nombre, en mi dulzura renacia.
Viento mojado. El alba. La ciudad
con las últimas luces encendidas.
La pereza nocturna hasta mis manos
blandas de acariciarle descendía,
y en mi rostro besado, un cielo agónico
de sueño verdecía.

Miré las nubes pardas. Una estrella
se destrenzaba el pelo entredormida.
Entre la noche y el amanecer,
con tu recuerdo mi alegría.
Apuré el paso; tuve miedo;
tuve miedo a las luces amarillas.
Hermana del amor, la huyente
sombra,
en umbras caída.
Tu voz, tus ojos alabados. ¿Eran
un sueño? ¿Acaso pesadilla?
Como de vino el corazón turbado
con el alba volvía.
Tú estabas en la noche; en la ventana
de alguna noche desaparecida.
Solo de tu cariño un gran cansancio.
Y una canción también entre dormida.
Eras la luna. Verdecía el alba.
En ese instante te lloré perdida.

GONZALEZ CARBALHO

La Egloga de la Estancia

Entre la polvareda jubilosa
juega el galgo ardilesco en el camino;
una clieca esponjada está a la ociosa
sombra de siesta de un dormido pino.

En la tina doméstica, espumosa
lejía innova de blancura un lino;
y prologa en su lana generosa,
labor de agujas un cordero fino.

El corral abastee su clientela
de palomas, que en tímida cautela
hasta el descinden por el grano amigo

Y el mayoromo en ademán cristiano,
saluda el cielo, al levantar la mano
para tirar hacia el corral el trigo.

GUZMAN PAPINI

Schopenhauer

y me das la fria verdad de la muerte.
Dice tu profunda y amarga verdad:

Vivir es dolor y angustia el amor.

¡Triste humanidad!

amar es hacer eterno el dolor!

¡Oh sabiduría cruel y adolorida!

¡Amor es dolor!

Pero sin amor

¿qué importa la vida?

Viejo Schopenhauer, triste enamorado

de la Muerte, acaso, tú ¡nunca has amado?

¡No lloraste nunca la excelsa emoción?

¡O es que amaste demasiado

y aún sangra tu macerado

corazón?

Amargo poeta, ¿por qué me dijiste
que el mundo es dolor, que el bien es incierto?

Ya toda la vida mi alma estará triste.

Dime, horrible viejo, ¿por qué no mentiste?

... ¡Aunque sea cierto!

EMILIO CARRERE

POLTRONERIAS

POR
GABRIELA MISTRAL

Estamos acabando las fiestas bolivianas, que todos hemos celebrado, incluso la que escribe esta crítica a los postres de ella. Me sube de la conciencia, tan fuertemente, que hay que dejarlo salir, el remordimiento que me viene después de los goces falsos: actividad fingida, agitación que no fué ni trabajo ni danza...

Mucho me temo que estas festividades sean expresiones puras de la poltronería criolla. Conmemoración de los activos — ¡y esta vez de qué activo!— volteadura de un cuerpo que asustó a su médico con las asentaderas encallecidas por el galope de diez años; y para comentar esto, unas letanías morosas de eruditos y de ministros. Aquel hombre no vivió, hirió con herir de aceite. Puede ser que si está en alguna parte donde todavía le importemos, sienta a estas horas un gusto muy grande de haber-nos oido un rosario cuenteado de adjetivos; de haber-nos visto alabarlos sentados; de sentir que lo celebramos como a cualquier sedentario de letras o de zapatos.

Poltronería, la retórica nuestra manera de sacarle el cuerpo a la obligación que se afiambra, ha cien dico como que se cumplió en ella, y sin cumplirla; poltronería trágica del rey Augias que daba banquetes y tenía los establos que sabemos; poltronería insufrible de gentes, que, como literaturas de decadencia se gastan en el comentario de aquello que los otros escriben y dejan de componer por glosar; modorra que sólo resulta estética en mujeres, y en mujer criolla-hamaca, negro que lleva el refresco, y grasa que crece... Bolívar no es sino a medias un hombre ido de su tierra, un despedido del continente. Se van de veras los que se van como el obrero a las seis de la tarde, poniendo la obra en manos del patrón. Los otros se salen sólo con medio cuerpo de este mundo; no se pueden despachar porque los empuje la muerte; son de aquellos que deben licenciarse a sí mismos y que no lo hacen sino cuando la obra se les suelta sola de la mano.

Bolívar se llaman nuestras obligaciones sin remate, y las más diversas y urgidas obligaciones nuestras. Su cuerpo glorioso de la otra vida debe estar hecho de lo que alcanzó a dejar acabado; tal vez tenga la cabeza de los planes magistrales y el gran pecho del esfuerzo heroico. El resto de su cuerpo está en el cuadro del trópico todavía, caído encima de las cosas que se le quedaron sin finiquitar. Esa parte nosotros tenemos que liberarla. Hablando con lenguaje ingenuo de oculista; el Bolívar del cielo podría ser una larva bastante humillada de hallarse allí como tal, y de haber vuelto a su Creador así, de incompleto; una cosa como un vitral precioso en el que se quedaron varios vidrios sin poner, con lo que se han cortado las anécdotas próceres; si quieren ustedes más, una especie de fresco descascarado, pero que está vivo en sus pedazos y que mira hacia el suelo lo que le falta, no sólo de piel, sino que un puñado de entraña esencial.

El medio cuerpo rezagado de Bolívar lo forman las libertades que dejó sin cuajarse, nacidas en las constituciones y



fetos en las costumbres; la tierra que él no se puso a distribuir a la vez que daba la ciudadanía que por eso resultó manca; las escuelas de que no alcanzó a sembrar el territorio cabalgado; las profesiones, los oficios y las artesanías diferenciadas de que no dejó provistos a sus pobres sudamericanos confusos; las maneras de hombre nuevo, anticolonial, antirruttinario, antipoltrón, que se había puesto a madurar pero que nos quedaron pintonas: todo eso son pedazos del cuerpo de Bolívar que están tumbados en el Trópico y que no volarán a completarle el cuerpo glorioso mientras nosotros no los liberaremos.

Ignoramos qué aflicción grande será la que toma a los héroes cuando ven que tienen que irse y dejar mancos en los tres cuartos sus compromisos; nadie podría entenderlo bien sin ser Bolívar mismo y sin estar acabándose en una Jamaica.

Alguna cosa vista en el Chile minero me ayuda a comprender esto un poco.

La fundición de los minerales comenzaba en un horno primario. La plata ya se ponía a gotear en el fuego su lechecita. Estaba manejando la operación el único que la sabía, un viejo, y el resto eran barreteros "acomodados"; y en el momento de resolverse la operación no sé quién llamó al fundidor. Salio el viejo y se quedó la gente delante del mineral tendido. El fuego seguía; la masa de piedra había costado sudores y no era cosa de perderla; pero los po-

bres no sabían sino atarantarse sin acertar ninguno a cómo remover aquello para que acabase de cualquier manera.

Así se quedó el Trópico cuando se fué Bolívar, su patrón, así con las fundiciones entre las manos inhábiles. Unos interrumpieron la cosa, y otros la continuaron como les pareció.

(Continúa en la pág. 64)

LA MARAVILLA
DE LA COSMETICA MODERNA
ES LA CIENTIFICA
CREMA «VANISHING»

LE Sancy

Crema de Día: \$ 2.-

MODELOS ZIMMERMANN



(Continuación de la página 1)

EXTRAVAGANCIAS DE LA ACTRIZ MAS POPULAR DE ALEMANIA

nificado a un actor. Hasta que caiga la cortina permanecerá entre bastidores con una jeringa cargada y llena de morfina. Si Mme Orska se presenta, el doctor vuelve a salir y avisa al público, que la popular estrella en atención a él, aparecerá en la escena.

Mme. Orska es una mujer muy excentrica. Una noche en Berlín, en que debía representar una escena dramática y aparecía ante el público con una daga y declaraba que se iba a suicidarse, cuando, siguiendo el desarrollo del argumento, se presenta una criada que le trae noticias felices, que borran de su mente la idea del suicidio, el público comprendió perfectamente que la gran actriz, decidía seguir viviendo pero lo que no pudo comprender es la razón que indujo a María a lanzar un grito de cólera y a perseguir daga en mano a la criada por la escena, hasta desaparecer las dos entre bastidores. Después se supo que la Orska había sufrido uno de sus acostumbrados ataques de furia, que sólo se calman con una inyección de morfina.

La estrella posee varios automóviles y un hábil chofer que comprende su temperamento artístico, pero a menudo tiene que usar taxis y entonces es cuando ocurren los casos más extraordinarios, llegando en ocasiones hasta arañar y golpear con su quita-sol, o con los puños al chofer que la conduce y generalmente todas estas historias vienen a tener su epílogo en la comisaría más cercana.

En París, un día repentinamente sintió adversión por cierto candelero de cristal que había en su departamento y ordenó que lo sacaran. El administrador del hotel demoró algo en cumplir la orden, lo que exasperó en tal forma a la actriz, que arrojó el candelero por la ventana, yendo a hacerse pedazos en el pavimento, felizmente sin herir a nadie. No satisfecha con esto, principió a destrozar todos los objetos rompibles de la habitación. La administración del hotel, no protestó, pero al final de la semana la cuenta del hotel aumentó en mil quinientos dólares.

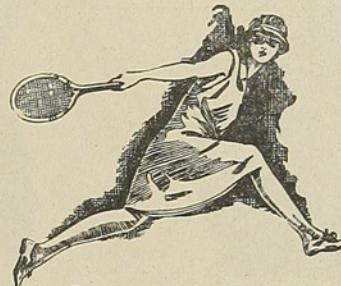
A veces, sin causa aparente huece repentinamente de una ciudad, como sucedió no hace mucho en Berlín, donde debía estrenar una nueva obra. Cuando se dirigía al teatro para uno de los ensayos, su chofer recibió de improviso orden de detenerse ante un hotel. María descendió en la puerta, atravesó el hotel de una carrera, tomó un taxi al otro lado y se dirigió a la estación de ferrocarril más cercano. Mientras el empresario la buscaba enloquecido en la capital de Alemania, María Orska, sin ningún

equipaje desembarcaba en Viena y desde esa ciudad, tomó un tren para Nuremberg, volando desde ahí en aeroplano hasta Colonia. Los aviadores no reconocieron a la gran María, en esa mujer ricamente vestida que llevaban como pasajera, pero cuando el piloto se preparaba a aterrizar en Colonia, se le ocurrió mirar hacia atrás, y vió a su hermosa pasajera hecha un ovillo sobre el piso de la cabina, y al parecer insensible. Fue llevada al hospital Lindenburg para insanos, allí volvió en sí y pidió que la trasladasen al sanatorio más pró-

ximo. En el trayecto se enojó con el chofer que la conducía y provocó una escena que concluyó a golpes.

Al cabo de cinco días, se sintió mejor y se escapó del sanatorio, dejando escrita una carta al doctor que la asistía, diciéndole que si trataba de perseguirla, la policía sólo encontraría su cadáver.

Durante ocho días nadie supo lo que había sido de María, hasta que apareció en un hospital para enfermedades nerviosas de Viena. La gran actriz se hallaba pobremente vestida y nadie la reconoció. Cuando volvió a presentarse en escena, se dirigió al público y con voz emocionada le suplicó, le perdonase sus extravagancias, pues era una enferma morfinómana.



EN LOS DEPORTES

**TRIUNFA
EN LA VIDA
MODERNA
LA
BELLEZA**



EN EL AUTOMOVILISMO



EN LOS NEGOCIOS

*En cajas de
dos tamaños:
grandes y
medianas. En
todas las far-
macias.*

Cera Mercolizada
La Única Verdadera
CREMA DE BELLEZA

La transformación de un Príncipe

EL CASO DE CAROL, REY DE RUMANIA

El real niño travieso de Rumania, como algunos de sus críticos solían describir al Rey Carol, está sorprendiendo de nuevo a la Europa.

Se nos dice que sus días de aventura se han ido para siempre, y que ha asumido sus reales tareas con tacto, actividad y resolución.

Mientras el mundo exterior, se ha interesado principalmente en sus asuntos domésticos, él por su parte se ha dedicado a los negocios de su país. Trabaja generalmente doce horas al día, poniéndose al corriente con el mecanismo de los diversos departamentos del Gobierno y entrevistándose con una gran variedad de personas, desde los miembros del Gabinete a modestos campesinos.

Este es el transformado Carol de Rumania, "el único héroe en la vida corriente de la escuela balcánica de operetas", como le llamaban a su regreso a Rumania, el año último.

En el "Daily Mail" de Londres, Sir Percival Phillips le describe como sigue:

"Tiene cabellos rubios y ojos azules, una planta de soldado, y reales ademanes teñidos con afable condescendencia para con todos los humildes. Las mujeres le aman. Habla con facilidad la lengua del país en que se desenvuelva por el momento su tragi-comedia y se halla tan a sus anchas en el rol de un caballero de campo inglés, admirando las colinas de Sussex, como en el de un turista "blasé" en París".

Pero aparentemente no fué todo diversión sin trabajo, su estada en Francia. Desde la distancia

observaba con interés los asuntos de Rumania.

Las condiciones en que su país se encuentra hoy día, pueden resumirse como sigue: Precios muy bajos para sus productos agrícolas, alto tipo de

imposibilitar la vida del término medio de los hacendados que poseen dos o tres hectáreas de tierras.

El "dumping" de trigo ruso barato ha sido la última novedad.

Los campesinos, que representan la base del sistema económico de Rumania están en falencia y desesperados.

— "Si algo no se hace rápidamente — dice un corresponsal — para aliviar su situación, será difícil salvarlos de un desastre completo".

El Rey no parece creer en resultados inmediatos provenientes de los esfuerzos que hace el gobierno rumano junto con los de los otros estados agrarios de la Europa oriental, para mejorar los mercados de productos agrícolas.

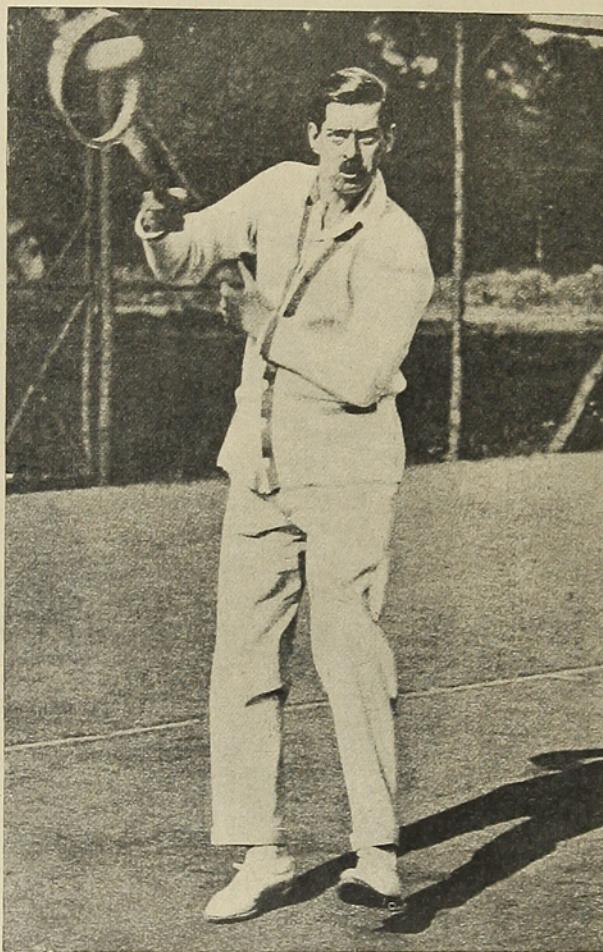
Parece confiar más en la reducción de las contribuciones y en el abaratamiento del crédito agrícola.

Esto significa drásticas economías en los presupuestos del Estado y la contratación de un empréstito exterior.

Pero esto solo puede ser realizado por un gobierno que no esté perturbado por consideraciones de partido, pues la reducción del personal administrativo tendrá que ser muy grande.

La misma condición puede aplicarse a la segunda.

Los banqueros extranjeros prefieren a los gobiernos fuertes, no demasiado susceptibles al clamor de la oposición o de sus propios partidarios.



interés para los préstamos, y contribuciones pesadas han contribuido a

dias de Nueva York, a fin de que Ina pudiera ostentarlo en la pantalla, juntamente con Fredric March. Es decir, Fredric no lo ostentó personalmente, pero tuvo el honor de trabajar junto a una actriz verdaderamente «cara».

Cada vez que el abrigo cambiaba de lugar o de posición, los improvisados de-

tectives miraban a todas partes con ojos cargados de sospechas. No hubo cara desconocida en las cercanías que no fuera objeto de un minucioso examen psicológico.

Todo, empero, terminó felizmente, al concluirse la película, sin incidentes lamentables de ningún género.

UN ABRIGO DE DOSCIENTOS MIL PESOS

Durante la filmación de varias de las escenas de THE ROYAL FAMILY, aquellas en que aparece Ina Claire con un abrigo de \$ 200.000, no hubo un sólo individuo en el escenario, o en sus inmediaciones, que no se constituyera en detective y guardián del tesoro peludo. El abriguito en cuestión es de chinchilla, y le fué alquilado a un almacén de mo-

(Continuación de la página 3)

LA HISTORIA DE UNA PULSERA

"Rogelio, entornados los ojos, me miraba igual que un animal feroz acechando su víctima.

— "Si no me dices la verdad por bien, tendrás que decírmela a la fuerza. ¿Viste a ese hombre?

"Y alzando más mi cabeza, contesté otra vez:

— "No..."

"Sin poder ya contener su rabia e impotencia, Rogelio me cogió de la mano y me tiró al suelo de un empujón. Su mente extrañada parecía discurrir un sistema de tortura más eficaz. Miró por toda la pieza, encendió las velas de un candelabro, tomó una de ellas y así en el suelo me aplastó con sus rodillas y agarrándome brutalmente de un brazo acercó la vela a mi mano derecha.

— "¡A ver si aguantas esto!..."

"El dolor intensísimo, agudo, atroz; pero fué cosa de un segundo. La pieza giró delante de mis ojos, bailaron una danza fantástica todos los muebles, Rogelio, el techo y el suelo; la llama de la vela pareció encender todo aquello al compás de una música muy rara que tintineó en mis oídos hasta ensordecerlos.

"Al abrir de nuevo los ojos me invadió una ola de soñezgo y de quietud. A mi lado, ansiosa, con las pupilas húmedas de ternura, estaba Noemí:

— "¡Hermanita! . . . , balbuceó abrazándome.

"Dos años después murió ella víctima de un continuo sufrir, luego después la siguió Rogelio.

"Con un gran retrato de ella y con el recuerdo de su bondad he vivido hasta ahora. Bien sabía yo, sin necesidad de pruebas, de que Noemí era inocente; pero sentía que en mi cariño y gratitud por ella, aunque hubiera sido culpable habría sufrido yo igual tormento.

"Y pasaron los años; cuando cumplí los 18 recibí un paquete de regalo. Era esta magnífica pulsera que dentro tiene grabado un nombre: "NOEMÍ". Venía sin tarjeta. ¿Quién lo mandaba? Al ponerlo en mi muñeca sus brillantes cubrieron la cicatriz de tantos años y de tantos recuerdos. ¿Acaso sabía él? . . . Nunca más lo vi ni supe de él; pero, seguramente, sigue mi vida consagrándome un poco de cariño en memoria de ella y yo le agradezco mucho la idea delicada del regalo que me ha hecho".

Calló Luisa. Los hombres encendieron otro cigarrillo, las mujeres suspiraron y las piedras de la pulsera devolvieron en mil colores la luz que se reflejaba en ellas.

(Continuación de la página 5)

BASTANTE TIEMPO CASADOS

En la rampa, sintió ruido de automóvil; se volvió bruscamente, a tiempo para ver el cupé de Polly, que, por el lado de la casa desaparecía hacia el garaje. ¿Qué táctica emplearía? ¿Cuál sería su primera palabra? Aparentemente, ella había salido con los dos niños menores, pues éstos doblaban, en ese instante, una esquina de la casa, correteando por el césped. Polly atravesó el vestíbulo interior y entró al living-room, quitándose los guantes.

— Hola, Harry, querido, saludó. ¿Hace mucho que llegaste?

Entró como un aire de primavera; sus mejillas resplandecían. El comprendió que la amaba... sintió como si hubiera estado ciego por mucho tiempo... Especialmente le gustaba su nariz, que era fina y curva. ¿Amaría el "otro" esa nariz? Su mano se sentía bien entre las del otro. Harry también se lo había dicho a veces. Era casi insopportable.

— Llegamos hasta Stony Brook, dijo Polly. Se había aproximado a él y esperaba que la besara.

(Continúa en la pág. 21)

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...
Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...
Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Ácido acetil salicílico, acet para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos
minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva
sobre el estomago ni el corazón.



Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29D - Santiago

MARIA ENVEJECIO POR CULPA SUYA

— He encontrado a María en una visita. ¡Cómo se ha envejecido! Esta frase es muy corriente, porque por cada cinco mujeres que se cuidan, hay noventa y cinco que descuidan su salud. La mujer descuidada envejece rápidamente. Esto no tiene razón de ser.

EL

SEXOCRIN HEMBRA

es un producto glandular en tabletas, elaborado especialmente para evitar pérdidas innecesarias, así como para rejuvenecerlas, evitando que las glándulas se debiliten lo cual es la causa principal del envejecimiento.

Possiblemente desea usted leer el folleto "COMO PUEDE REJUVENECERSE LA MUJER". Pídalo a la Agencia de la Glandular Laboratories. Casilla 28-V, Valparaíso y lo recibirá gratis.

SEXOCRIN-HEMBRA se encuentra en venta en Boticas y Droguerías.
Base: Pituitaria, Adrenal y Tiroides.
M. R.

Idolatría

del perro

En la Gran Bretaña más que en ningún otro país del mundo, el perro goza de una situación privilegiada, y se le hace el objeto de consideraciones y mimos extraordinarios.

Es un miembro importante de la familia que lo ha adoptado, frecuentemente el más importante, reuniendo los afectos quizás distanciados en un hogar. En Estados Unidos la situación de privilegio del perro es muy parecida, y no hace mucho hubo un caso de divorcio en Reno, Nevada, en el cual la «custodia del perro» causó un dolor de cabeza inesperado al juez, ansioso de mantener equilibrados los plátanos de la balanza justiciera.

A parte del cariño natural que se tiene en la Gran Bretaña para todo perro, tengo la teoría personal que la adoración, que en infinidad de casos llega a ser una verdadera idolatría hacia los canes, se debe en gran parte al sistema educacional en este país, que priva a la clase media y acomodada de sus hijos a una edad muy temprana. No se considera que ni las niñas, ni los niños deben educarse en casa, ni en una escuela diaria. Hay que mandar a los hijos pupilos a un internado, y alrededor de los diez años abandonan el hogar definitivamente, donde no vuelven a residir más que durante las vacaciones. En esas mismas clases los niños llevan una activa vida social durante sus temporadas libres, con fiestas de chicos, bailes y visitas al teatro y al cinematógrafo. Es muy común también que pasen el tiempo en casa de amigos o parientes con propiedades de campo. El resultado es que en el hogar ya no queda nada pequeño para mimar. Defraudado así un instinto profundamente arraigado en el corazón humano, el perro llega a ocupar el lugar vacío, y a gozar de la misma consideración que un hijo.

En Londres hay dos asociaciones importantes cuya fundación y objeto único es velar por el bienestar del perro y de su amo: el Tailwaggers'Club (Club de Rabeadores) cuyos socios caninos suman más de trescientos mil, y el Bath Club, donde también los dueños tienen cierta figuración secundaria.

El Tailwaggers'Club tiene asociados en todos los rincones del mundo, incluso la Argentina, siendo su propósito de:

1.— Mejorar la condición del perro aduciendo al propietario del mismo en cuestiones perrunas, haciéndole presentar las responsabilidades que ha asumido.

2.— Ayudar financieramente a las instituciones que cuidan del bienestar del perro.

3.— Facilitar ciertos servicios a los propietarios.

Este club fué fundado en septiembre de 1928 y ambiciona contar con a lo menos un millón de socios dentro de pocos años, pues en la Gran Bretaña hay cuatro millones de perros.

Según el club, los derechos caninos son:

Agua fresca y limpia siempre.

Comida adecuada y buena con regularidad.

Alojamiento confortable y adecuado.

Ejercicio diario.

Trato bondadoso invariable.

Con abonar dos chelines el amo se asegura durante la

vida del animal contra la pérdida del mismo—en lo posible—y además se le facilita consultas y consejos gratuitos en la Oficina de Informes que se especializa en la materia.

Un caso notable del servicio eficaz que presta la institución es el siguiente:

«Jock» fué registrado como socio número 103607 en agosto de 1929, en Escocia. Salió de viaje para la India con su dueña en el mes de septiembre, yendo vía París y Trieste. Fué perdido en París. La dueña tuvo que alcanzar el vapor sin su compañero. Hallado por el Tailwaggers'Club en París, se le buscó alojamiento adecuado en la capital francesa. Luego

se le buscó compañeros de viaje, y llegó a la India una semana después de su dueña.

Esta emocionante historieta hace recordar irresistiblemente la divertida canción de Maurice Chevalier sobre los dos elefantes, uno de los cuales también se perdió en París, pero las explicaciones dadas por el genial Maurice sobre extravío tan increíble no fueron del agrado de las autoridades provincianas inglesas y fué prohibida la canción, aunque en Londres tuvo gran éxito. No queda duda que el extravío en París no se limita al bipedo...

Volviendo a las buenas obras de los rabeadores, hay que dejar constancia que gracias a sus actividades entregó hace poco veinte mil libras al Colegio Real Veterinario para dotar en perpetuidad una cátedra de medicina y cirugía canina, probando así la eficacia del lema que lleva cada socio en su medalla de identidad: «Ayudo al compañero».

En la guía que publica el club hay consejos minuciosos sobre el alojamiento del perro, la manera de elegerlo según lo que se le puede ofrecer, métodos de entrenamiento, ejercicios, juegos, técnica de la «toilette»

diaria, y cuidados del enfermo. Los maravillosos resultados que se obtienen entrenando perros para diversos usos son muy cocidos, y hace poco presenciamos una interesante e inesperada exhibición que se realizó en Knole Park, la célebre propiedad de lord Sackville-West. Era el cumpleaños de la dueña de casa, y como número original se presentó a un inteligente perro de policía con su dueño y un ladrón, cuya ropa de arpillería estaba bien rellena. A pesar de la furia con la cual se abalanzó sobre el malhechor al descubrirle en sus fechorías, a la voz de mando de su dueño, el can se mostró todo cariño y consideración con el enemigo de la sociedad. Llevados por un joven matrimonio inglés de la relación de los dueños de casa, ¡cuál fué nuestra sorpresa al encontrar un buen grupo de conocidos argentinos entre los espectadores!

El Bath Club de Perros es una institución relativamente nueva ubicada en el West End de Londres. Su misión es cuádruple: baños, club social, oficina de informes, casa de modas y artículos varios para canes.

Allí se reúne «la gente de perros» a cambiar impresiones, consejos y anécdotas mientras beben un «cocktail» amical en el lujoso bar del establecimiento.

El director, Mayor Beddoes, un irlandés tan simpático como vivaz, preside sobre la vida social del club y dirige el «salón de belleza» adyacente, ayudado por su esposa y un personal numeroso.

(Continúa en la pág. 69).



(Continuación de la página 19)

BASTANTE TIEMPO CASADOS

Stony Brook era una granja que él había comprado el año anterior. No hacía mucho tiempo. ¿Por qué decía "hasta" Stony Brook? No eran más de seis millas. Se volvió hacia otro lado y miró por la ventana, observando a los chicos que se perseguían por el césped.

Harry se sentía furioso ahora, porque había pretendido engañarlo con Stony Brook. Sin vacilar más, extrajo la carta de su bolsillo, anduvo hacia ella y se la extendió.

—Encontré esto en el piso, dijo con brusquedad. Y... lélodo.

Los ojos oscuros eran como espadas en guardia... él no pudo vislumbrar nada en ellos... Ella tomó la carta, con la misma frialdad que si hubiera sido la invitación a una fiesta. Sus ojos recorriente las líneas escritas. Después se dejó caer en una silla y lo miró serena.

—¿Y bien?

—¡Bien!

—¿Qué piensas hacer?

La contempló

—¿Qué voy a hacer?, gritó repentinamente. Voy a lanzarte con ese... ese... Harry se turbó y se dió media vuelta.

—En realidad, no creía que te haría mucha diferencia, Harry, dijo ella, con voz que le desgarró el corazón.

—Diferencia?

—Seguramente que no pretenderás que me amas todavía.

—Dios mío! Se paseaba agitado. No se había dado cuenta de que era hermosa, lo había olvidado. Trabajaba todo el día en su fábrica, caldeada, llena de humo, ahogadora; volvía donde Polly por la noche, y ella era hermosa. Era lo que le restaba del Paraíso que él se soñara, del muchacho que había sido, del ingenuo muchacho soñador.

Inclinó la cabeza.

—Al menos, oyó que decía Polly, hace varios años que ni lo mencionas.

Se sentía aplastado. No quería ni imaginarlo, pero la idea de que la fábrica, el Banco, los clubes, las asociaciones y la biblioteca, pertenecían a ella, la idea de que éstos eran sus dones para ella y que perdían todo su valor si ella los rehusaba, le enervaban.

Le faltaba el aire, y sollozó en su agonía entre las grandes manos. Se volvió hacia ella, las lágrimas en sus mejillas.

—Yo..., dijo, ¡te amo! Atravesó la pieza y cayó de rodillas junto a ella, con la cara sobre sus rodillas.

Polly extendió un brazo y pasó sus dedos por los cabellos de Harry. La miró y su cara resplandeció entre las lágrimas.

—¿No ves cómo te quiero?

—¡Repite!, dijo ella.

(Continúa en la pág. 23)

¿De parte de quién?

Si tratándose de una simple llamada telefónica, lo primero que Ud. requiere es saber con quién se está entendiendo ¿por qué tratándose de algo tan precioso como la salud, ha de abrirle Vd. las puertas de su hogar y otorgarle su confianza a productos que no sean de origen noble y reputación intachable?



Cafiaspirina

procede de la Casa Bayer que es una de las más honorables entidades científicas del mundo entero y está consagrada por el éxito de largos años como lo mejor que existe para los dolores. Por eso es el

Producto de Confianza



Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón, los riñones, ni el estómago.



Cómo se Introdujo el Tabaco en Europa

Matrimonio lapón con la pipa en la boca.

Recientemente se ha celebrado en París el cuarto centenario del diplomático Juan Nicot, que fué el introductor de la costumbre de fumar en Europa. En aquella época el vicio del tabaco estaba muy poco extendido por el mundo. Hoy, en cambio, en casi todos los países fuman hasta las mujeres. Laponas y laponas distraen sus ojos fumando sus cortas pipas en medio de las heladas y solitarias inmensidades en que viven, mientras las moras de Túnez, indolentemente recostadas sobre tapices y cojines, aspiran suavemente el humo del tabaco por el largo tubo de sus narguiles.

Juan Nicot nació en Nîmes en el año 1530 y, en su juventud, se trasladó a París para estudiar la carrera de derecho. Consiguió captarse las simpatías de Juan Bertrand, a la sazón presidente del Parlamento, y ello le valió un importante cargo en la Corte. Siendo embajador de Francia en Lisboa, conoció algunos portugueses que regresaron de la América del Sur con ciertas plantas llamadas *petun* en el Nuevo Mundo.



Mandarin chino fumando en su «thuve-tao», larga pipa de extraña forma.

Cuando estaban frescas, sus hojas servían de medicamento; secas, se utilizaban para fumar. Ya en 1492, Cristóbal Colón, decía haber quedado muy sorprendido, cuando, al llegar al país que había descubierto, vió que algunos indígenas echaban humo por la boca. Estos salvajes, en efecto, fumaban en toscas pipas y parecían sumidos en un dulce éxtasis cuando les envolvían las nubes de humo que exhalaban.

Juan Nicot no pensó en difundir en Europa la costumbre de fumar, al ver el *petun*, y si envió a Francia algunas hojas de aquella exótica planta, fué para que Catalina de Médicis,



En Persia, las personas distinguidas fuman en narguile, como las moras de Túnez.

madre de Enrique III, las utilizaría como remedio contra los dolores de cabeza que de continuo la torturaban.

El *petun* se puso desde entonces de moda y se le designaba con nombres tan pomposos como «la hierba de la reina», «la hierba santa», «la hierba del embajador», o «la nicotina», nombre derivado del apellido Nicot. Ahora la llamamos simplemente «tabaco».

No se empleaba sólo como remedio contra el dolor de cabeza, sino que se aspiraba por la nariz para provocar el estornudo. Y tal abuso llegó a hacerse del picante polvillo, que Urbano IV prohibió su uso en la iglesia, «porque los estornudos provocaban a veces en los fieles una hilaridad contraria al reconocimiento».

Como el tabaco se expendía en las farmacias, fué preciso



Mora de Túnez dispuesta a aspirar el humo de su narguile.

también establecer ciertas restricciones, prohibiendo a los farmacéuticos que lo vendieran sin orden escrita del médico.

Los tiempos han cambiado mucho, tanto que hoy la mayoría de los gobiernos, en vez de restringir el uso del tabaco, lo propagan, en provecho propio, ya que ellos son, directa o indirectamente, los que hacen el negocio.

No tardó en usarse para fumar, pero únicamente en pipa, pues pasaron muchos años antes de que se hiciera el pequeño invento del cigarrillo de papel, y entonces es cuando la

(Continúa en la pág. 71)

(Continuación de la página 21).

BASTANTE TIEMPO CASADOS

—¡Te quiero! ¡Te amo!

Se miraron a los ojos largo rato, sin decirse nada. Luego, Polly sacudió levemente el papel que tenía en la mano.

—Esta no es en realidad la carta, explicó, es una copia que hice esta tarde.

—¿Una copia?

—Sí.

—Dónde está la carta misma? equivocado. Debes dejar me verla.

—Quién te escribió esa carta?

—Tú la escribiste, murmuró ella con suavidad, justamente hoy, hace quince años.

(Continuación de la página 7)

EL PECADO LLEVA CONSIGO EL CASTIGO.

porada, pues, según supe más tarde, no podía tolerar nuestra situación, ya que nunca más quise recibirla.

Con urgencia llamamos al médico, y, según su diagnóstico, había pocas esperanzas. Al verla en aquel lastimoso estado me vestí de valor, convirtiéndome en enfermera de aquel ser que por sus ligerezas tanto me hizo sufrir, y olvidándolo todo la cuidé con verdadera solicitud. Al iniciarse una ligera mejoría se dió cuenta de la gravedad y manifestó a los suyos sus deseos de recibir al Señor, y cuando fui a verla por la mañana, con los ojos arrasados en lágrimas me pidió la perdónara de todo corazón, ya que sólo ella era la culpable de mi ruptura con Enrique.

Ten la seguridad, Alejandrina, de que sólo tú eres la única mujer que ocupa la mente de Enrique; yo era quien pretendía robar su cariño, que sólo tuyo ha sido siempre. Dios ya empieza a enviarle su castigo, que merecido lo tengo.

Tuve que hacer un esfuerzo para poder reprimirme y no echarme a llorar, y sin dejarla continuar la abracé fuertemente mientras en mi imaginación bullían las palabras que acababa de decirme: "Enrique no era culpable". Procuré calmarla con mi eloquencia, siendo mis palabras para ella como un bálsamo reparador de su expoliada pena, ya que nuestras almas, desprovistas de todo velo y artificio, se hallaban frente a frente, redimiendo ambiciones y rencores. La ciencia trabajó mucho, pero hubimos de reconocer que la voluntad suprema es superior a nuestros deseos, ya que Rosita, aunque sanó bien, quedó con una enorme cicatriz en la frente.

Un acontecimiento desagradable vino a conturbar más de lo que estaba mi pobre espíritu, llenándolo de la mayor amargura: una mala jugada

de bolsa hizo perder la razón a mi buen padre, quedando en un completo delirio. Entonces conocí la eternidad de las noches pasadas sin dormir, observando ansiosamente el menor detalle, y cuando la ciencia había agotado todo remedio humano invoqué los divinos y pedí con todo mi corazón a Dios misericordioso salvara la vida del ser para mí más querido. Sin duda, el Señor escuchó mis súplicas, pues gradualmente fueron desapareciendo aquellas crisis que tanto nos hicieron temer, y entonces me puse al frente del despacho de papá.

Lo primero que hice fué mirar la correspondencia retrasada, y entre el montón de cartas que había por abrir, una de color azul dirigida a mí hizo acelerar los lati-

(Continúa en la pág. 65)

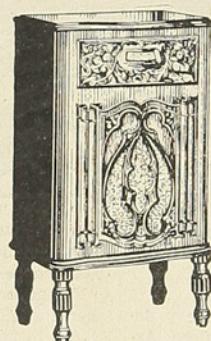
Tal vez te hayas

Algo Sensacional en Música y en Radio

LA NUEVA Radio Electrola VICTOR MODELO RE-17

NUNCA
SE HABIA OFRECIDO
ALGO
IGUAL
SOLO
\$ 2,750.00

PRECIO
SENSACIONALMEN-
TE
BAJO
SOLO
\$ 2,750.00



UN INSTRUMENTO POPULAR DE ALTA CALIDAD MUSICAL

Una radio, de 4 circuitos y válvulas de rejilla blindada, de gran selectividad y sensibilidad, y una Electrola, que da nueva belleza a la música de discos.
ES EL INSTRUMENTO MODERNO PARA EL HOGAR MODERNO, A UN PRECIO COMO NUNCA SE HABIA OFRECIDO ANTES.

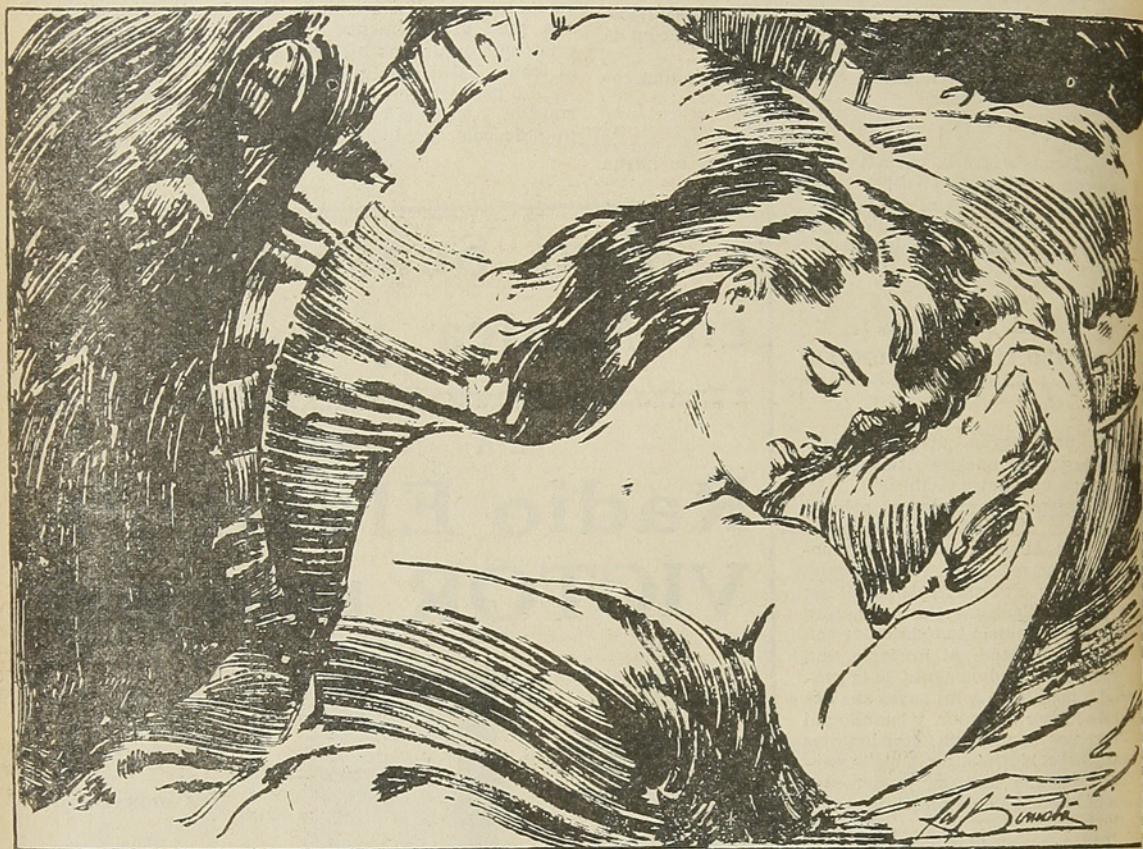
Pase a oírlo o pidan una demostración sin compromiso.
TENGA PRESENTE: Una radio y electrola por sólo \$ 2,750.
OFRECEMOS MUY BUENAS CONDICIONES DE PAGO:

CURPHEY Y JOFRE LTDA.

Santiago: Ahumada 200, esq. Agustinas.
VALPARAISO, Esmeralda 999. — Plaza Victoria 1648. — Blanco 637.

DORMIR

Por RAQUEL GRUNBERG



¿Qué boca es esta que roe sus huesos?
¿Qué mandíbula poderosa es ésta que
tritura su esqueleto?

Porque la está devorando viva.

La hambrienta muerde y come y degluta en su rodilla y en su muñeca. Ardientes lengüetas de fuego queman la médula de sus huesos y el hueso de sus articulaciones.

La famélica la enclavó allí. En ese lecho que fuera descanso de su actividad. Que hoy es tortura obligada.

Setenta y un días con sus setenta y una noches, cumplen sus huesos róidos.

Basta.

Sólo en breves instantes la lucidez se asoma a su espíritu. Pero la locura la aferra. Y, juntas, aullan la agonía de su esqueleto.

Basta.

Su carne es una piltrafa lacia e informe y sus nervios envarados se niegan a ser flexibles.

Basta.

Toda ella es una alucinante gástrula invaginada en su roer inacabable.

No comprende qué le pasa. Porque

aquello sólo es una realidad. No. Ella se sabe viviendo, en plena época medioeval, una pesadilla de tortura física.

Y todo había comenzado simplemente, silenciosamente, sin anunciarlo.

¡Ah, la perfida!

Afilaba sus dientes y humedecía su fauce y endurecía su lengua. Y ella, la enferma, nada sabía. Y no pensó en la maldita. Aumentó la temperatura y no pensó en ella. Sobrevenieron los dolores y no pensó en ella.

Y cuando la recordó estaba en sus huesos.

La inmovilizó en el lecho.

Su huella en él era honda, socavada. Y la recogía como un ataúd, cuyas paredes crecieran día a día, hasta convertirse en tapa.

Ahora el lecho gimiente bajo su peso y ella, son una misma cosa y una misma sensibilidad y una misma crispación.

Permanecen las horas inmóviles, en que la carne brama su angustia corrosiva.

Continúan las horas agudas de la mordedura implacable.

Prosiguen las horas extrañas de la noche, animosa e insomne.

Dormir.

Arrullo suave junto al oído.
Caricia leve en la frente húmeda.

Dormir.

Morfina, pide el alma y pide la carne.
Morfina.

¿Qué es esta pesantez monstruosa?
Espanto de despertar con un nuevo horror. Con una nueva angustia.

Su mano.

¿Dónde está su mano? ¿Y este peso horrible en su lugar? Es su mano. Está inmóvil, enorme, informe.

¿Dónde están sus dedos? Sus dedos. Sus cinco deditos blancos. Están hechos una masa compacta.

Ya no tiene dedos. Ya no tiene mano.
Y esto no es una garra.

Ni es una pezuña.

Ni es un casco.

¿Qué es ésto?

¿Qué es?

(Continúa en la pág. 79)

El agua en la higiene del cuerpo

La observación de las leyes de la higiene es uno de los mejores medios para conservar la salud, y el agua es un principalísimo agente para favorecer su práctica. Dejando a un lado las atenciones del aseo que se imponen diariamente a toda persona civilizada, pasemos revista a los beneficios que se pueden obtener de este preciado tesoro que tan generosamente pone a nuestra disposición la madre naturaleza.

Los baños. — Los baños merecen el primer puesto en esta breve enumeración. ¿No es una verdadera delicia, para los que vivimos entre las impurezas, los vapores malsanos, los microbios y humos de las grandes ciudades, el poder sumergir nuestro asendereado cuerpo en las ondas purificadoras antes de entregarnos al sueño?

El baño tiene la ventaja de que hace desaparecer no sólo la suciedad visible sino las impurezas que obstruyen los poros, devolviendo a la piel la facilidad de su funcionamiento. Es un calmante y un descanso para los nervios y por eso se recomienda su uso por la noche. El tiempo que se emplea en tomar un baño es más breve que el necesario para lavar por separado las distintas partes del cuerpo, y, finalmente, economiza mucha ropa, puesto que ésta se ensucia mucho menos.

De modo que los felices mortales que pueden disponer, a falta de un bien organizado cuarto de baño, de una bañera instalada en condiciones de relativa comodidad, obrarán sabiamente utilizándola a diario. Su empleo puede calificarse de indispensable, sobre todo para los niños, más expuestos a la suciedad que los adultos. Esto se entiende siempre que no lo prohíba la ciencia.

En todos los casos el baño no se debe tomar antes de tres horas después de haber comido, y desde el punto de vista que nos interesa, es decir del puramente higiénico, su temperatura deberá oscilar entre los 30 y los 35 grados, siendo su duración de un cuarto de hora a veinte minutos; en ningún caso debe prolongarse más de media hora. Los baños largos debilitan mucho, principalmente si son frecuentes.

Si a pesar de tener la instalación necesaria, por razones particulares, no se pudiera tomar baño diario, reduzcase el número de éstos a tres, por lo menos, cada semana. Pero ¿y si no se tiene bañera? Entonces procede el acudir a otros medios.

El tub, las duchas u abluciones. — Substituyase la bañera por el *tub* que permite hacer abluciones completas. La tensión será menos intensa, pero siempre será higiénica.

El *tub*, en realidad, no es más que una vasija grande, un vasto lebrillo, un recipiente cualquiera con tal de que tenga la necesaria capacidad. Las abluciones pueden hacerse con avuda de una esponja grande, y si se quiere darles forma de ducha existen numerosos aparatos, muy sencillos y de escaso costo, que se adaptan fácilmente a cualquier grifo de agua.

Las abluciones higiénicas deberán tener la misma temperatura y duración que los baños y estar hechas en las mismas condiciones de aquéllos.

Baños fríos. — Los baños fríos son por regla general muy buenos por lo estimulantes y tónicos, siempre que no se trate de personas muy delicadas o de existir prohibición facultativa. Sobre todo durante la época de los calores están indicadísimos y conviene que la gente joven se acostumbre a ellos.



La Cold Cream limpia y refresca, y la Vanishing Cream es base excelente para los polvos.

¿Está Vd. segura de dar a su belleza todos los cuidados que merece?

Su cutis exige especial atención... Si usted dedica unos minutos diarios a este sencillo tratamiento, podrá mantener su frescura y su encanto juvenil.

El método de Pond en cualquier clima donde usted resida, dará a su piel el cuidado que precisa, si lo sigue a diario ¡y su aplicación es tan sencilla!

Todos los días aplique la Cold Cream Pond, científicamente preparada, liviana y suave, que limpia plenamente todos los poros, refresca y descansa el cutis. Luego con un círculo de algodón humedecido en agua fría, quite el sobrante de Cold Cream, al final, un pequeño toque de Vanishing Cream, antes de empolvarse, protegerá su cutis y le dará ese tono ma-

te tan apreciado por las mujeres elegantes.

Con el tratamiento Pond tendrá la alegría triunfante de aumentar sus dones personales. ¡Haga un ensayo! En cualquier estación usted encontrará en las cremas Pond una valiosa ayuda para mantener la frescura de su cutis.

¡Pida unas muestras hoy, se las mandaremos gratis por correo! Con ellas podrá seguir el tratamiento durante cinco días!

Precios: Pomo \$ 2.00

Tarro chico . . . \$ 4.00

Tarro grande \$ 8.00



Las dos cremas Pond se venden en tarritos y en pomos; ese envase es muy práctico, porque mantiene la crema fresca y suave por mucho tiempo y el pomo chico se puede llevar en la cartera... ¡qué comodidad para los viajes, y para los paseos al aire libre!



Recorte y

envíe este cupón
hoy mismo.

POND'S EXTRACT COMPANY

Distribuidores: Duncan Fox y Cía., Ltda.

Valparaíso: Casilla Correo 35-V.

Santiago: Casilla Correo 103-D.

Sírvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo en estampillas 30 céntimos para el franqueo o 65 cts. para certificado.

Nombre

Dirección

P. T.-018.



¡Magia del Matiz!

TANGEE produce color atractivo y natural. ¡En ello está su encanto! Pero, además, tiene una magia propia. ¡Apíquese el Lápiz Tangee y verá el color cambiar hasta armonizar con su tipo!

Tangee es viveza de color... un sonrojo natural, libre de embadurnamiento. Permanente, Tangee mantiene los labios adorables todo el día. Luego, no los reseca como otros lápices. Es decir, que no sólo los embellece, sino que también los suaviza y los protege.

La misma maravilla se obtiene con el Colorete Compacto y Crema Colorete. Entre las preparaciones Tangee hay también Polvos, Crema Nocturna, Crema Alba, y Cosmético.



The George W. Luft Company,
Dept. C. L. 2.
417 Fifth Ave.,
Nueva York.
E. U. A.

Por 20 c. oro americano enviamos una cajita conteniendo los seis productos principales.

Nombre
Dirección
Ciudad País

Representantes para Chile

KLEIN Y CIA. LTD A.
Huérfanos esq. Bandera y Ahumada
SANTIAGO. Casilla 1762

Realidades matrimoniales

Si preguntamos a cualquier muchacha soltera qué idea tiene del matrimonio, y quiere ser sincera, habrá de contestarnos por regla general que ninguna, aunque el haber hecho casi todas ellas vida de familia parece que debiera haberlas instruido bastante acerca del particular. Nada demuestra tanto como eso la naturaleza soñadora de la mujer.

El matrimonio no es para las jóvenes lo que han tenido ocasión sobrada de ver en su casa, sino algo así como un viaje de placer por caminos floridos en compañía de un príncipe encantador: una aventura naturalísima pero fantástica; algo lleno de episodios sorprendentes, pero todos agradables; algunos capítulos de novela, en una palabra. Y como la realidad es muy distinta, he aquí porque abundan las que, una vez casadas, se llaman pronto a engaño, y, porque, en los países en que se tolera, se ha puesto tan de moda el divorcio.

La que creyó en el viaje de placer y dió de brúces con la realidad, si no se considera moral y materialmente obligada a cumplir con su deber, es natural que trate de escapar a su cumplimiento por el portillo del divorcio, y, donde no lo hay, que se considere una víctima, y que todo se le vaya en lamentaciones y llanto.

El matrimonio, en realidad, responde en pocos, en poquísimo casos, a la idea que de él hace la mujer. Ciento que en la iniciación de toda boda hay generalmente algo de aventura sentimental, aventura sentimental que, en mayor o menor grado suele prolongarse durante la llamada luna de miel; pero ese periodo suele ser tan breve como la luna que le ha dado nombre, y aun en aquellos casos en que se prolonga bastante, nunca deja de ir mezclado con los inevitables sacrificios. Y puesto que ya escribi la palabra no aguardaré ni un momento más a decir que, en la realidad, el matrimonio no es otra cosa que un sacrificio, un sacrificio continuado, que durante años y años hace la pareja conyugal en el altar de la familia y de los hijos, y como síntesis de la justicia social. Y todo, todo en el matrimonio, no lo olviden las futuras casadas, ha de sujetarse al fiel y completo cumplimiento de ese sacrificio, compuesto de mil pequeños sacrificios de todos los días y de todas las horas, sacrificio tanto más grande y duro, cuanto más humilde sea la posición social de la pareja.

Eos sacrificios múltiples son de muy diversa naturaleza. El de la libertad, primero, porque, en efecto, a la mujer casada que quiera cumplir con su deber, si no dispone de abundante servicio doméstico, le quedará muy escaso tiempo para dedicarla a otra cosa que no sea el cuidado del hogar, del marido y de los hijos. Sacrificio de tolerancia y de paciencia, porque, aun cuando en nuestro país los casados suelen tener con sus mujeres grandes atenciones, incluso la de dejarse gobernar por ellas en ocasiones, se presenta con frecuencia, el caso de que hay que obedecer al marido, y si no obedecer, aceptar que éste proceda de un modo poco grato para la esposa. Sacrificio de humildad, porque hoy día la vida está carísima y no siempre se dispone de medios económicos suficientes. Sacrificio de dolor, porque nunca faltan contratiempos, y enfermedades, casos en que la mujer ha de convertirse en hermana de la caridad, para consolar a los afligidos y atender a los hermanos. Sacrificio de resignación, porque, amén de, para compensar tanto sacrificio no hay marido tan amable ni tan fiel como todas lo quisieran.

El soñado viaje de placer, es una sima de dolor, de angustias y de molestias; el príncipe encantador es un hombre vulgar poco más o menos como todos los hombres.

He pensado alguna vez que todas las

LAS ONDULACIONES PERMANENTES

HECHAS POR

Loubat

San Antonio esquina Agustinas

SON ARTISTICAS Y NATURALES

madres debieran procurar que sus hijas estuviesen perfectamente instruidas acerca de lo que es el matrimonio en la realidad. Probablemente no lo hacen por no asustarlas, y porque tampoco evitarián las ilusiones que ellas se hacen respecto al particular.

* * *

CHISTE

- ¿Es usted un católico?...
- No, señor.
- ¿Es usted protestante?...
- No, señor.
- Pues entonces, ¿qué es usted?...
- Yo?... ¡Soy sargento!...

¡No debiera haber mujeres feas!

Hay dos clases de mujeres:
(1) Las hermosas, saludables y atractivas.

(2) Esas otras desgraciadas que no saben como embellecerse—mas bien aquellas que no saben la vital importancia de las Sales Kruschen en la perfección y atracción físicas.

Las Sales Kruschen (M.R.) son la mezcla perfecta de los seis importantes minerales que la Naturaleza exige y que las glándulas, sangre, nervios y distintos órganos del cuerpo deberían recibir de los alimentos diariamente para su buen funcionamiento; y los que son imposibles de conseguir en esta época de cocina moderna.

Adquiera una botella de Kruschen y antes de que llegue a la mitad su cutis debiera estar completamente suave y claro. Kruschen elimina de la sangre los ácidos dañinos y las impurezas que causan manchas, espinillas y granos. Su extraordinaria nueva energía le sorprenderá—su inteligencia siempre alerta y despejada—y no padecerá en las mañanas esa sensación de cansancio al levantarse.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile: H. V. PRENTICE,
Laboratorio Londres, Valparaíso.

RECETAS DE BELLEZA

El cold-cream lleva estas proporciones:

Cera virgen	30 gramos
Blanco de ballena	30 "
Aceite de almendras	200 "
Aqua de rosas	60 "
Tintura de benjui	15 "

La glicerina mezclada con zumo de limón es inmejorable para el cutis. Usela sin temor, a cualquiera hora. Las manos adquieren blancura con esta pomada:

Miel pura	1 cucharadita
Crema de leche	1 "
Aceite de Almendras	2 "
Aqua de rosas	3 "
Hammamelis de Virginia	1 "

Batir junto y añadir una cucharadita de vinagre blanco.

La ondulación no puede obtenerse con líquidos especiales. Debe acudirse a las horquillas o a peinetas que se expenden para estos usos.

La excesiva gordura debe combatirse suprimiendo los alimentos farináceos, salsas, pastas, sopas, cremas y dulces.

Con preferencia ha de comerse carne asada, verduras y fruta en abundancia. Poco líquido.

El ejercicio no ha de descuidarse cuando se quiere perder peso. Caminar mucho, evitar sentarse después de las comidas y permanecer en movimiento la mayor parte del día.

Un líquido blanco para poner bajo las uñas se obtiene mezclando:

Subnitrito de bismuto	25 gramos
Aqua de azahar	50 "
Aqua de rosas	50 "

Es fácil preparar un astringente para el cutis.

La siguiente fórmula le da muy buen resultado:

Vinagre blanco	200 gramos.
Aqua de Colonia	50 "
Tintura de benjui	10 "

Mezclar todo en una botella y dejarla quince días, agitando de vez en cuando.

Al cabo de ese tiempo está listo para el uso.

Los puntos negros se forman por grasa acumulada en los folículos de la piel, por lo cual hay que limpiar bien los poros.

Para esto, se llena una jarra con agua hirviendo y se pone el rostro al vapor de la misma durante un cuarto de hora mientras se deja que corra abundante el sudor.

Luego se extraen las espinillas mediante ligera presión y se frota el cutis con espuma de jabón para que acaben de salir los comedones.

Una vez logrado esto se aplica un líquido astringente.

Los depilatorios sólo limpian el rostro por pocos días. Es preferible acudir a un buen profesional que extire el vello de raíz mediante electrólisis.

Si las manchas del cutis no son muy profundas desaparecen con dos lociones diarias empleando:

Leche de almendras	300 gramos
Tintura de benjui	60 "
Glicerina	10 "
Benzóato de litina	15 "

Las venillas rojas que surcan las aletas de la nariz no son dóciles a tratamiento casero.

Los especialistas de la piel, suelen con un solo toque de agua, hacerlas desapa-

recer definitivamente, por lo cual le aconsejo se remita a uno de ellos.

Para disminuir el busto y darle turgencia, se aplica exteriormente en momentos de acostarse una fricción con:

Vinagre aromático	2 gramos
Esencia de menta	25 "
Yoduro de cinc	2 "
Esencia de cedrón	15 gotas
Aqua de alumbré	25 gramos

Durante el día se aconsejan las duchas frias con agua de alumbré.

Una buena fórmula para blanquear la cara y el cuello se obtiene con:

Harina de habas	20 gramos
Harina de arroz	20 "
Clara de huevo batida	10 "
Tintura de benjui	5 gotas
Miel	10 gramos

Se usa de noche. Por la mañana se lava con infusión de tilo, tibia.



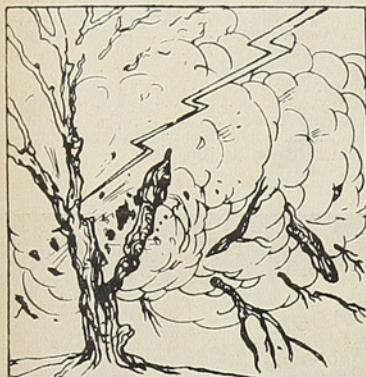
EL REY DE LOS JABONES
USELO Y SE CONVENCERA



Se vende en las mejores boticas del país

¿SABE USTEDED...

...si se ha dado alguna vez el caso de que un árbol estalle al ser herido por un rayo?



A fines del siglo pasado se dió uno de estos casos en Londres. Al caer un rayo sobre un árbol de gran corpulencia el tronco estalló, quedando hecho añicos.

Los hombres de ciencia explican el fenómeno en esta forma: La corriente eléctrica calienta el tronco del árbol de tal modo, que la savia se convierte instantáneamente en vapor, y la presión de éste es tan formidable, que se produce la explosión en el acto.

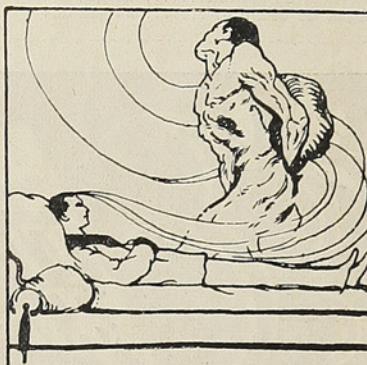
Algunos fabricantes de pulpa de madera han aprovechado la lección de la naturaleza para pulverizar los troncos, y los colocan en unos hornos especiales, haciendo pasar por ellos una corriente de vapor a gran presión que produce una serie de explosiones cuya consecuencia de las cuales queda la madera convertida en polvo.

¿Cómo se aprovecha el papel carbón usado?

El papel carbón que usan los mecanógrafos para copiar los escritos comerciales, ha de desecharse cuando sólo se ha gastado una parte de él, es decir, la parte más expuesta al martilleo de las te-

clas, basta pasar su reverso por el tubo caliente. El calor funde la gelatina y la extiende por toda la hoja, cubriendo las partes gastadas. El que no tenga aparato ni ganas de adquirirlo puede substituirlo por un tubo metálico cualquiera que se pueda calentar.

...*Y si una persona se puede cansar sin moverse?*



Si nos colocamos en una posición cómoda, de tal modo que el descanso fi-

sico parezca inevitable, y nos entregamos a alguna profunda preocupación o comenzamos a resolver mentalmente algún asunto difícil, la energía y la tensión de la mente se comunican al sistema nervioso y esto produce en nuestro ser físico un estado semejante al de la actividad completa. Por consiguiente, para descansar no basta permanecer inmóvil sino que es necesario que también nuestra mente se halle en reposo. El doctor inglés Guillermo Woolroy dice: «Hay padre de familia que en una hora de civilización realiza un trabajo tan agotador como un cargador del muelle en toda una mañana».

CHISTES

— ¡Pobre Pedro!... ¡Cómo estarás!... ¡Cómo te habrá mortificado la asfixia de tu señora...

— ¡Ah, sí!... Sobre todo cuando me pasaron la cuenta del gas...

* * *

El verdugo, que acababa de poner la sogña en el cuello del condenado a muerte.— ¿Quieres decir al público unas palabras para despedirte?...

El reo.— Lo haría... Lo haría con mucho gusto... Pero, tengo un nudo en la garganta...

Una carta expresiva o el lenguaje de los colores



Cinta negra (Desesperación)

— Hace ya demasiado tiempo que me debe usted una respetable cantidad...



Cinta roja (Indignación)

— ...y siento decirle que esto es intolerable.



Cinta azul (Arrepentimiento)

— Crea usted que lamentamos haber dado crédito a sus palabras...



Cinta Púrpura (Arrogancia)

— ...pues no estamos acostumbrados a que se corresponda de ese modo a nuestra seriedad.



Cinta verde (Esperanza)

— Pero esperamos que cumplirá usted las promesas que nos hizo en su última...



Cinta rosa (Felicidad)

— Y estamos seguros de que recibiremos a vuelta de correo su cheque...



clas, quedando otros trozos en buen estado.

Este atentado a la economía tenía que solucionarse y se ha solucionado. En las oficinas de Inglaterra y otros países abundan unos aparatos eléctricos cuya pieza principal es un tubo que se calienta. Cuando el papel carbón está gastado por la parte expuesta al martilleo de las

OXIGENO Y DEPORTE

Todo esfuerzo exige una tensión de los músculos del cuello y de la caja torácica, una disminución de los cambios respiratorios que se traduce a la larga por molestia. Al subir cuestas, se resopla menos cuando se es joven que cuando se es viejo, y menos cuando el pulmón está sano que cuando está asmático, y menos cuando se está acostumbrado al ejercicio que cuando no se está. Se respira con dificultad cuando se ha corrido, y si la carrera es demasiado rápida, como en el último esfuerzo de un corredor para llegar a la meta, la respiración falta y se siente desfallecimiento.

Esto se debe a que los fenómenos de la combustión respiratoria no se ejercen ya en condiciones normales.

Aspiramos cada veinticuatro horas diez mil litros de aire, que circula por los canales y alveolos del pulmón para cambiar el gas vital, el oxígeno por el gas de desperdicio o ácido carbónico. Estos diez metros cúbicos de aire representan cerca de dos mil litros de oxígeno, de los cuales retenemos cerca de una cuarta parte, exhalando en su lugar una dosis equivalente de ácido carbónico. Estos movimientos de penetración del oxígeno que va a fijarse en los glóbulos rojos de la sangre y la expulsión del ácido carbónico, se efectúan sin interrupción en cada movimiento respiratorio. Pero en el esfuerzo sostenido, exagerado, dejan de operarse a dosis regulares; hay insuficiencia de aportación de oxígeno y retención exagerada de gas carbónico, lo mismo que sucede en condiciones patológicas, cuando el corazón y el pulmón no funcionan normalmente y se producen fenómenos de asfixia más o menos lenta, más o menos pronunciada, y para remediar esta asfixia, se introduce por la respiración oxígeno puro en dosis superiores a las contenidas en el aire atmosférico.

En las condiciones de esfuerzo, el período durante el cual puede modificarse la respiración sin molestia, se prolonga de un modo marcado si el sujeto inhala unas bocanadas de oxígeno. Los experimentos de Hill y Flack son muy demostrativos y al mismo tiempo muy interesantes. El momento en que la respiración se hace molesta concuerda con el momento en que el ácido carbónico alcanza la proporción de cinco a siete por ciento en la atmósfera; o si se le hace efectuar sencillamente tres inspiraciones de oxígeno a un sujeto mantenido en esta atmósfera difícilmente respirable, se puede elevar de una a treinta por ciento la dosis de ácido carbónico, es decir, ocho y diez por ciento antes de experimentar molestia respiratoria.

Con el oxígeno se debe remediar la disnea de los corredores y de todos los que tienen que hacer un esfuerzo sostenido. Y la experimentación viene a confirmarlo.

Haciendo respirar oxígeno a los corredores, se han obtenido resultados similares a los que se obtienen en los enfermos y aun más marcados. Los corredores realizaban carreras en condiciones de facilidad y bienestar que no reúnan antes, y llegaban a la meta tan frescos y dispuestos como después de una carrera de varios segundos. Uno de los concurrentes inhaló oxígeno durante dos minutos en el momento de la partida, y corrió más de cuatrocientos metros en cincuenta segundos, en vez de los cincuenta y ocho que tardaba en condiciones ordinarias.

Resultados análogos se han obtenido en los nadadores, atletas y profesionales de diversos géneros, y no menos notables han sido los observados en los ani-

males. Un caballo de cinco años, antiguo caballo de tranvía, subió tirando de un carro una larga cuesta en tres minutos y medio. Al llegar a lo alto respiraba con fatiga y tuvo que bajar al paso. Repetido el mismo ejercicio después de haberle hecho inhalar oxígeno durante diez minutos, franqueó la misma cuesta al galope, en dos minutos y ocho segundos. La fatiga era mucho menor, y pudo bajar la cuesta al trotar.

Los ejemplos podrían multiplicarse; la influencia del oxígeno sobre la actividad de las combustiones respiratorias ha sido utilizada en terapéutica para reme-

diar los síntomas de asfixia, resultantes de la retención del ácido carbónico, pero no debe aconsejarse su empleo para disminuir la fatiga o para facilitar un exceso de velocidad, porque ello resultaría en detrimento de la máquina humana. Sintiéndose más dispuesto, el corredor intentará un esfuerzo mayor, y llegará finalmente a fatigarse tanto o más que antes.

Una vez, por casualidad, el uso de las inhalaciones de oxígeno no ofreció gran inconveniente, pero el uso continuado no sería prudente ni debe aconsejarse jamás.



DURANTE TODO EL CORRIENTE MES

BOURJOIS REGALA

a cada comprador de

POLVOS "SOIR de PARIS"

un

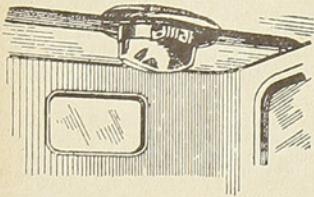
EXTRACTO "SOIR de PARIS"

para bolsillo, encerrado en un precioso estuche de esmalte azul.

PIDALO EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

Cómo Puede Usted Construir . . .

UNA PERCHA PARA EL AUTO



Es un problema para el que viaja en automóvil encontrar dónde poner el som-



El principal atributo de la belleza es un labio seductor de un maticé radiante. Esto solamente se obtiene usando el famoso :

LAPIZ GITANE COTY

Que le dará una belleza natural sin dejar rastro de grasa o pigmentos. Para realzar aún más este encanto úse también los

POLVOS COMPACTOS COTY

en sus elegantes estuches y entonces conocerá Ud. el secreto para triunfar en el mundo elegante.

Salón de Exposición :
CASA CORI - Huérfanos 981

Depositorios generales
ARDITI Y CORRY
Moneda 643
SANTIAGO



brero, cuando se lo quiere quitar. Pues bien, esto se soluciona fácilmente cortando una ancha tira de goma de una cámara vieja y sujetándola en el techo del auto después de abrir en ella un corte lo suficiente largo para que quepa la copa del sombrero, que se introduce en él como indica el grabado. Todos estos dolores de cabeza nos evitamos los que no tenemos automóvil. Bien es verdad que algunos lo quisieramos tener, aun a costa de sufrir un poco de jaqueca.

UN PISON PARA SU JARDIN

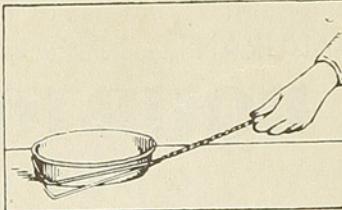
En el extremo de un palo se clavan tres o cuatro clavos tan largos como los resista la madera sin abrirse, se introdu-



ce esta punta del palo en un bote de hoja de lata grande y se llena el bote de hormigón. El pisón ya está hecho, pero, antes de usarlo, hay que tenerlo en agua unos diez días para que el hormigón adquiera solidez. Después, el que lo use debe tener muy en cuenta que el pisón es para pisar, pero no precisamente los pies del que lo maneja, y menos si tiene caillos.

UN ARTEFACTO DE COCINA MUY UTIL

Retorciendo un alambre doble, dándole a la punta forma de gancho e introduciéndolo el otro extremo en un mango de ma-



dera, el ama de casa tendrá un objeto muy útil para retirar del fuego toda clase de cacerolas. Una mirada al dibujo completará esta explicación.

IMPRESIONES
DE
TODAS CLASES
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
UNIVERSO

Frases sobre la Mujer

La deliciosa mitad del género humano ha constituido siempre materia espléndida para artistas y literatos. Amorosa y rendidamente, o bien con reservas, reproches y enconos, la cuestión es que la mujer ha inspirado miles y miles de fantasías de artista. He aquí algunas frases referentes a la mujer, debidas a autores de todas épocas y culturas:

"Una mujer hermosa es el paraíso de los ojos, el infierno del alma y el purgatorio de la bolsa." (Fontenelle.)

"Puesto que, de todos modos, son las mujeres las que nos gobernan, tratemos los hombres de hacerlas perfectas." (Sheridan.)

"Una Corte sin mujeres es un año sin primavera y una primavera sin rosas." (Francisco I, Rey de Francia.)

"De todas las pasiones violentas, el amor es la que hace menos daño a la mujeres." (La Rochejoucauld.)

"La mujer desconfía de los hombres en general, pero no en particular." (Compton.)

"Una mujer joven no tiene más edad que la de su rostro. La edad de una mujer vieja está en su inteligencia y en su corazón." (Pontmartin.)

"Más que a las aventuras, a quienes aman más las mujeres es a los aventureros." (Goethe.)

"Las mujeres tienen en su cabeza un casillero de menos, y en su corazón una fibra de más." (Chamfort.)

"Cuando no se es capaz de saber amar a todas las mujeres, no se es digno de poder amar a una sola." (Beauchene.)

"La mujer es más amarga que la muerte." (Eclesiastés.)

"La mujer es una flor que no exhala perfume sino a la sombra." (Lammenais.)

"Las mujeres se parecen a las casas españolas, que tienen muchas puertas y pocas ventanas; es más fácil entrar en su corazón que saber leer en él." (Ritter.)

"Los hombres hacen las leyes; las mujeres, las costumbres." (Guibert.)

"Oh, mujer; extraño objeto de gozo y de tormento! Altar misterioso donde, en el sacrificio, lo mismo se reza que blasfema." (A. Musset.)

Fuente de Juventud

Es la afamada

TINTURA

FRANCOIS

INSTANTANEA

M. R.

pues en pocos minutos devolverá el color natural a su cabello encanecido. Fácil aplicación y precio muy económico. Se aplica en los colores:

NEGRO,
CASTANO OSCURO,
CASTANO
y CASTANO CLARO

En venta en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto 2505.

(Continuación de la pág. 9)

LA EXCURSION DE UN COCINERO A TRAVES DE LA FRANCIA

ser contemplado, gastronómicamente, deteniéndonos sólo para decir de que si ese punto de vista fuese más generalmente adoptado, disfrutaríamos un mundo mucho más tranquilo.

Tenemos en Alsacia, vinos deliciosos. Recordemos también el aroma de las uvas, reminiscente de duraznos y de frutillas, de un Gewurtztraminer Clos St Hume, bebido en Estrasburgo durante el verano último. ¡Quién se preocupa de si es alemán o francés, el soberano de la Alsacia, mientras aquel gran vino perdure! Hay tantas otras buenas cosas allí, como en todas las provincias de Francia, que merecen mencionarse, que se necesitaría hacer un artículo para cada una... ¿Y qué diremos de las excelentes salchichas alsacianas? Su Kirsch es algo que no se olvida tan fácilmente. Sus frutas tienen un sabor único.

Volvamos nuestros ojos a otra provincia, a la Normandía, la huerta y la lechería de París. Bajo todo punto de vista, está tan cerca de un paraíso terrenal como pueden imaginarse los sentidos del "gourmet" más refinado. Si todo el resto del mundo se hundiese en el océano y sólo quedase la Normandía, la vida sería siempre fácilmente tolerable. El por qué el Duque Guillermo y sus nobles la abandonaron para conquistar la Inglaterra, es uno de los problemas más incomprensibles de la historia. Hay allí de todo. Pocos mares rinden un pescado comparable al del Canal que baña las costas de la Normandía, desde Dieppe, hasta la península de Cotentin. No hay manzanas comparables a las manzanas normandas; no hay truchas más sabrosas que las de sus esteros; ni mantequilla, ni crema, ni leche, ni huevos, ni aves tan atractivas al paladar.

¿Y qué diremos de su cidra y de su célebre Calvados? Era algo parecido lo que los Dioses bebían en el Viejo Olimpo. Consideremos los célebres platos originarios de esta provincia—el sole Dieppois, el pato Rouennais, las tripes a la mode de Caen, el Demoiselles de Cherbourg.

¿Son estos, nombres clásicos, entre los discípulos de Epicuro? ¿Quién podría dejar de cocinar con semejante material a la mano?

Sin embargo, aun la Normandía, rica como es en productos naturales, no es, en la opinión, de la mayor parte de aquellos franceses que consideran el comer, como debe ser considerado: como un rito, como una ceremonia, como un don,—la más notable de las provincias francesas bajo el punto de vis-

ta culinario. Provea a París, pero dejá, con frecuencia, algo que deseas. Bajo el punto de vista de la maestría en el cocinar, de aquella última palabra en la creación del sabor, del llamado final de paladar, tendremos que ir a Perigord, a Lyon, a la Borgoña, a Touraine, a Ajou. Encontraremos allí una mesa, de una riqueza, de una variedad y de un volumen tal como no hallaremos en parte alguna otra del mundo.

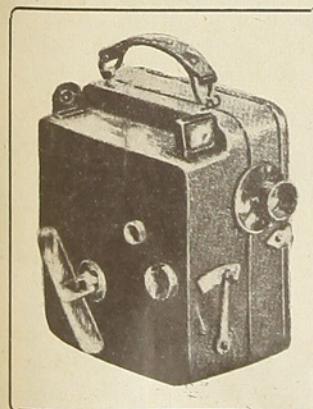
Visitemos ahora la ciudad de Lyon. Todo parece ser allí preparado a base de mantequilla mezclada con otros ingredientes. Y con esa base ¡qué notables edificios se levantan! Lyon paga tributo por su provisión a la Borgoña, por su riqueza en aves, en caza, por sus caracoles mantenidos con leche y con tiernas hojas de parra; a la Saboya, por su trucha azul, por sus quesos; al Languedoc, por su "foie gras" y su "cassoulet", o sea, carne de ganso preparada a perfección; a la Provenza, en donde el naranjo, el limonero y el olivo, constituyen sólo el signo exterior de la riqueza de buenas cosas que maduran al sol meridional.

O bien, diríjamos nuestros pasos hacia el sudoeste, hacia Bordeaux. Hay restaurants en esa ruta, que seguramente impedirán la marcha del peregrino. En cada posta os dirá: "Aquí seguramente he encontrado la Ciudad Celestial", inclinándose para disfrutar de otra merienda, tal como la que acaba de comer. Se necesita energía para hacer la jira gastronómica de la Francia, para hacer a un lado las aves del Maine, por la caza de Orleans, para no disfrutar de las frutas de la Touranie, prefiriendo las trufas de Guyenne.

Así llegamos a Bordeaux. Es imposible hablar de la cocina en Francia o de los productos naturales de ese gran país, sin mencionar sus vinos, sus Borgoñas, ante los cuales los soldados de Napoleón se quadraban; sus Burdeos, cuyos nombres: Châteaux Lafitte, Margaux, Lascombes, Montrose, La Tour Carnet, Mouton d'Armailhacq, se leen como una sinfonía; sus Aujoys, sus Vororays, sus Chablis, sus grandes vinos de Champagne. Constituyen éstos la vida del país, tanto como el cordero o el "asado". Son tan esenciales en la preparación de una salsa de pavo como la sal. Es dudoso que pueda cocinarse sin vino, y es más que dudoso el poder disfrutar de una buena cocina el sin dorado jugo de la uva que proporciona un contraste al paladar y que disuelve los alimentos.

Agreguemos una sola palabra de prevención. La Francia y la cocina francesa no deben ser juzgadas por lo que ofrecen en las tabernas comerciales, a las que, desgraciadamente, los no iniciados entre los turistas, acuden, en general. Se necesitan años de estudio, aún en París, el centro gastronómico del mundo, para descubrir, no sólo dónde comer, sino, cómo comer. Es un arte, nacido de aptitudes naturales y de larga experiencia.

EN EL CINE



siempre admira usted con gusto la presentación de las estrellas y astros y seguramente muy a menudo ha deseado verse asimismo y a su familia en una película. No hay nada más fácil.

Adquiera usted una de las famosas cámaras cinematográficas.

CINE NIZO - 9 1/2

Esta cámara trabaja con películas de 9½ mm. de ancho y tiene cuerda, de manera que usted mismo puede «filmarse», dándole cuerda a la cámara y pasando por delante de ella, mientras que la película está corriendo. El tamaño y costo de la «Cine-Nizo 9½», no es más grande que el de una buena máquina fotográfica.

Pídalos el folleto «Cine-Nizo 9½ F.», donde detalladamente se describe este maravilloso aparato.

PIDA DEMOSTRACIONES Y FOLLETO EXPLICATIVO A

Casa Hans Grey

SECCION KINOS

SANTIAGO. — VALPARAISO. — ANTOFAGASTA. — COPIAPO. — TEMUCO. — CONCEPCION. — VALDIVIA. — LA SERENA. — COQUIMBO.

CUPON

NOMBRE

CIUDAD

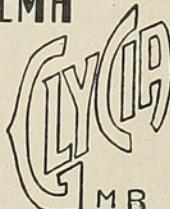
CALLE y N.º



Soy bonita

PORQUE USO LA

CREMA



LA CREMA GLYCIA es una crema nueva, la primera en Chile, que está preparada a base del extracto de Hammamelis. Este extracto es un líquido claro, aromático, que se prepara de las hojas frescas de un arbusto originario del Canadá. Tiene este extracto una acción maravillosa sobre el cutis, razón por qué en muchos países extranjeros se usa con gran éxito. Usando la **CREMA GLYCIA** continuamente dejarás tu cutis puro y fresco, como lo fué en su infancia.

CUPON

Entregando este cupón se le dará gratis 1 tubito

CREMA GLYCIA

BOTICA DEL INDIO

Santiago P. T.

No contiene sales de mercurio.

Botica del Indio

SANTIAGO

Casilla 959. — Ahumada
esq. Alameda.

¿POR QUE MUCHOS NIÑOS NACEN ENFERMOS?

Cuando la madre sufre de reumatismo o se resfria con frecuencia, la causa consiste en que su sangre está saturada de toxinas, y mientras no logre eliminarlas, de tal suerte que en el periodo del embarazo su organismo se encuentre debidamente purificado, correrá el peligro de engendrar hijos de salud frágil y de vitalidad escasa.

EL CITROLITOL

Es para las madres un recurso profiláctico y terapéutico de suma importancia, porque no solamente impide la incorporación de las toxinas, sino que alcaliniza la sangre, y de este modo evita la producción de todas las enfermedades originadas por la presencia de ácidos en la sangre y hace que la criatura nazca en condiciones orgánicas favorables.

En cuanto a los resfrios, débense, indudablemente, a precipitaciones de las toxinas que se alteran en la sangre por enfriamientos bruscos, y de su localización dependen los diversos efectos que causan. Un organismo en que la sangre está pura, esto es, exenta de toxinas, se mantiene constantemente en equilibrio y ninguna perturbación puede sufrir bajo la influencia del frío o con los cambios de temperatura.

EL CITROLITOL Fleischmann

disuelve el ácido úrico y lo transforma en uratos de sodio y de litio, sales muy solubles que se eliminan por la orina y demás vías naturales. A esta virtud depurativa y alcalinizadora de la sangre debe su eficacia para prevenir y curar el reumatismo, la arteria esclorósica, la neumonía, bronconeumonía y demás enfermedades por el estilo.

EL CITROLITOL Fleischmann

debe tomarse todos los días, después de las comidas, en agua caliente azucarada. La dosis es una cucharada de té: cinco gramos, más o menos.

Puede tomarse con entera confianza, porque, como dice el doctor don César Martínez, «no tiene ninguna contraindicación y mejora cualquiera perturbación digestiva».

Concesionarios para Chile de este producto, son los señores A HOCHSTETTER & CIA., Santiago, Casilla 959, y para la venta al detalle se encuentra en todas las Boticas y Farmacias del país.

A base de: Citrato de sodio, 95% y citrato de litio, 5%

JUAN FLEISCHMANN.

Continuación de la pág. 10)

EL CUIDADO DEL CABELO ES UN CAPITULO MUY IMPORTANTE.

¿Qué hacer entonces? ¿Nos confesaremos de nuestras canas o tratarímos de esconderlas tiñéndolas? ¡No sólo las canas nos hacen viejos! A pesar del pelo albo podemos, si hemos sabido mantener la frescura del corazón y del espíritu, entrar en lid hasta con la juventud; no es, pues, absolutamente necesario teñirse las canas; pero hay quienes también muchas veces se ven obligados por situación o profesión, a ocultar a estas mensajeras de la vejez.

Ya que hoy en día el arte de dar al pelo el color natural deseado está sumamente perfeccionado—teñir rubio sigue siendo muy difícil—se puede tener sin cuidado alguno el cabello. De preferencia se emplean materias orgánicas como Henna y Reng, en vez de los remedios metálicos para teñir que se usaban anteriormente y que son inseguros y dan al pelo un brillo no natural.

Como ley principal no debemos intentar nunca teñirnos nosotros mismos el cabello, ya que puede suceder fácilmente que resulten teñidos que ya no se podrán deshacer. Para llevar a cabo este procedimiento, no se deje de consultar antes a profesionales que sean muy entendidos en esta materia.

EL CABELO AYUDA A ESCONDER DEFECTOS DE BELLEZA

El rostro hermoso y armónico depende, sobre todas las cosas, de las proporciones que tienen reciprocamente cada una de las partes. La altura de la frente, el ancho de los huesos de las mejillas, el largo de la nariz, todas estas medidas son solamente importantes en su relación reciproca, y toda dama inteligente sabe que con algún talento puede igualar muchas faltas de la naturaleza en este sentido y no olvidemos que el peinado juega en este el papel más importante. Una frente alta, poco agraciada, se puede ocultar ventajosamente. Rasgos muy duros, mejillas con los huesos muy sobresalientes, se verán acentuadas por un peinado severo que estira el cabello hacia afuera del rostro, mientras que un peinado rizado que tape algo las partes del lado de las mejillas, las hará más suaves. También la forma de la cabeza, cuando es poco agraciada, puede dársele un tono más noble. Un nuca muy chata, no deberá ser más acentuada con un peinado liso o cabello muy corto, sino que se tratará de esconderla con un peinado rizado. Para cada dama es de importancia no sólo examinar el efecto que hace el peinado por delante, sino que contemplar también con espíritu de crítica su perfil delante de un espejo de tres cuerpos. Así puede que descubra que un peinado que le venía muy bien al rostro, no haga el mismo efecto mirado por el lado o por atrás.

DEPORTE Y GIMNASIA

Auxiliares inevitables del cuidado de la belleza, gimnasia y deporte, son los mejores preventivos del cuidado de la belleza y por eso se hacen indispensables. Por todas partes donde los músculos han permanecido por mucho tiempo inactivos, en descanso se crea grasa. El cuello grueso, la gordura en la nuca, el vientre abultado, caderas gruesas, todas estas faltas de belleza son señales de un cuerpo flojo, sin training. Todos estos defectos pueden alejarse con un ejercicio continuo y diario de los músculos y articulaciones, pero mejor es precaverse con tiempo de todos estos depósitos de grasa.

EN LA NEGRA NOCHE



—A ti, y a tu compañero, y a tu padre que se presente, os voy a comer crudos.

—Pero, señor, si yo le juro que no queríamos atracarle...

Existe
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del mundo

MACETERO CON GERANIOS DE PAÑO

Los geranios son una de las flores más decorativas para una pieza, pero tienen el inconveniente de ser de un perfume demasiado fuerte, sobre todo perjudicial para los niños.

Por esta razón nosotros damos el modelo para poder confeccionarlos en paño, siendo de una ejecución muy sencilla (fig. 1).

Se cortan en paño verde fuerte, una cantidad de hojas, según el patrón dado en su tamaño natural (fig. A).

Se podrá, para poner un poco más de variedad, cortar algunas un poco más grandes, y otras un poco más chicas. Sobre esta hoja, se bordan desde luego los nervios, con puntadas sencillas en lana verde (un poco más oscuras que el paño). En seguida la parte redonda de la hoja, es bordada en lana granate oscura. Si teme que el granate sea demasiado fuerte, se puede tomar a la vez, una hebra verde y una granate. La hoja, por último es fileteada por la orilla, con la misma lana granate.

La hoja, estando así terminada, es colocada en cañuelo verde, puesto doble, fijado por el plegado, en el revés de la hoja (bastante alto), las dos extremidades se enrollan en un alambre, cubierto de una hebra de lana verde, enrollada.

Cada rama va adornada en su extremidad de un grupo (10 a 12) pequeñas flores de 4 pétalos, en paño o terciopelo lacre fuerte, recortadas según el patrón en tamaño natural (fig. B).

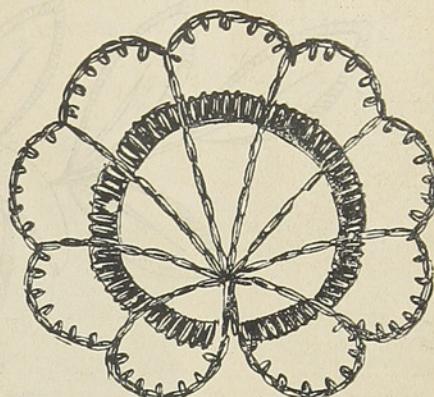
La perla amarilla del centro, es fijada por un cañuelo verde, cuyas dos extremidades se enrollan una sobre otra, debajo de la flor, para formar un pequeño tallo.

Todos los tallos son en seguida sujetos, enrollando sus extremidades al tallo del geranio.

Todos los tallos del geranio son unidos abajo por una hebra de lana verde de enrollada, para de este modo formar uno sólo, bastante firme, que se

introducirá en un macetero corriente relleno de musgo.

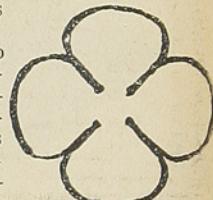
Para darle una nota más alegre al conjunto, se puede cubrir igual-



Hoja de geranio, en tamaño natural

mente la parte exterior del macetero, de paño lacre oscuro pegado simplemente con goma o cola, el borde si se quiere puede ser un poco más oscuro, pero no es indispensable.

El macetero una vez terminado con flores y todo, debe medir más o menos 24 centímetros de alto.



Flor de geranio, en tamaño natural

RECETAS DE COCINA

Torta de fruta

Amasar junto: 200 gramos de harina, 100 gramos de manteca, 50 gramos de azúcar molido, un huevo entero, un poco de esencia de vainilla y una media cucharadita de polvo de levadura Levarol, formando una masa lisa. Estirarla con el palote, forrar un molde a torta mantecado, ponerle en el fondo una tajada fina de bizcocho y llenarla con fruta cortada en pequeños dados, empleando fiesta abrillantada. Encima de todo, decorar un poco con la misma fruta crema una cazuella o fuente hondeada por espacio de unos cuarenta y cinco minutos, más o menos.

Estando la torta fría, abrillantarla por encima con una mermelada de damasco bien reducida.

DOLOR

(Antonio Machado)

Y no es verdad, dolor, yo te conozco,
tú eres nostalgia de la vida buena
y soledad del corazón sombrío,
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado que no tiene
huella ni olfato y yerra
por los caminos, sin camino, como
el niño que la noche de una fiesta
se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas,
chispeante, atónito y asombra
su corazón de música y de pena.

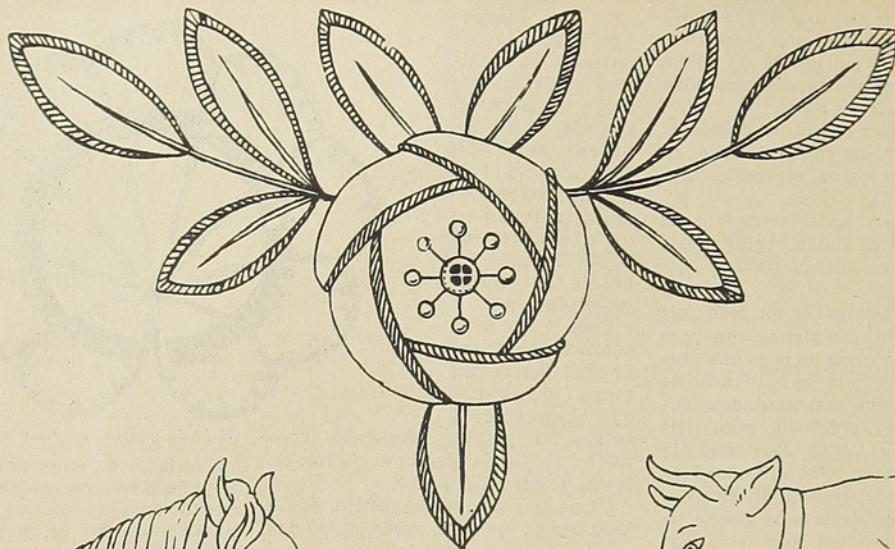
Así voy yo, borracho y melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

Macetero con geranios

PARA EL HOGAR

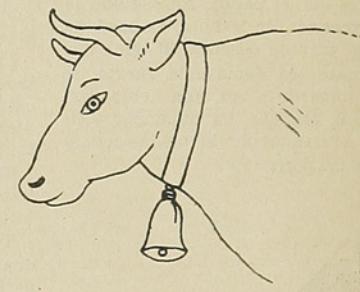
Dibujos y motivos para adornar prendas infantiles.

J



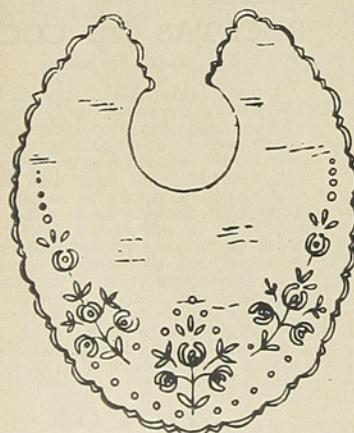
M

K



O

L



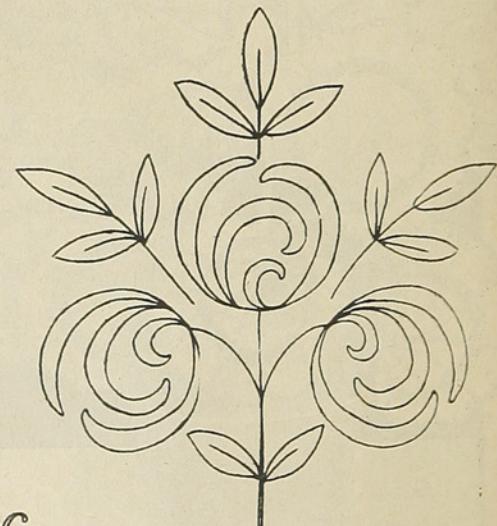
T

U

V

P

Y



Q



R

S

X

Z

CARTERAS PARA LA NOCHE

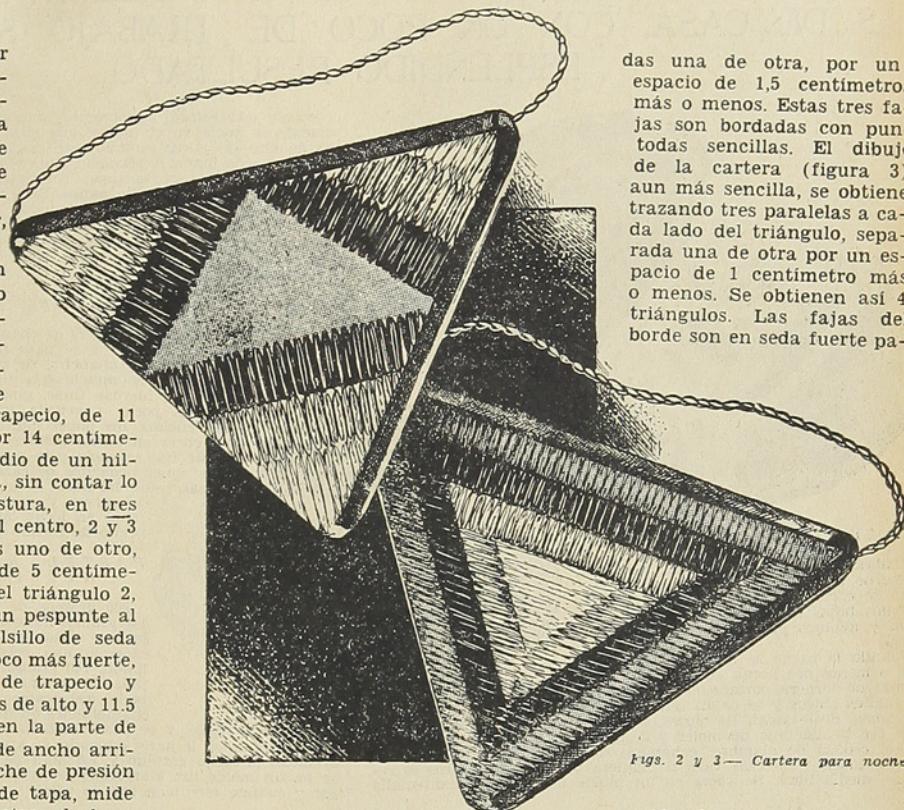
Si usted desea hacer un regalo de bonita presencia y poco costo, podrá confeccionar una de estas carteras; se necesita un pedazo de género de seda, bordada con seda de Algar, dorada o plateada.

Los dos modelos son cortados por el mismo patrón (dibujos y medidas, fig. 4). Se prepara desde luego el forro, que es una faja de seda, en forma de trapecio, de 11 centímetros de alto por 14 centímetros de ancho. Por medio de un hilván, se divide esta faja, sin contar lo que entra para la costura, en tres triángulos el núm. 1, al centro, 2 y 3 a cada lado, separados uno de otro, por una tira derecha de 5 centímetros de ancho. Sobre el triángulo 2, se cose por medio de un pescante al borde, un pequeño bolsillo de seda del mismo tono, o un poco más fuerte, igualmente en forma de trapecio y teniendo 4,5 centímetros de alto y 11,5 centímetros de ancho en la parte de abajo y 6 centímetros de ancho arriba, cerrado por un broche de presión el triángulo que sirve de tapa, mide más o menos 6 centímetros de base y 2 centímetros de alto, más una pequeña tira para fijarla sobre la seda. Todas estas medidas se entienden sin tomar en cuenta lo que entra para la costura.

Encima de este bolsillo para polvos, se fija por una costura a ambos lados, una tirita para colocar el lápiz de rouge. Sobre el triángulo núm. 3, se cose un bolsillo rectangular, de 11,5 centímetros de ancho y 4,5 centímetros de alto, recogido en la parte de arriba por un elástico, este bolso será para guardar el pañuelo.

En el triángulo del medio, se pega un pequeño espejo redondo, de unos 5 centímetros de diámetro más o menos.

La parte de encima de la cartera, es de seda, se puede escoger del mismo género del vestido para el cual está destinada. Por medio de un hilván se dividen igualmente las tres caras, 1, 2 y 3. Sobre la cara 2 solamente, que es la que corresponde a la cara 3 del forro, se borda el dibujo escogido (fig. 2 y 3). He aquí la manera de señalar el dibujo de la cartera núm. 1: a 4 centímetros sobre una perpendicular,



Figs. 2 y 3.— Cartera para noche.

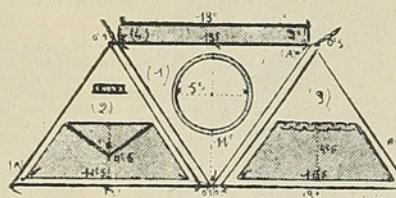


Fig. 4.—Esquema.

partiendo del medio de la base del triángulo, se tizan 3 paralelas a esta base, con la ayuda de un lápiz o tiza, separada una de otra por espacio de 1,5 centímetros más o menos. Las tres fajas así formadas, son: una en seda oscura parecida al vestido, la segunda en seda clara o en hilo plateado y la tercera en hilo dorado. Se junta el punto de intersección de la primera paralela con los lados del triángulo, en el medio de la base. En seguida a cada lado, se tizan dos paralelas a esas nuevas líneas, separa-

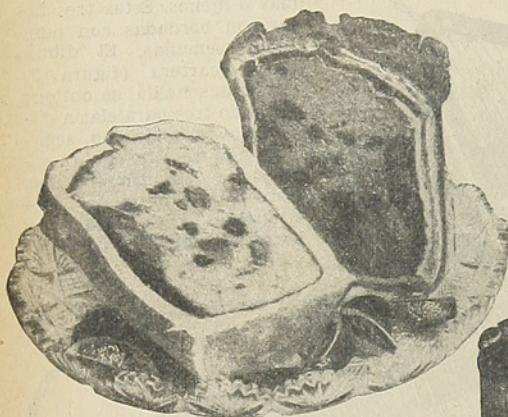
das una de otra, por un espacio de 1,5 centímetros más o menos. Estas tres fajas son bordadas con puntadas sencillas. El dibujo de la cartera (figura 3) aun más sencilla, se obtiene trazando tres paralelas a cada lado del triángulo, separada una de otra por un espacio de 1 centímetro más o menos. Se obtienen así 4 triángulos. Las fajas del borde son en seda fuerte pa-

recido al género. Las segundas en seda oscura. Las terceras y el triángulo central, en hilo dorado y plateado.

Antes de unir la parte de encima al forro por un pescante al derecho, hecho en el borde, se prepara una faja de 13 centímetros de largo y 2 centímetros de ancho, (dibujo 4, fig. 4), del mismo género del forro, que se introducirá en la parte de arriba, entre lo de encima y el forro. Se preparan igualmente 3 triángulos de tela gruesa de 13 centímetros de ancho y 11 centímetros de alto, que se colocarán respectivamente sobre cada cara, cosiéndolas por medio de un pescante del mismo tono, uniendo lo de encima con el forro. Se introducirá de esta manera en la parte de arriba, en cada extremo de la faja (4), un cordón parecido al tono del género.

Para cerrar la cartera, se cierra la faja 4 sobre la cara 1. En seguida la cara 2, sobre la cara 1, con la ayuda de un broche de presión (A). Por último la cara 3, sobre la cara 2, igualmente con un broche de presión (B).

PREPARAR PASTELES ES UN ARTE ANTIGUO DE LAS DUEÑAS DE CASA. CON UN POCO DE TRABAJO SE OBTIENE ESPLENDIDO RESULTADO



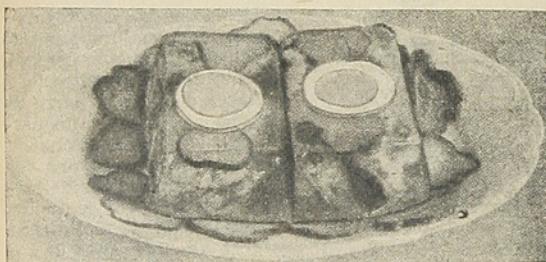
PASTEL FRIÓ

2 libras de carne de ternera, 2 libras de carne de chancho, 1 1/2 libra de tocino, se cortan en pedazos y se estofan con dos hojas de laurel, un poco de cebolla y algunos granos de pimienta inglesa.

Cuando la carne se haya estofado, ya más o menos dos horas, se le agrega un higado de ternera cortado en pedazos y 3 pancitos chicos y se dejan estofar otra hora más. Se le sacan los olores, se pasa todo por la máquina de moler y después por el cedazo de alambre, echándole siempre un poco de caldo. Se sala la masa y con un vaso de madera y 4 huevos enteros se revuelve media hora. Se vacía en un molde untado con mantequilla

PASTEL RUSO DE CARNE
Receta de Moscú

800 gramos de carne cruda de ternera y 140 gramos de tocino, se cortan fino, se muele y se pasa por cedazo. Se adoba en una cacerola una cebolla, la cáscara de medio limón, 140 gramos de tocino cortado en hojitas, 280 gramos de hígado de ternera raspado, 800 gramos de carne de ternera y 6 championes en medio litro de vino, se muele con siete yemas y se pasa también por cedazo. Estas dos partes se juntan, se le agrega hígado de ave y tocino cortado en cuadrados, pistachio cortado y 1/8 libra de crema ácida, se pone todo en un molde liso alargado y se cuece una hora y media al vapor y cuando esté bien frío se vacía.



y espolvoreado con migas de pan y se cuece al horno a calor mediano. Cuando esté frío se vacía y se sirve con una salsa picante. Sirve cualquier molde para budín.

S A N E R D E G A N S O

Después de destripado y bien limpio un ganso, se pone al fuego con cuatro patas de ternera y el agua necesaria. Se espuma bien y se termina de cocer con vinagre, verdura, olores, cebolla, hoja de laurel y especies y se desgrana. El caldo se aclara como una jalea. En cuanto esté frío el ganso se corta en pedazos y se pone en

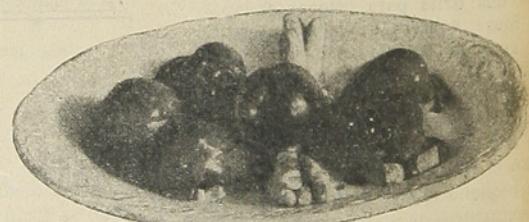
el molde que estará ligeramente untado con aceite fino. Primero se vacía en el molde, una capa como de medio centímetro de alto de jalea; cuando esté cuajada se le pone un adorno de torrijas de limón, beterragas, huevos duros, Misted Pickles, etc. Este adorno se vuelve a tapar con jalea y cuando esté cuajada se le ponen los pedazos de ganso. Se le echa encima la jalea sobrante, pero que queden bien tapados los pedazos. Cuando esté frío se vacía ligero. El ganso no debe estar muy gordo. Si se quiere, se puede dejar la pechuga antes de cocerla y se prepara ahumada. Esto también se puede poner en los frascos Weck y conservarse por mucho tiempo.

P A S T E L D E H I G A D O

Un higado crudo de ternera o chancho se despeleja y se le sacan los nervios, se muele y se pasa por cedazo. 1 1/2 libra de carne cruda de ternera o chancho, se muele también, se le saca los nervios, se mezcla con algo de grasa o tocino raspado, con hierbas finas, pimienta molida, pimienta de olor (un poco) y cebolla frita en mantequilla y se le pone encima un papel humectado con mantequilla y se deja cocer en horno mediano 1 hora un cuarto. Cuando esté frío se vacía y se pone en jalea. También se le puede poner pedacitos de caza fina o de ave. Para hacer más suave la masa, se le puede agregar dos yemas de huevo y dos panes sin cáscara remojados en leche. Muy fino queda este pastel hecho de hígado de ganso o pato.

H U E V O S P E R D I D O S C O N S A L S A B E A R N E S A

Se quebran los huevos en agua con vinagre, se dejan cocer cuatro minutos, se sacan y cuando estén fríos se ponen en tostadas de pan con mantequilla y se cubren con salsa bearnesa que se prepara del modo siguiente: una cebolla de tamaño regular se frie en un poco de mantequilla y se deja cocer en un cuarto litro de vino. 3 yemas de huevo se revuelven con un pedazo de mantequilla del tamaño de un huevo, el jugo de medio limón, un poco de sal y pimienta, se le agrega el vino colado, se coloca al fuego en baño maría y se bate tanto tiempo (que no hierva) hasta que la salsa esté espesa. Cuando esté fría se vacía sobre los huevos.



HUEVOS PERDIDOS SOBRE TOMATES

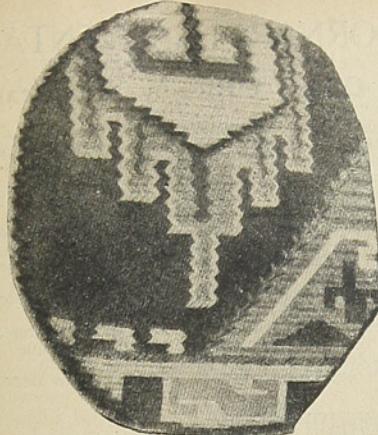
Se parten por la mitad los tomates, se les saca las pepas y se preparan con sal y pimienta. En cada tomate se pone un huevo perdido o un poco de huevo revuelto, se adorna con lechuga picada y se cubre con una buena salsa.

T O M A T E S C O N H U E V O E N J A L E A

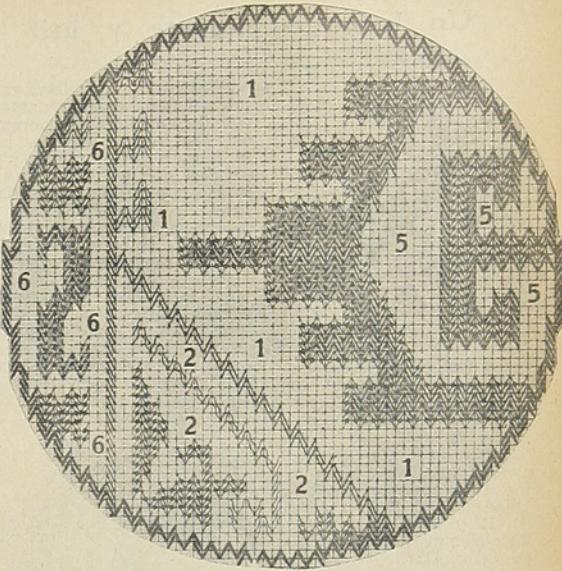
A un molde con hueco al medio, se le pone jalea, cuando se haya formado una de 1 1/4 centímetro, se vacía y se le ponen los huevos con lo amarillo para afuera, alternando con una tajada de tomate. Enseguida se le vacía el resto de la jalea encima y se deja cuajar. Se vacía cuando esté fría. El centro del molde se puede llenar con la ensalada que se quiera.



COJIN REDONDO CON DIBUJO ESCALONADO



48 cms. en cuadrado de cañamazo Sudán tosco, color amarillo, que 3 uniones del tejido sean como 2 cms. Para la parte de atrás se necesitan 48 cms. de satín color azul mediano y para bordar lana color azul mediano, rojo, azul claro, verde musgo, beige claro y oro viejo. Para pasar las hebras se parte la lana ya que es gruesa para bordar. Primeramente se bordan los bordes de las formas del dibujo y en seguida se llenan los espacios. Terminado el trabajo se plancha por el revés con un paño húmedo y se cose con el forro con puntadas invisibles.



1. Azul mediano.

2. Rojo.

3. Azul claro.

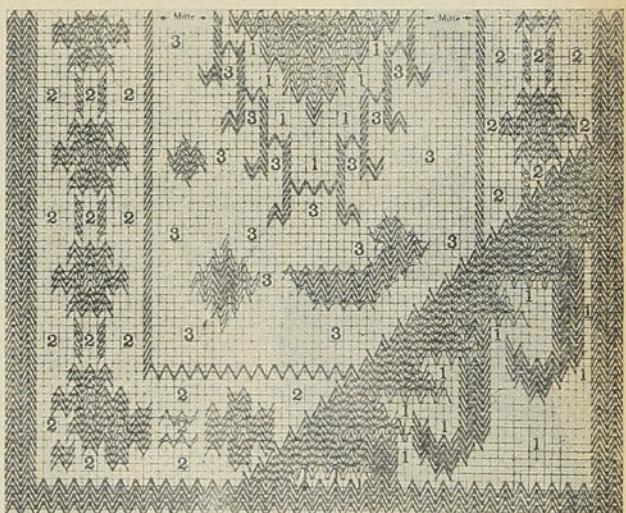
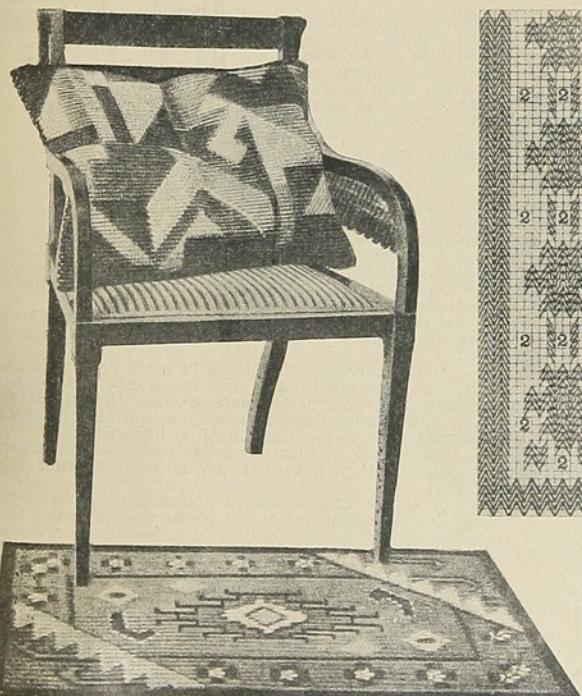
4. Verde musgo.

5. Beige claro.

6. Oro viejo.

ALFOMBRA

PEQUEÑA



1. Verde musgo.

2. Rojo.

3. Plomo verdoso.

4. Oro viejo.

5. Beige claro.

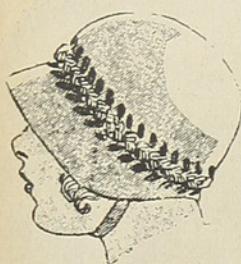
6. Azul marino.

Cañamazo Sudán y tosco se necesita para esta alfombra y del tamaño 85X55 cms. de los que tres uniones del tejido midan 2 cms. 95X55 cms. de arpíllera de lana Sudán en color azul marino, oro viejo, beige claro, verde musgo, rojo y plomo verdoso. Se pasarán primeramente hebras de lana en los colores del

dibujo; se bordarán los contornos de los dibujos y por último se llenarán los espacios. El patrón da la mitad del dibujo. En seguida de terminado el bordado se doblará para el revés la esterilla sobrante y se forra con la arpíllera.

SOMBROS

Un hallazgo elegante y útil



Todas nuestras lectoras conocen sin duda esa agradable labor de ganchillo y horquilla que tan buenos servicios prestan para hacer puntillas y entredos con qué adornar cortinas, caminos de mesa, tapetitos, etc. La moda actual nos reservaba la sorpresa de utilizar estos trabajos para adornar los sombreros, empleando para este caso chenille de seda, felpa muy fina, seda floja o algodón perlé.

La horquilla que se emplea para ejecutar esta labor, sea el que se trabaje, debe tener, poco más o menos, unos diez centímetros de largo. En nuestro grabado las púas de la horquilla son de dos colores para que se comprenda más fácilmente cuándo se vuelve aquella.

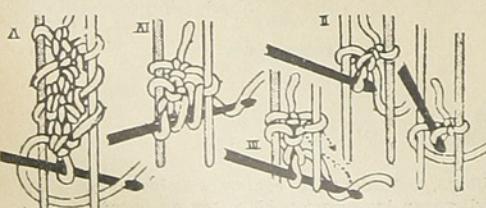
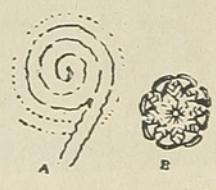
Si se trabaja con una horquilla bastante ancha se pueden hacer varios puntos a la vez, como puede verse por las figuras I, II, III, IV y V, y la vuelta se hace siempre con un punto liso (fig. III).

Los tres modelos que reproduce nuestro grabado bastan para demostrar el partido que se puede obtener de esta sencilla y entretenida labor.

1.— Es una capotita de niña en fieltro amarillo. La costura que une el casco y el ala (que es muy corta por detrás) va cubierta por un lindo entredos de ganchillo y horquilla hecho con lana azul de un tono turquesa fuerte. A las presillas del entredos se unen diminutas lazadas de cinta estrecha verde para figurar las hojas de esta guirnalda de fantasía. Es un sombrerito de encantadora originalidad y cuyo adorno cuesta un precio insignificante.



2. Con la felpa chenille, que este invierno, está tan en boga, se hace el casco de una boina, que se monta después sobre una cinta del 9.0 en gros grain más oscuro y que ajuste bien a la cabeza.



PARA
ADORNAR LAS VENTANAS

Cosas Utiles y Prácticas

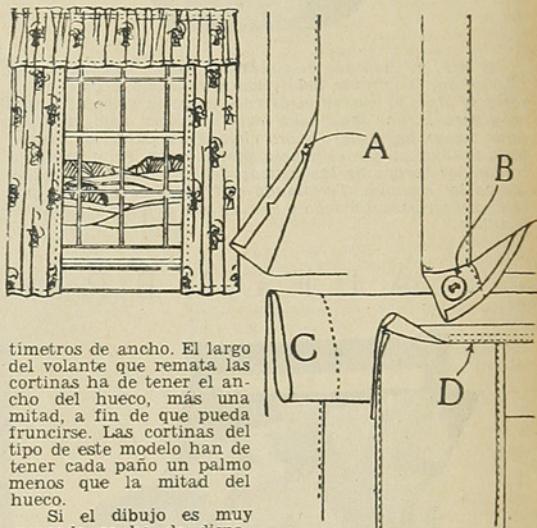
Si queréis que las ventanas de vuestra casa de campo luzcan vistosas cortinas, sin que se resienta el presupuesto doméstico, nada más fácil que hacerlas en casa, tomando en cuenta las siguientes indicaciones.

Antes de comprar el género importa tomar con exactitud la medida de las ventanas. Esta operación se debe hacer con un metro de madera, de modo que se pueda calcular sin equivocarse el total de la tela que se necesita.

Si las cortinas han de ser cortas, como las que reproduce nuestro grabado, su largo sólo ha de pasar un centímetro de la repisa de la ventana; pero si son para balcón han de llegar hasta casi tocar el suelo.

Al hacer el cálculo de la tela téngase presente que la cabecilla del volante ha de ser doble para que se sostenga derecha y tenga aquél la forma de una galería.

Los dobladillos del bajo y de los costados tienen tres cen-



timetros de ancho. El largo del volante que remata las cortinas ha de tener el ancho del hueco, más una mitad, a fin de que pueda fruncirse. Las cortinas del tipo de este modelo han de tener cada paño un palmo menos que la mitad del hueco.

Si el dibujo es muy marcado se ha de disponer de tela bastante para poder combinar los dos paños y el volante en forma que ofrezcan el mismo dibujo en el mismo sitio. Este es un detalle importantísimo si se quiere que el juego resulte bonito y homogéneo.

Los dobladillos de los costados en las cortinas han de ser del mismo ancho que los del volante, y los del bajo un centímetro más.

Al hacer esos dobladillos a lo largo de la tela dóblese la orilla, y según señala la A, se le dan a ésta unos piques cada ocho o diez centímetros para que no tire el dobladillo. Se ahorrará mucho tiempo si se planchan los dobladillos una vez marcados, lo que hará inútil el hilvanarlos.

Para hacer que las dos hojas de la cortina caigan rectas se pondrá un plomito (B) por la parte interior del dobladillo.

La C nos enseña que la cabecilla del volante va doble, y si se quieren colgar las tres piezas de una misma varilla córranse los paños laterales con la cabecilla del volante. Entre los dos pespuntes se pasa la varilla.



COLLAR Y CARTERA EN CREPE DE CHINE IMPRIMÉ

La última novedad es tener un collar igual a la cartera, pero es un poco difícil encontrarlo.

Lo más sencillo es fabricar las dos cosas una misma. Se harán en crepe de Chine imprimé, escogiendo un género parecido al traje.

La cartera (fig. 5) de forma tan sencilla, se ejecuta como sigue: Se corta una faja en crepe de Chine liso oscuro, de preferencia negro (sin contar las costuras), más o menos de 41 centímetros de largo y 16 centímetros de ancho (ver la esquema fig. 3). Por medio de un hilván, se divide esta cartera en tres caras A, B y C separadas unas de otras, por un espacio de 2 centímetros de ancho. La cara A (la tapa) de 11 centímetros de ancho, la cara B de 13,5 centímetros, la cara C de 12,5 centímetros. Sobre la cara A se aplica por medio de un pescante al derecho, hecho al borde, un triángulo que es la mitad, siguiendo la diagonal de un rectángulo de 16 centímetros de ancho y 9 centímetros de alto.

Se aplica igualmente al derecho, (indicado en gris) sobre la cara C, una faja de crepe de Chine imprimé de 16 centímetros de ancho (ancho de la cartera) y 3 centímetros de ancho. (Todas estas medidas se entienden sin contar las costuras).

Se forra la cartera en seda clara lisa, parecida al tono de los dibujos del crepe de Chine, introduciendo entre la parte de encima y el forro, tres rectángulos de tela firme, correspondientes a las tres caras de la cartera, teniendo todas 16 centímetros de an-

cho y respectivamente 11 centímetros, 13,5 centímetros y 12,5 centímetros de largo. Un pequeño pescante unirá lo de encima con el forro.

Por último se cierra el lado C sobre el lado B, con la ayuda de un fuelle, cortado según el dibujo (fig. 3), en crepe de Chine liso,

muy fina. Se cierra una de las extremidades del pequeño tubo así formado recogiéndolo, lo más posible al borde del género.

Se introduce la perla y se cierra el otro lado, recogiéndolo igualmente, (la cabeza de los recogidos debe ser muy pequeña). Se pasar en seguida

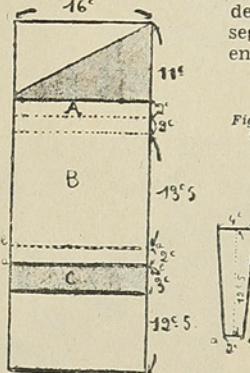


Fig. 2.—Esquema de la cartera.

forrado de seda igual al forro. Los puntos a y b del fuelle, corresponden a los puntos a y b de la cartera.

En cuanto al collar (fig. 4), es muy sencilla su ejecución. Se emplea para esto 14 o 16 (según el largo) perlas de madera, tono natural, de unos 2 centímetros de diámetro más o menos. Se prepara una pequeña faja de crepe de Chine imprimé de unos 7 centímetros de ancho y 4 centímetros de largo (medidas dadas para una perla de 2 centímetros de diámetro). Se pone doble el género, cosiéndolo a los lados por una costura

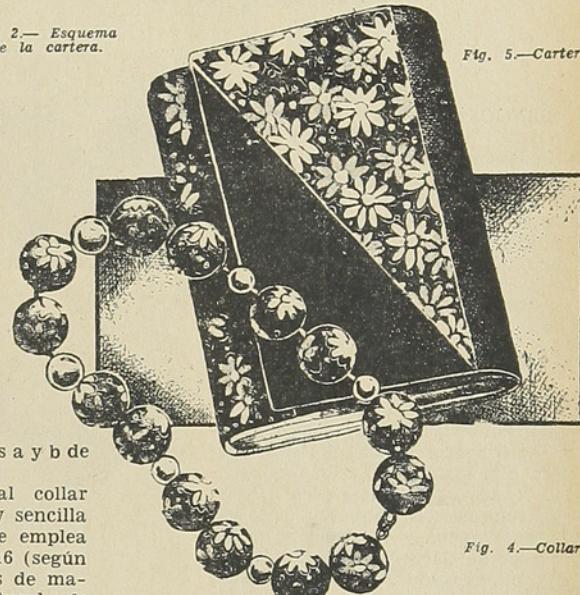


Fig. 5.—Cartera.

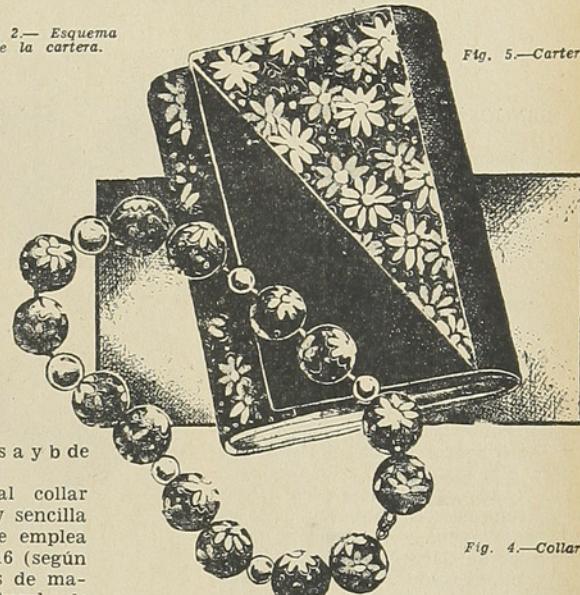


Fig. 4.—Collar.

las perlas por el cordón de seda con la ayuda de una aguja, intercalando las dos perlas, una de cristal blanco redonda, más o menos de 1 centímetro de diámetro.

El collar es terminado por un cierre.

ARTE DE SER MADRE

Los principios fundamentales de la puericultura pueden resumirse en esta forma:

I. La puericultura es una conquista de la mujer moderna.

II. La ciencia del niño se estudia para aplicarse en la escuela, en la familia y en el hogar.

III. La vida y la salud de los niños dependen de los conocimientos femeninos sobre puericultura.

IV. El cultivo de la flor humana constituye la puericultura.

V. La mujer es la educadora física y moral del niño.

VI. La función social de la mujer es la defensa biológica del niño.

VII. La salud del niño depende de la regularidad de sus funciones naturales.

VIII. Los conocimientos sobre fisiología infantil son la base de su higiene racial.

IX. La criatura humana es el ser animal más necesitado de cuidados al nacer.

X. La leche de la madre pertenece al hijo.

XI. La dentición no es causa de enfermedad. La detención expone al niño a un período de menor resistencia. La buena higiene le salva de esa primer crisis de su vida.

XII. Los niños que no tienen sus primeros dientes al año y los que no caminan a los dos, revelan la consecuencia de su mal estado de nutrición.

XIII. El frío es el enemigo de los recién nacidos.

XIV. Los vestidos deben preservar al niño del frío sin quitarle la libertad de sus movimientos.

XV. La franela es el tejido más apropiado para los trajes de la primera edad, porque es ligera, suave y abriga.

XVI. No mesáis a los niños.

XVII. La vida moral de los niños influye sobre su vida física.

XVIII. La educación de los sentidos debe hacerse de acuerdo con su desarrollo.

XIX. La higiene moral previene múltiples incapacidades orgánicas.

XX. La educación desde la cuna contribuye a la salud física y orgánica.

He ahí cómo, el "arte de ser madre" define en nuestro tiempo las "posibilidades", de un mundo mejor para los recién nacidos, con menos "angelitos" que irán al cielo y la tierra más propicia a ser la **providencia de los niños**.

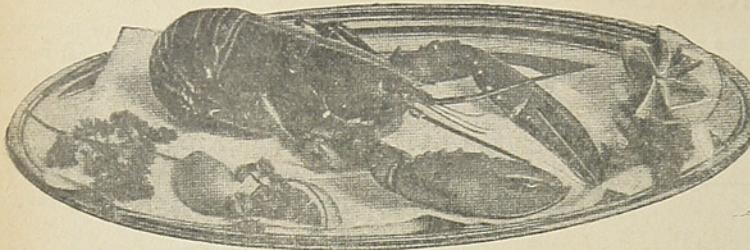
POR QUE SE DICE...

Al freir será el reir

Parece que este dicho proviene de la época de Felipe IV, en cuyo tiempo había un calderero célebre porque engañaba a todo el mundo.

Un tuno que supo esto se propuso a su vez engañarle. Fue a su tienda y pidió una sartén. El calderero dióle una que estaba rota por la parte de abajo. No lo notó el otro, pero como había dado en pago una moneda falsa, que el vendedor se había guardado sin mirarla, se echo a reír. "Al freir será el reir", dijo entonces el calderero. Y contestó el otro: "Al pagar será el llorar".

PARA LA BUENA MESA

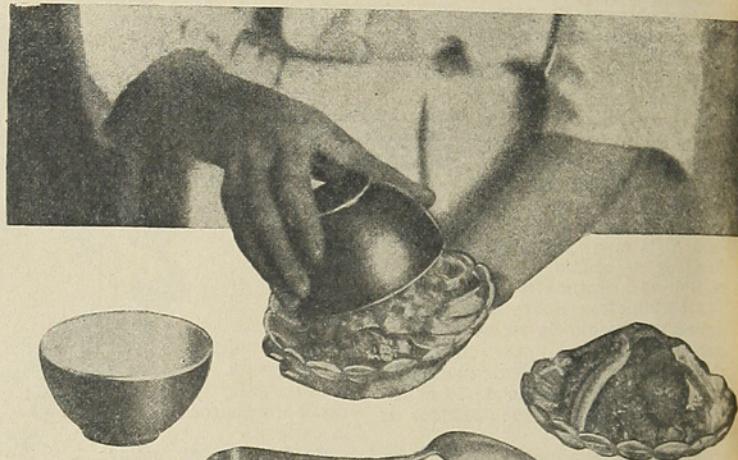


LANGOSTA A LA HOLANDESA

La langosta cocida se corta en pedazos, también langosta en tarro, se mezcla con la siguiente salsa: 5 yemas de huevo con 250 gramos de mantequilla despedazada, un poco de agua, jugo de limón y sal, se bate en baño de María hasta antes de hervir. Cuando esté fría se mezcla con crema batida.

PASTELITOS DE RESTOS DE CARNE FRIA.

La económica dueña de casa aprovecha todos los restos. Con ellos prepara platos sabrosos. Aquí una receta: Restos de asado se pican finito, el mismo peso de mantequilla se bate como crema y se mezcla con sal, un poco de Curry, anchoas picaditas, una o dos sardinas molidas, queso parmesano o suizo rallado, salsa de asado, cebollita dorada en aceite y 20 gramos de tocino picado en cuadrados. Moldecitos chicos se humedecen con agua. Se llenan con esta masa bien apretada y se vacian. Se adornan con torrejas de tomates,



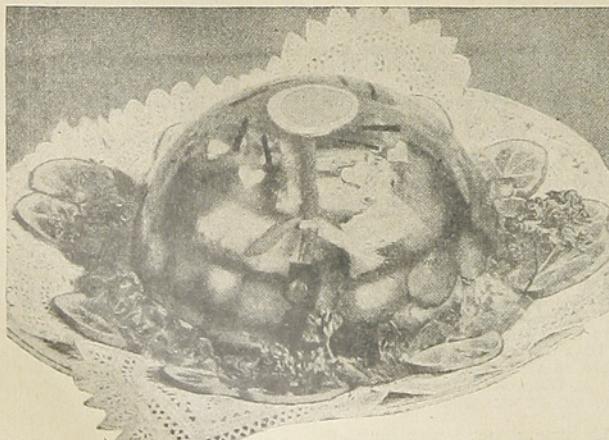
aceitunas, tajaditas de pan tostado y perejil. Lo mejor para esto es carne de vaca.

ANGUILA EN JALEA

La anguila representa un bonito

plato cuando se toma para ello un molde adecuado.

Se parte en pedazos el anguila, limpiado con sal no más, no se despelleja, y enseguida de cortadas las aletas, se riega con vinagre caliente y que suelte el hervor en agua sin sal. Se ponen en una cacerola los pedazos de



ENSALADA VARIADA

Ingredientes: 1 libra de papas fritas, 1 libra de betarragas, pepinos en sal. 1 libra papas de apio cocida. 2 manzanas pequeñas, un poquito de sal, pimienta y cebolla rallada al gusto. Las papas (que se han cocido con cáscaras, betarragas, pepinos, apio y manzanas peladas y cortadas en tajaditas delgadas, se revuelven con mayonesa. Se le agrega la cebolla rallada, sal y pimienta. Especial para acompañar carne fría.

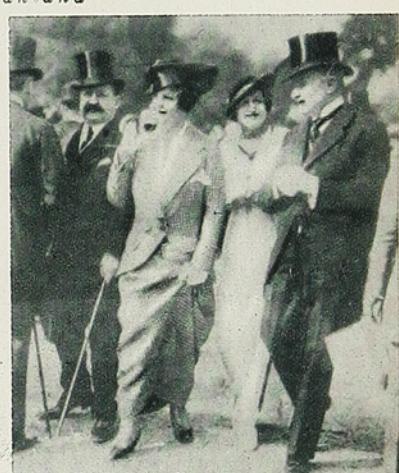
Las modas viejas



Kay Johnson



Claude France, pocos días
antes de su muerte



Gaby Delys, una elegante de hace
30 años



Florencia Lake, en su toilette de 1908



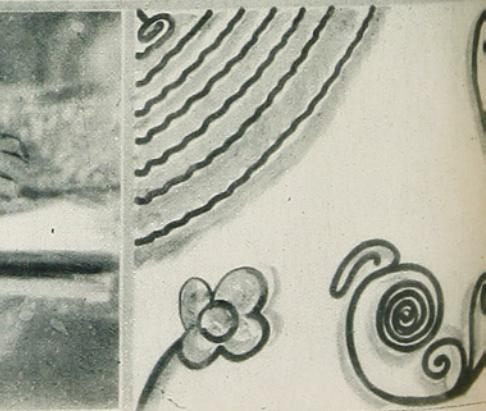


Louis Boulangier

Tres
grandes modistas
de Paris

Lucien Lelong

Lanvin



PRECIOSOS MODELOS

Mme. Alphonsine
y Marcelle Lely



1. Sombrero de cinta de raso doble cara,
negro y blanco, de Courtier Soeurs

2. Sombrero en jersey pimienta y sal, or-
nado de cinta negra y blanca

3. Sombrero en pedaline negra, armado
de un motivo de aveSTRUZ negro y rosa

3. Capilina en fieltro
borrado, ornado de
cinta marrón

4. Toca en fieltro tur-
quesa, con gros grain
negro formando el
borde

6. Sombrero en San-shi-
negro, ornado de una
fantasia de pluma ver-
de en forma de cinta



7. Sombrero en fieltro, rosa, for-
mado con adorno de cinta-muse-
lina marrón



8. Toca en fieltro marrón y blanco,
realizado de una alhaja marrón y
plata



9. Sombrero de topo negro, fan-
tasia de crosses turquesa y
negro

ELEGANCIA Y SENCILLEZ



Conjunto de noche,
del cual el vestido es
en marrocain verde,
el abrigo en terciopelo
de seda guarnecido
de un cuello de zo-
rro verde.



A.W.

Abrigo en lana grue-
sa marina forrado de
viente de petit gris
y guarnecido de cara-
cul, de muy bello
efecto.

Vestido de jersey bei-
ge, oscuro y rosado,
delicioso chaleco e n
georgette rosa.

C U A T R O M O D E L O S



Abrigo en tejido dia-
gonal beige, guarne-
cido de piel.

Abrigo de terciopelo
verde oscuro, guar-
necido de piel avella-
na.

Abrigo de lana fan-
tasia marrón y beige
de Rodier, guarne-
cido de piel de dos tonos.

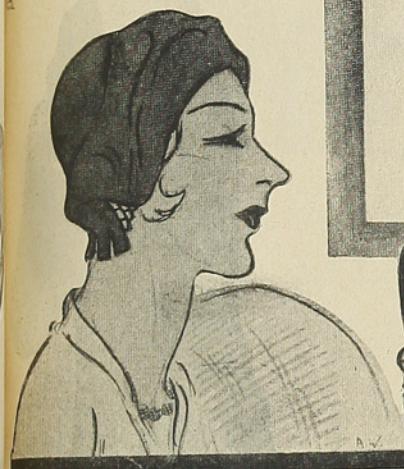
Vestido de china bei-
ge y marrón, guarne-
cido de cintas.

“P A R A T O D O S”

TRAJES DE TARDE



LOS ULTIMOS
MODELOS
DE
LAS GRANDES
CASAS
DE PARIS



Sombrero de fieltro negro drapé, alha-
da turquesa por detrás.



Sombrero en ter-
ciopelo negro orna-
do de una guirnal-
da de camelias ro-
sa. Creación Jane
Blanchot.



Toca en peluche negro y
turquesa ornada de un la-
zo de cinta.



Toca en cinta esmeralda de la
cuál el trabajo es el solo adorno.



Sombrero de fiel-
tro rojo, guarnecido
de plumas.



Sombrero de cinta
de terciopelo turque-
sa, lazo del mismo to-
no y negro.



Sombrero de fieltro
antílope verde, com-
prado por Farington
de New-York.



Sombrero de tercio-
pelo reseda, guarneci-
do de plumas finas
del mismo tono.

"PARA TODOS"
PARA EL OTOÑO

Abrigo de paño verde, pi-
queres, astracán negro, y
gris.



Abrigo de paño fantasia
canella guarnecido de piel.



Abrigo de lana fantasia
mostaza, guarnecido de
piel.



LOS TRAJES SE LLEVAN DE PAÑO, TWEED, TERCIOPERO
Y SEDA. CHAQUETAS CORTAS Y LARGAS



*Traje de terciopelo imprimé, imitando el Breitschwanz.
Falda estilo campana.*

Modelo en terciopelo de seda.

Los trajes de terciopelo son de hechura forma tailleur.

Los colores de moda son bordeaux, verde botella y turquesa.

El manchón estará de moda para estos trajecitos.

Modas de Otoño



Muy característico es el corte de este traje, de cuello alto cruzado adelante; falda y chaqueta, corte campana.

A la derecha: traje color concho de vino (bordeaux), con adorno de



piel negra. Corte muy moderno con túnica cortada en la parte de atrás.

A la izquierda: dos abrigos de cortes muy nuevos, uno en color de café, adornado de astracán negro; el otro color de cacao con piel negra.



Una travesura de su niño . . .

...PUEDE GANAR



Sólo para aficionados es el Concurso Internacional Kodak de \$825,000 m/c . . . para fotografías tomadas en febrero, marzo, abril y mayo de 1931

PADRES: una oportunidad de ver a su *nene* retratado en todo el mundo...de ganar grandes premios en efectivo tomando instantáneas sencillas e interesantes.

Ni habilidad ni aparatos especiales...se puede emplear una Brownie, Hawk-Eye ("Jockey"), una Kodak sencillao cualquier otra marca de cámara o película. No hay restricción alguna en cuanto a la marca de cámara o película. El interés que despierte la fotografía en sí, es todo, lo demás es nada.

Las fotografías serán juzgadas a base del interés que ellas despierten. Ni la excelencia fotográfica, ni el tecnicismo serán factores que decidan los premios. Las probabili-

dades de ganar estarán en razón directa con el número de fotografías que se envíen al Concurso. Mientras más, mejor. Aún quedan 343 premios que otorgar, con un total de más de \$7,000 m/c para Chile.

No sólo "fotos" de niños

Tómense fotografías de cualquier motivo. Hay seis clases que lo abarcan todo. Hay mil premios. Y una sola fotografía puede ganar \$92,400 m/c más medallas, un valioso trofeo y fama mundial.

Pidanse más detalles... y película en las casas de Kodaks. Recórtese el boleto, mándense fotografías, muchas fotografías... todas pueden ganar uno o varios de los tantos premios en efectivo.



Para fotografías de las que ganan premios, ásese Película Kodak, "la de la caja amarilla."

¡RETRATELO!

SEIS CLASES DE FOTOGRAFIAS

Muchas oportunidades

LAS fotografías serán clasificadas en el grupo en que tengan más probabilidades.

57 PREMIOS EN CADA CLASE

- A. Niños. Cualquier fotografía en la que el motivo principal de interés es un niño o niños.
- B. Vistas. Paisajes marinas, vistas de la ciudad o del campo; escenarios; deportes; pasatiempos, ocupaciones, tareas: Basbe, tenis, golf, pesca, jardinería, trabajos en progreso alrededor del hogar, etc.
- C. Juegos, deportes, pasatiempos, ocupaciones, tareas: Basbe, tenis, golf, pesca, jardinería, trabajos en progreso alrededor del hogar, etc.
- D. Objetos inanimados y motivos de la naturaleza; motivos y detalles arquitectónicos, "fotos" del interior de habitaciones. Objetos de arte, curiosidades, flores en vasos o cuáqueros; objetos de aluminio que forman un alegoría artística, motivos de la naturaleza; vistas, estaciones o exteriores de casas, iglesias, escuelas, oficinas, bibliotecas; estatuas.
- E. Retratos no en "pose". Retrato, busto o fotografía de cuerpo entero de una persona o personas, sin incluir niños. (Véase clasificación A.)
- F. Animales y pájaros. Animales domésticos, (perros, gatos, etc.); aves o animales de corral; animales o pájaros silvestres, bien sea en libertad o en "zoos".

\$8,000 m/c en 352 premios para Chile

GRAN PREMIO

Una medalla de bronce y \$1,400 m/c

57 Premios en cada una de las seis clases	
Para la mejor fotografía en cada clase	\$250 m/c
Para la 2a. mejor fotografía en cada clase	100
Para la 3a. mejor fotografía en cada clase	50
Para las cinco mejores fotografías siguientes en cada clase	25
Para las 49 mejores fotografías siguientes en cada clase	10

PREMIOS ESPECIALES PARA FOTOGRAFIAS DE NIÑOS

\$510 m/c en 9 premios especiales se han otorgado ya para las fotografías de niños mandadas durante febrero y marzo. Otros premios para fotografías de niños (Véase Clase A), tomadas en febrero, marzo, abril y mayo, se adjudicarán al final del concurso general, que termina el 31 de mayo.

\$132,000 m/c en Premios Internacionales

La mejor fotografía de cada una de las seis clases en Chile tendrá derecho a figurar en el Concurso Internacional, que tendrá lugar más adelante en Ginebra, Suiza.

GRAN PREMIO INTERNACIONAL

\$82,500 m/c y un trofeo de plata

PREMIOS INTERNACIONALES

Para la mejor fotografía en cada una de las seis clases, una medalla de oro y \$8,250 m/c en efectivo.

Una sola instantánea puede ganar \$92,400 m/c:

Premio de Clase	\$ 250 m/c
Gran Premio	1,400
Premio Internacional de Clase	8,250
Gran Premio Internacional	82,500

Total ganable con una sola fotografía.... \$92,400 m/c

Recórtese este Boleto de Entrada

Mándese este boleto con las fotografías por correo a la oficina del concurso, Kodak Chilena, Ltd., Casilla 2797, Santiago. Se ruega no escribir nada en la fotografía ni al dorso. No se manden los negativos, pero consérvense para mandarlos cuando los pidamos.

Nombre	(Escríbase claramente)
Calle	
Población	
Marca de la cámara	
Marca de la película	
Número de "fotos" adjuntas a este boleto	

CONCURSO INTERNACIONAL KODAK DE \$825,000 m/c para Aficionados

Para aterrante vagabundo. Aun vibra en mi espíritu la canción de tus palabras... "Una muchachita buena que te brinde el tesoro de tu amistad". Cuántos son los que poseen ese tesoro, y cuán pocos los que comprenden la sensibilidad que ofrece una almita femenina... Un fracasado... ¿Por qué no buscar siempre la belleza de la vida en las pequeñas alegrías? Acaso los grandes ideales sean la base de la felicidad... Pero el egoísmo de los demás y los prejuicios, truncan aquellos ideales que nacieron en el entusiasmo de la adolescencia... Es entonces cuando sentimos un poquito de amargura... de desencanto. En estos momentos en que la fe en el porvenir nos falta, la amistad de un alma hermana es el refugio más seguro para hacer renacer el optimismo... la fe en el amor... la alegría de vivir...

Porque la vida me ha herido, es tal vez por lo que tus palabras han hecho vibrar mi espíritu y han despertado un anhelo infinito de ofrecerte una amistad sincera. Si no he llegado tarde, escribe a Alondra. Correo N.º 6.

Señorita de 26, sería, tipo moreno, buena familia, desearía correspondencia con joven serio, buena familia, preferencia extranjero, 35 a 45, soltero, profesional o trabaje en casa comercial conocida. — Silvia Araneda, Correo 3. Valparaíso.

Financiero, desea correspondencia, fines matrimoniales con señoritas de 22 a 28, de regular cultura. No importa pobre. La deseó de Copiapó a Concepción. Por la Revista a Mazarino.

¿Por qué tanto silencio? Si lees estas líneas, contesta a la dirección que sabes. — J. V. L. Santiago.

Para las almas nobles que se dignen escuchar las tiernas súplicas de un corazón enfermo de mortal nostalgia. Señor, has que llegue pronto un corazón hermano que sea capaz de mitigar las angustias de un alma atormentada... sedienta de ternuras. El bondadoso lector que se compadezca de mi triste ruego, conteste a Violeta Correa. Santiago. Correo 12.

Deseo correspondencia con joven de 20 para arriba, que sea alto, sincero y leal. — Orla Maullín.

Deseo saber de mi hermana Javiera Abeilo López, que vivía en Santiago, en calle Bezanilla 1485, en 1922. Le ruego a la persona que

consultorio sentimental

CUPÓN

No se publicará ningún párrafo si no viene acompañado de un Cupón por cada 25 palabras.

Figurarán a la cabeza del Consultorio las cartas que traigan tres veces el número de Cupones exigidos anteriormente. Ejemplo: una carta con 50 palabras debe venir acompañada con 6 Cupones.

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3518, Santiago.

la conozca le de aviso. Conteste a Antofagasta a Oficina José Francisco Vergara, a Juan de D. 2.0 Abello López.

En esta faja de tierra chilena desearía encontrar una chica pobre, de 18 a 22 que estuviera dispuesta a formar hogar cariñoso y feliz. Yo, vivo de mi profesión. Físico no feo del todo. Conteste a L. G. Sewell, Correo, Oficina Pedro de Valdivia.

Para Olguita M. de la F. (Población Huemul), Santiago. Hace largo tiempo que llevo grabado en mi corazón su imagen, por ser usted la que constituye mi ideal. Pero, usted pasa alegre, risueña por mi lado. Ignora el cariño que le profeso, y sigue siempre fría, indiferente a mis suplicantes miradas de ternura. ¿Tendrá fin algún día mi martirio? ¿Tendrá la dicha de ser correspondido? ¡O estaré destinado a sufrir eternamente hasta que la muerte me llame! ¡Cruel incertidumbre! Quiero que me saque de ella. Conteste por este Consultorio. — "Sin tu amor mi vida muere".

Marino, 37, desea correspondencia fines matrimoniales con señoritas de 25 a 30. Cruce O'Higgins. Arturo Frines. Talcahuano.

Sea Precavido

El mal de los Riñones es causado por ciertos venenos y bacterias peligrosas que han quedado en el organismo y que deben ser eliminados. Poco a poco, día tras día, se acumulan estos venenos, los cuales, si usted se descuida, destruirán su salud y darán origen a los dolores que llamamos lumbago, ciática, etc. Sobrevienen dolores de cabeza; en la región de la cintura se sienten dolores punzantes como puñaladas. Las coyunturas se hinchan dolorosamente. Bajo los ojos aparecen manchas oscuras y "bolsas". Las alegrías y distracciones de la vida pierden su interés. Usted llega a sentirse viejo a los veinte, treinta o cuarenta años.

Cuando usted se dé cuenta de que existe un medicamento recomendado en el mundo entero por miles de personas que han sufrido y por los médicos, ¿está usted dispuesto a comprobar la bondad de este específico? Durante 40 años las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga han sido recomendadas en los casos de Dolor de Cintura, Dolores Reumáticos y Mal de los Riñones. Las Píldoras De Witt no son un misterio.



Compre un frasco, tome dos píldoras esta noche y una antes de cada comida y dentro de las 24 horas verá usted por el cambio de color en la orina que están llevando a cabo su obra beneficiosa. Solicite un suministro hoy mismo.

SOLICITE UNA MUESTRA GRATIS

Los propietarios de las Píldoras De Witt de fábrica le envían gratis a cada persona que sufre una oportunidad de comprobar con que rapidez este medicamento obra directamente sobre los riñones. Diríjase a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dept. M.P.T.), Casilla No. 3312, Santiago de Chile.

Moreno simpático, busca chica de 15 a 18 que sepa querer y sea simpática. Correo, Valdivia a Pérez. Casilla 658.

Agricultor que posee fortuna, 25 años, desea conocer señorita educada, cariñosa. La deseó con fines matrimoniales. Interesadas, envíe foto a R. M. Copinlemu.

Quiero que estas líneas lleguen hasta aquélla que, como yo, va en pos del ideal que ha fijado en las largas horas de soliloquio. L'ímagino alto, delgado, simpático, profesor o con porvenir chileno o extranjero, de 26 a 34 años, sincero, honorable, sin vicios, de nobles sentimientos, dispuesto a querer a una simpática morocha, profesional, de 22 a 24 maestras, regular cuerpo y estatura, seria, cierta, sincera y hacendosa. — Alfonso de Barra. Correo 2.

Flor del Valle, Correo 5, Santiago. Señorita de 23, huérfana, honorable, instruida, simpática, sincera, cariñosa, amante del hogar y de la música, deseó conocer fines serios casado de 45 a 60, extranjero, profesional, alguna situación. Sólo anhelo belleza moral. Creo hacer feliz al más exigente en un hogar donde por siempre reine el amor fiel constante, paz y alegría de vivir.

Simpático, Baltasar Donoso. ¡Todavía si gues tan nervioso? ¡Te acuerdas? ¡Cuanto te hice rabiar! Vi tu pequeña persona ayer 13 de mayo. Estabas parado en Ahumada con Huérfanos, en la mañana. Eran las 12. Estás de lo más simpático. Si te te has pasado el enojo con tu linda munequita, contéstame por esta revista. Muéquela Linda.

Jóvenes de familia honorable, desean conocer hermanitas o amigas. El primero de 18, moreno, desea una de 18 a 22. El otro rubio, de 21 desea una de 19 a 24. Si algún lector nota posa su mirada en estas líneas conteste por separado a S. F. y A. S. Casill 30. Llalay-Llaly.

Oiga, recibí tu carta y tarjeta. Te diré que Mamá y chiquillas no guardan rencor porque no vinieron a despedirse, pero creo que el disgusto no se les pasará y más todavía nadie les cree. Ahora dejemos eso. Me alegra que hayas hablado con Vargas; con Piñoli no he conversado. Lo he visto en la calle. El otro día venía de la piscina con los Griffiths de bañarse. Riete, la otra semana fuimos con las Urbinas donde la Odilia.

Mi único y gran ideal es una chiquilla que vi en Linares en el mes de enero, (no recuerdo fecha). Andaba con un trajecito de cuadros blancos y negros. Su nombre, qui supe, es Anita S. C. Su ser, edad y simpatía me arrastraron a probar mi ideal. La amo con la sinceridad que siente el corazón de un hombre de 29 años, profesional. Ruego a la que me conozca, hacérselo saber y la contestación que sea a H. K. E., Concepción, o a "Para Todos".

No sería admiración morirme por la virgenidad de la Pensión Valparaíso, Chacabuco 74. ¡Sabrás que un mortal la adora, que por ella muere? — Corazon.

Qué feliz sería si tuviera noticias de la simpática negrita Mercedes Sanhueza, que asistió al Congreso Eucarístico de Valdivia. ¡Qué integrante es que no ha contestado! ¡Supiera cuánto la amo! Conteste a la dirección que sabe.

Guillermo, aunque no me ames, no te olvidare jamás. Es un amor imposible, como imposible me ha sido borrar tu imagen, que está grabada en mi corazón. Te amo, te amo y te amaré siempre. Quiero que sepas que eres el único hombre por quien he sentido amor. Pude haber sido feliz. Pude haber poseído tu corazón, pero el destino cruel nos separó, colocando entre ambos esa valla inmensa, esa barrera fatal que nos aleja. Escríbeme, te ruego, y mándame la foto que te ofreciste. ¿Por qué te arrepentiste? Eres cruel. ¡Para qué, entonces, encendiste el fuego que ardía bajo las cenizas? ¡No me amas o eres

PILDORAS

DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

INTERVENCIÓN DE SANITARIO

FORMULA.

A base de Extracto Medicinal de Pichi Bichú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos, y Azul de Metileno como desinfectante.

cobarde? ¿Crees que la barrera maldita será infranqueable siempre? No seas cobarde Guillermo. Amame y seremos felices.—Juan J.

Señorita G., Concepción. — Cuántas mujeres hermosas hay por ahí, pero solo ella me reina en mi corazón. Imposible olvidar sus encantos. — E. C. Valparaíso.

Mirta y Marta, dos morenitas simpáticas, de 15 a 16, desean correspondencia con estudiantes de 17 a 18. Foto. — Correo, Constitución.

Deseo correspondencia con caballero de 40 a 45, muy fino, educado, buena figura. Por la Revista, dando dirección a Princesa Rubia.

Norma Ahumada W., de 18 años, desea correspondencia con joven culto y de nobles sentimientos, de 20 a 25 años. Prefiero del Norte. — Correo, Concepción.

Eva Cid Ahumada, desea saber de su tía Lucinda Ahumada de Azocar, residente en Santiago. Casilla 46 C. Concepción.

Agradecería a los lectores de esta revista se digieren decirme si saben la dirección del ingeniero Enrique Moyano Larraín. Pueden contestar a esta revista o al Correo Central de Santiago. Vedella Manfredini.

Remember me. Forget me not. ¿Te acuerdas de lo que me digiste en tu carta? Contesta a Always remember. Potrerillos.

Para el viejecito más lindo que no falta al paseo del centro y no le hace falta su linda flor al ojal, ¡eres encantador Enriquito! Enrique Aguirre, ¡eres soltero o viudo para quererte mucho más de lo que te quiero? Contesta por la revista a Flor del Corazón.

Deseo correspondencia con Otto H. F. que estuvo en Los Andes a mediados de enero más o menos. ¡Recuerda a la rubia que hizo

amistad con usted en el hotel y que siempre le pedía cigarrillos Capstan para la pena? Si no le fui indiferente, escribame a la dirección que le di. Estaré en Constitución hasta fines de Abril. — Rubia Andina.

Alfonso Robles, Santiago. — Para ti amiguito son estas líneas llenas de sinceridad. En ellas te deseo seas muy feliz y veas realizado tu ideal. Es el anhelo de esta morenita que con pena ve esfumarse las bellas ilusiones que otros acariciara. ¿Dónde estás? Contesta a Correo, Serena. Lila.

Para Carnet 005126. Soy profesional. Dejando mayores datos. Aunque soy de lejos, escriba a Lucía Delgado, Correo, San Francisco de Limache.

Conductorcito, como en "Para Todos" N° 10, pide foto dirigida a Concepción, ruégole enviarla su nombre completo. No quiero ser indiscreta averiguándolo. Contésteme a Correo, Púa. Caperucita Roja.

Mi ideal es un joven que trabaja en la Aduana Valparaíso. Su nombre es Alberto González. Si su corazón está libre, contésteme Correo, Viña a Solitaria.

¿Qué chilena inteligente y carirosa quiere ser amiga de un alemán? Bernardo von Lubbers. Primera Bandera, 3.a Compañía. Zona de Melilla. España.

Amigas, deseamos correspondencia con tenientes de aviación. Una 17, es morena, ojos verdes. Criquett W. y la otra, 16, rubia, ojos azules como el mar. Jeanette F. Rogamos foto. Correo 2, Valparaíso, por separado.

Luis Sepulveda, es usted el chiquillo más lindo que existe sobre la tierra según mi concepto. Yo le adoro con todo mi inocente corazón y le ofrezco un amor puro y sincero. Soy alta, pelo castaño oscuro y un poco ondulado. ¡Recuerda a la chiquilla que le pre-

sentaron... y que después lo felicitó cuando dió el examen de Francés? Ruego si le soy de su agrado me conteste a Brisas Marinas. Correo, Linares.

Chita, usted es la única muchachita que ha cautivado mi corazón. ¡Te amo con locura Chita! y ansio la felicidad de sus lindos ojos te fijen en esta encuesta y corresponda usted a quien le ama sinceramente desde que tuvo la dicha de ver y apreciar su dulcísimo y angelical retratito que apareció en "Zig-Zag". Desde esa fecha sigo adorando como mi más apreciada reliquia. Chita, contemplando la dulzura de su mirada he logrado la amargura de mi solitaria vida. — F. D. S., Potrerillos.

Mi ideal sería correspondencia con chiquilla de 15 a 16, seria que sepa amar con ternura. — Correo Principal. Valparaíso. A. Donald Red.

Para O. C. H., de Potrerillos. — ¿Por qué no contestas a mis dos cartas? Agradecería lo hicieras lo más pronto a la dirección de siempre. — Mary.

Moreno simpático, nobles sentimientos. 21 años, desea amistad con señorita de 15 a 20. Envíox sólo corazón dispuesto a amar y que con sus cartitas me haga más llevadera la vida en estas áridas tierras. Contestar a F. M. A., Correo, Potrerillos.

Me encanta una rubita que veraneó en Talcahuano. Su nombre es Nelia Gándara. ¡Se acordará del marinero que le preguntó si sabía nadar? Nelia, si aceptas mi cariño, escríbeme por intermedio de esta simpática revista. — Carlos Brent M.

Joven 25, 1,70 altura, físico regular, desea amistad con señorita de 15 a 25, no importa situación. Físico agradable y que tenga buen corazón, amante del cine y sincera. ¡Ojalá foto. Completa seriedad y devoción en caso

Der-Ven

LAS MEJORES MEDIAS

Pídalas
en todas
las Casas
del ramo



*Con frecuencia
es Vd. impaciente
con sus niños*

Por los compromisos mundanos la queda poco tiempo libre para sus pequeños, y esto es más sensible cuanto que, en esas pocas horas, no les puede Vd. atender como quisiera, a causa de su distracción o irritación nerviosa. Las Tabletetas de ADALINA le ayudaran, pues calman y dan vigor a los nervios, proporcionando la energía necesaria para hacer frente alegremente a los deberes con la familia y la sociedad.

Tabletetas de
Adalina
[La cruz Bayer M.R. - Adalina M.R.:
a base de Bromodietilacetilurea]

de no ser aceptada. Si es que hubiera una interesada por este modesto corazón, ruego contestar al Correo 1, Valparaíso, o en su defecto, por la revista a Angelito.

Isabelita C. Por ti, siempre he sentido pena, porque no amas la poesía, lo hermoso de la vida. Por eso mis versos son sentimentales y tristes. — Antonio.

Mi único ideal es la señorita Berta Canella Copp, que vive en el cerro La Cruz, calle Offembach 191 a la que he visto siempre acompañada de un joven vestido de azul marinero y sombrero plomo. De todas maneras ella continua siendo mi sola preocupación. Bertita de mis sueños, no me hagas sufrir por más tiempo. Compadécete de mí y si tus lindos ojos se posan en estas líneas, contesta al Correo Central. — Don Alvarado.

Ema Vilches y Lucia Reyes, desean mantener correspondencia con el señor Jorge Orrego, que vive en el cerro Yungay, calle Principal. Si no le somos indiferentes, diríjase Correo 3, Valparaíso, a Ema Vilches.

Mi ideal es un joven alto, pelo negro, ojos grandes azul turquesa color mate. ¡Qué sea todo un hombre! Que posea un alma hermosa y un alto concepto de la mujer y de la vida. De 23 a 28 años. Buena situación económica y familia honorable. Yo soy alta, esbelta, tez mate, ojos negros y una cabellera larga color oro viejo. Edad 28 años. Exijo foto. Gracia Montanella.

Solterón: Creo ser su ideal y que usted encontrará la compañera que desea. Tengo 25, educada, buena y seria, y con muchos deseos de tener un amigo. — Lila Blanca, Curicó.

Manuel Celis Vargas, hoy cuando empeza a hundirmse en el desconsuelo, asidiéndome con desesperación a esta página como un naufragio a su tabla salvadora, tiendo mi mano suplicante. Tu corazón bondadoso es el único que puede ofrecerme un refugio, y para él reservo todo el tesoro de mi gratitud. Me he dirigido a ti, Manuel, porque rompiendo la corteza de tu envoltura exterior, he comprendido que eres el único digno en esta época de egoísmo, materialismo e indiferencia por todo lo bello y lo sublime. Te invito pues a que unamos nuestro desamparo y nuestras almas gemelas en una amistad puramente espiritual, idealizando así nuestros destinos. Nada de aquel amor que se me ocurre perecedero e innoble. Sé que si no deseoys mi llamado seremos felices. Unifiquémonos en el sentir y nuestra vida irá por caminos gloriosos; apoyada en tu brazo sonriendo a la vida. Tú sosteniendo mi

ánimo y desafiando a la muerte. Ruego a sus amigos enviarle el parrafito. — Gloria Mac Gregor. Correo 3, Santiago.

Mi ideal es un hombre que he visto viajar de ayudante del conductor Echaiz en el tren ordinario entre Santiago y Talcahuano. Me parece que su apellido es Osben. Si no tiene compromisos y le interesa, escriba a Malva Fernández Romo. Correo, Talca.

Mis pensamientos son de Guillermo Larenas C. ¿Se acordará de mí? Corazón que lo recuerda. Correo, Potrerillos.

D. R. R. Concepción, te suplico te acuerdes del que te supo amar. Estoy cerca, muy cerca de ti. Contesta a Desesperado. Correo, Talcahuano.

Me gustaría un joven de ojos azules, 23 años, trabajador, respetuoso, caballero y educado. Soy alta, delgadita, 17 años, buen cuerpo, morena. No he amado nunca, así es que a usted lo querré con toda mi alma. Exijo foto. — Correo, Maipo. Nasha Masinovna V.

Joven 24 años, regular figura, bastante educado y agradable, desea ser empleado de una viuda o señorita de campo o pueblo a quien haga falta un hombre para ayudarla en sus negocios. Vería manera de demostrar lo que valgo para unirnos si nos gustamos. Garantizo seriedad y reserva. Detalles a J. G. R. C. Concepción.

Marineros, nada feos, uno 19, otro 20, buscan almas generosas que vengan a disipar las penas de nuestros corazones. Preferimos de Concepción a Valparaíso. Contestar por separado al Crucero O'Higgins a M. Ch-ho Brabach y V. O. Sanhueza.

Muchachita que sólo ha recibido desengaños de la vida, desea encontrar alma buena que la haga conocer las dulzuras de una amistad desinteresada. — Talca, Golondrina Herida.

Para Mila, Santiago. — Aunque me despreciate, siempre te recuerdo. ¿Adivinas quién soy? Contesta a la misma dirección. Marinero Boxeador, Talcahuano.

Mi ideal es la señorita que viajaba en tercera clase para San Carlos, el lunes 9 de febrero de este año. Vestía abrigo claro y leía "El Peneca". ¿Se acuerda del joven que vestía tercio azul y viajaba en la plataforma del carro siguiente, acompañado de un hermano menor y que desembocaron en el mismo pueblo? Si no le fui indiferente, conteste a Carnet 19763, Rancagua, a Sewell.

Joven chileno de 25, estatura regular, serio, culto, inteligente y buena presencia, comprensivo, algo inquieto y comunicativo, anhela la amistad con señorita netamente extranjera, educada, simpática, y buena presencia. Conde Chester. Casilla 278. Valdivia.

No soy una idealista, ni un talento, ni una belleza. Solamente una mujer con sus cualidades y defectos. No hablo de ilusiones y de esperanzas, sino de la vida que me ha tratado duramente y no me ha devuelto lo que me ha quitado. — Mujer. Correo, Los Angeles.

Mis ideales los encontré en un joven cuyo nombre es Pulido y trabaja en la Oficina de Tiempo. ¿Adivinará quién soy? — Chica Romántica. Correo, Potrerillos.

¿Dónde se encontrará Julio Doria, Corredor de Propiedades? Si alguno lee estas líneas, ruegue comunicarse. Contestar por la revista a las iniciales que sabe. San Javier.

Desearía saber la buena dirección de Willie Squire B. y también si su corazón está libre. Le ruego conteste por medio de la revista. — Mabel.

Como concibe su ideal una muchacha: De 28 años arriba, recto en todos sus actos. Buen hijo, porque así será buen marido. Que sepa apreciar a la mujer y la distinga por sus prendas morales, que no se deje engañar por las apariencias, que le gusten los niños. Buen cristiano y buen patriota. Amante de la música, de la lectura y de los viajes. Ella simpática, alegre, cariñosa, corazón deseoso de amar y muchas otras cosas más, que su destino le impide declarar. — Viola Bruce. Correo, San Miguel.

Señorita seria, edad 25 años, dispuesta a amar, desea conocer caballero de 30 a 35, que sea cariñoso y de porvenir asegurado. Si algún lector se interesa y desea más datos, conteste por medio de esta revista a Correo 3, Santiago. Eva Ossadame.

Haria el ídolo de mi vida a una colegiala o señorita de 15 a 18. Yo, 23, físico pasable, ex marino, honorable. — Sansover, Correo 15.

Para Solterón: Creo encontrar en mí las cualidades que usted desea. Bastante seria, 24 años, 1,69 de estatura. Para más datos contestar a Eglantine Marchigie Estrella.

La deseó 18 años, no haya amado nunca, noble, leal y educada, simpática, fines serios. Yo 24, pequeño de estatura, buena situación. Hugo Mersan. Correo, Curicó.

Damita cariñosa, procedencia extranjera, formaría hogar feliz con caballero de 30 a 40 años. Ella 31. Correo 3, Samaritana.

La única compañera de mi alma desgarrada es la soledad, el llanto. Isabel C. con tus consejos endulza esta amarga existencia mía. Anton. Correo, Concepción.

No me importa el físico ni la familia. Solo quiero hombre de corazón generoso que sepa comprender a una rubia de alia blanca. ¿Habrá un lector que se interese? Conteste, Mireya Flores. Rio Bueno.

Agradecería al que contestó a mi caso, me envíe dirección por medio de esta revista. Para mí ha sido imposible retirarla del Correo. Negra Mala. Cauquenes.

Desearía saber por medio de esta revista si los simpáticos cadetes militares, Mario S. F. y Raúl U. U. son todavía de este mundo. Contestar a Mirasol y a Una de Tantas Primas.

Montañesa sin amigos ni distracciones busca amigo que alegre su monótona vida con intercambio de correspondencia. Graciela Aranda, Cauquenes.

Tres amigas locas por el argentino J. L. Conteste a M. S. Valparaíso.

LA PANVALÉRASE (M. R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECIONES NERVIOSAS

**ESPASMOS
VÉRTIGOS
NEURASTENIA
CONTRACCIONES DOLOROSAS**

**ES EL
TONICO
POR EXCELENCIA
DE LOS
CENTROS NERVIOSOS**

**OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDÍACA**

**PALPITACIONES
JAQUECAS
INSOMNIOS
DISNEA**

Extracto total de Valeriana fresca estabilizada
Aldehído-triclorado -Bromuros de Álbumosas
Extracto completo de Cannabis Indica

SOLUCIÓN

CÁPSULAS

AGENTE PARA CHILE : RAYMOND COLLIÈRE SANTIAGO
Casilla 2285 Las Rosas 1352

Fernando, lanza mi angustioso S. O. S. a la señorita H. O. S. que está en Calera. Soy el marino que jamás la olvidará.

Busco joven de 22 a 28, profesional o empleado, instruido, serio, sencillo y cariñoso, sin familia tanto mejor y que ojalá haya experimentado las amarguras de un amor mal correspondido, porque así habrá entre nosotros mayor comprensión y afinidad de ideas. Ojalá foto. Yo, morena, 1.67 apasionada, comprensiva y buen carácter. Me agrada el cine. Garantizo seriedad. María Villa Terán. Correo 3, Valparaíso.

Tengo 25 primaveras y aún no he conocido el amor. Soy educada, sincera y laboriosa. No poseo más riquezas que un corazón sencillo y grande. Desearía encontrar hombre sincero, educado y que ame el trabajo. De 28 a 35. Nada me importa su físico. Pero si, sea de nobles sentimientos capaz de comprender a una mujer sincera. Ismenia Salas. Rio Bueno.

Deseo amistad con caballero joven, leal, que no sea gordo, honorable. Yo, delgada, ojos verdes, visto bien, amante y sincera. Corazón Herido.

Chita Valdés, Correo Central, Santiago, habrá lectorcito que quiera distraerse jugando al amor en las largas tardes otoñales? Diríjase a esta morocha simpática, 24 años, garantizándole que si gana la partida se lleva un corazón que sabe Amar de verdad. Ha de tener de 25 a 35, buena figura, profesional, o buena situación, ojalá con auto.

Desde este piélagos profundo un humilde corazón de arrugado marinero desea encontrar amor sincero en simpática lectorcita. Batiría Borgoño, Talcahuano.

Deseo correspondencia con oficial de marina, ojalá de Talcahuano. Al que me conteste le daré detalles de mi persona. Oriana Palacios, Correo, Concepción.

Amigas morenas, simpáticas cariñosas, 17 y 32, anhelan amistad con jóvenes de 25 y 45, decentes, cariñosos, amantes del cine y música. Temuco. Gladys V.

Ruego al señor que vivía en Santiago calle Huérfanos 2877 darme su dirección por medio de esta revista. Soy una morena que usted conoció en Chillán hace más o menos dos años. Por graves inconvenientes tuve que destruir la cartita que usted me dejó, perdiendo con esto su dirección. Lo único que guardé fué el número, pero no sé bien si la calle era Huérfanos o Ahumada. Le ruego si se digna contestarme, darme un detalle de cómo y en qué parte de Chillán nos encontramos. Mi dirección se la dare a usted en privado cuando reciba la suya. Nancy.

Mi ideal es el simpático morenito Carlitos Daroch, que vive en calle Rengo 13 y tantos. Conteste por encuesta a Mary, Concepción.

Tres simpáticas chiquillas profesionales de alma espiritual, desean conocer tres jóvenes serios, morenos, altos, de buena figura, no importa físico, pero de buena familia. Trabajadoras, amantes del hogar, tranquilos, de 24 a 35. Nosotras, morenas de lindos ojos, son Maya y Serapía, Ellia, rubia, blanca de ojos negros. Los que se interesen, enviar foto. Si no son de nuestro agrado, se devuelven. Mucha seriedad. Maya Ureta. Temuco. Correo 2.

José M. J., Santiago. A pesar del tiempo y la distancia y de su extraño proceder, aún lo recuerdo como algo que ha pasado como un sueño... Me he impuesto de que está me-

jor de su enfermedad. Mucho me alegro por ello y le deseo muchas felicidades. Beatriz.

Joven francés, buena presencia, 30 años, profesional de situación, físico agradable, estatura regular, muy serio, educado, desearía casarse con santiaguina de 20 a 24, distinguida, simpática, buena familia y situación, muy seria. La prefiero regular estatura, más bien chica, pero buenamona, sencilla y buena dueña de casa. Carnet 0875075. Correo 5. Santiago.

Mi ideal es el simpátissimo joven Rodolfo F. R., que tuve ocasión de conocer en un baile, hace algunos meses. Desde entonces mi vida es un martirio. Mi corazón ha quedado destrozado y mi pensamiento se ha posado en él. He sabido por un amigo suyo que se encuentra triste y solitario allá lejos... en el campo donde todo es tristeza, silencio y soledad. ¿Le desearé alguna amiguita con quien compartir sus penas? Si la deseas, ruego mandar dirección a esta revista. Alma Flechada. Osorno.

Joven alto, ojos verdes, desea amar y ser amado por señorita de alma soñadora y buen físico, 16 a 19 años. Tito Benson. Casilla 222. La Serena.

Quintero, desde la cabina de aeroplano lanzo su angustiado S. O. S. el corazón de un piloto aviador a la señorita H. O. S. Calera. La conoci en casa de su tío. Soy el joven que tocó en violín Josefina y le pidió que tocara en guitarra Adios Argentina.

Busco amigo espiritual poseedor de una sólida cultura, de 25 a 30 años, que quiera mantener correspondencia amistosa con muchachita culta de 20 años, aburrida de la mono-

LOS DOS TOMAMOS FITINA



Potente regenerador de vida, refuerza el esqueleto, estimula el apetito y restablece la vitalidad normal del organismo.



Cápsulas - Comprimidos - Sellos

Base: fósforo vegetal.



El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



PARA LA HYGIENE INTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
de muchas
dolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersulf, potás.

UN TRATAMIENTO DIGESTIVO ALCALINO

se impone si sus males de estómago son provocados por un exceso de acidez. La fermentación de los alimentos, los ardores, las acedias, la pesadez de estómago y todos los trastornos digestivos ocasionados por la hiperacidez se alivian con el uso de la Magnesia Bisurada, el antiácido famoso y universalmente empleado, la cual neutraliza rápidamente la acidez y protege las paredes delicadas del estómago contra cualquier irritación, facilitando así las digestiones al mismo tiempo que alivia y suprime los dolores. La Magnesia Bisurada (M. R.), se vende en polvo o en tabletas en todas las farmacias. Base: Magnesia y Bismuto.

tonia de su vida. Contestar por la revista a Angelita.

Esperanza Sweet. Santiago. Correo 3. No sé si este párrafo tendrá la suerte de ser leído por mi ideal, por lo cual ruego a sus amigos que lo hagan conocer. Es un simpático oficial del Estado Mayor. Sus iniciales son H. T. H. Ultimamente se trasladó a C. Conozco a su familia. Me dicen que es muy huranito, por eso me gusta. Nunca le he visto con chiquillas. Si es tan amable como simpático y me contesta, no se arrepentirá. Soy joven atractiva y le prometo ser para él una buena amiga.

Deseo correspondencia con el estudiante del IV año de Medicina, M. Versin. Lo amo desde hace tiempo. Conteste a María Núñez C., Correo, Concepción.

Mi único deseo es ser correspondida por un jove que fué estudiante de Leyes en Concepción. Sus iniciales son L. U. S. He sabido que ahora trabaja en el campo en los alrededores de Vilcún. Conteste a Olga Santa María W. Correo, Concepción.

Habiendo extraviado mi correspondencia antes de contestarla, ruego a la señorita que respondió a mí ideal lo haga nuevamente y envíe foto a Correo 3, Argos.

A Mario B. Soy la chica morena de 15 que usted desea. Mido 1.53. También soy de Talca, pero aquí estoy estudiando. Más datos a Linney Villarroel V. Correo 2, Temuco.

Me encantan los gringos. Quisiera querer a alguno de Potrerillos o Chiguicamata, mayor de 30 años y sea soltero. La que suscribe es soltera, ojos claros, simpática, alta y muy cariñosa. ¿Quién será mi compañero? Contestar dando dirección a Rosa de Fuego.

Somos dos hermanas de honorable familia, una rubia, la otra, morena, edad 18 y 20 años, respectivamente, muy dueñas de casa sin más vicio que el cine y los bombones, deseán correspondencia con jóvenes honorables y de nobles sentimientos, que quieran compartir

con ellas su vida solitaria. Foto indispensable. M. C. L. G. Correo, Collipulli.

Ojo, señores! Se remata, aunque llueve, al mejor postor, un corazón en perfecto estado, que sabrá querer tiernamente al que se quede con él pero exige del postor, seriedad, cultura, honorabilidad, 28 a 40 años, profesional o empleado, ojalá viva en provincias cercanas a Talca, para facilitar entrevista. La dueña de este corazón es simpática, sencilla, porvenir asegurado y amante del hogar. Haidee Vidor. Correo, Talca.

Deseamos que el simpático joven coquimbano del Barros Borgonio, A. Gajardo conozca a sus admiradoras. Sentimos admiración por su persona digna de todo elogio, cuyas dotes físicas y morales nos cautivaron desde la primera vez que tuvimos el placer de conocerlo. Siendo el personaje de nuestros sueños, nos inclinamos reverentes ante tanta belleza. Añaucua, Huérfera de Amor, Desventurada, Descorazonada, Greta Garbo.

Rubia, 16, alta, porvenir asegurado, desea profesional de 20 a 30, prefiero doctor, alto, buena figura. De Rancagua a Santiago. Fíjense serios.

Soy admiradora del muchacho Pavez, estudiante de Medicina, por su sencillez y cualidades morales. Creo está en la Pensión Soñís. ¿Tendrá la gentileza de considerarme como su mejor estímulo? Olga Martínez. Casilla 1105. Concepción.

Moreno, simpático, bien educado, 15 a 19, desea correspondencia con fines serios con chiquilla de 18, educada, prefiero de Valdivia. Indispensable foto. Riscaldío Zereps.

Señorita alta, decente y seria, desea correspondencia con joven inglés de más de 25. No importa hablo poco castellano, pues yo entiendo el inglés y me agrada practicarlo. No importa físico, sino que sea culto, formal y caballero. Carnet 0891847. Correo 3.

¿Qué les sucede a las señoritas Diaz Loyola? ¿Por qué ese silencio? ¿Dónde están? Los insistentes turistas.

En vista del silencio, ruego al señor O. A. L. Casilla 68, Collipulli, devolver a la dirección que escribió foto y cartas de Negry. Aníbal.

Interesada por el parrafito firmado Tito y Rubén, del ultimo "Para Todos" ruego a usted darme su dirección por la revista. Evelyn Klapp.

Deseo correspondencia con joven educado, buenos sentimientos, que es lo único que pido. Yo, morena, 19, profesional. Nina.

Mi imposible ideal es la encantadora señorita A. Jaccard H. Su sencillez, seriedad y correctos modales me fascinan y la admiro silenciosamente. Admirador Anónimo.

B. A., O. T., una morena de 18, la otra rubia de 20, desean amar con todo corazon a dos chilenitos que separan amar.

Humberto Anguita, 16 años, alto, moreno, desea conocer señorita de Valparaíso, rubia, buen cuerpo, de 14 a 16. Escríbel al Correo 3.

Deseo conocer joven educado y caballero regular estatura de 27 a 29. Quiero amar por primera vez. M. G. L. Correo, Viña del Mar.

Solicito correspondencia con joven de 25 a 30, pobre, trabajador y sin vicios, que vista decente y capaz de querer a una joven pobre, buena, trabajadora, alegre y cariñosa. A. M. L. Correo, Viña del Mar.

Deseo saber de jovencita que conocí el año 28 en Viña. Su nombre es H. Roas C. y actualmente me parece estudia en Concepción. Conteste a A. G. V. Correo, Talca.

Deseo correspondencia con joven de 25 a 30, buena familia, educado y que reuna como cualidades esenciales, la franqueza y sinceridad. C. González. Correo, Concepción.

Gustaría correspondencia con señorita no mayor de 22, comprensiva, seria, simpática. Yo, 28, alto, serio, buen físico y figura. Pepe Pan. Correo. Potrerillos.

Estos párrafos son dirigidos sencillamente al hombre que se sienta en el otoño de la vida, solo, sin afectos, y quiera una comunión espiritual con otro ser en iguales condiciones. Nada de fotos ni nada de matrimonios. El corazón humano es complicado e insosable, por lo tanto quisiera tener la suerte de encontrar un hermano que fuera alto y sin reveses. Estrella. Casilla 7-D. Coquimbo.

Óscar Ortiz, Ortiz O. Lista de Correos, Antofagasta, caballero extranjero, 42 años, culto, instruido, buena presencia, pero mal situación económica, solicita correspondencia estrechamente seria y matrimonial con señorita o viuda independiente del yugo familiar. Deberá ser de agradable presencia, educada, muy culta, distinguida, aristocrática, de 40 años a los más y que disponga de muy buena situación económica y social. Las señoritas o señoras viudas que posean estas condiciones pueden escribir con amplios detalles a la dirección arriba indicada. Se ofrece y exige reserva absoluta y completa seriedad.

Deseo encontrar joven mayor de 25 años. No importa físico. Solo deseo de corazón noble. Yo, 23 años, profesional. Genia Greenville. Renaico. Correo.

Hace tiempo que guardo el misterio de mi amor por M. Bravo Campos. Vive en Lomas. ¡Tendré la felicidad de ser correspondida? ¡Sábrá quién es la autora de este parrafito? Conteste a Peuminita.

Wilhem ruégote respuesta definitiva por medio de esta encuesta. De lo pasado en ti no ha quedado una huella... Hubiese sentido amor, nada te hubiera hecho olvidarme. ¡Cómo hubiera adivinado que esa maldita carta sólo era portadora de un sartal de hipocresías! ¡Has querido divertirte! "La delicadeza de tu recuerdo sólo ha sido un sedante para mi herida... Dame una oportunidad para sentir la sublimidad del amor que sirva de lenitivo para nuestras penas" Eres

Precisamente en los casos graves de

BRONQUITIS, TISIS, DEBILIDAD

es cuando se debe recurrir al

Elixir de

PANGADUINE M.R.

pues se podrá tomar de esta preparación, una dosis suficiente para obtener la curación, dosis que sería absolutamente intolerable si se tratara de Aceite de Hígado de Bacalao, o de cualquiera otra preparación con base de Aceite.

Una cucharada de Elixir de PANGADUINE, licor exquisito completamente desprovisto de Aceite, encierra sólo los Alcaloides y Principios activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

FORMULA: Est. conc. Hígado de bacalao, elixir a base de oporto.

un cómico, farsante. Maldita la hora en que creí que en tu corazón existieran restos de aquel amor... que me convenció fue una mentira. Si realmente no me quieras, al menos portáte caballero, hazme el favor de devolverme, correo certificado, mis cuatro cartas y devolvérmasi mi tranquilidad. Procuraré olvidarte. Theres.

A Parsifal, deseo correspondencia con usted. Soy de buena familia y reúno las condiciones que usted exige. Conteste a N. R. R., Correo 5.

Hede y Leby, mulcheninas decepcionadas, desean correspondencia con jóvenes serios y honorables; de 20 a 25 años, ojalá sureños. Contestar, Correo, Mulchen.

Deseo correspondencia con chiquilla de 18 a 20. Correo, Mineral El Teniente. Humberto A.

Th Only, escribame al pseudónimo de Arturo Mardones. Correo 5, Santiago. Amante vagabundo.

Deseo correspondencia con porteña de 18 a 25 que busque amigo sincero. Ruego dar detalles personales al escribir. Casilla 257. Valparaíso, C. A.

A Solterón, creo reunir las condiciones exigidas por usted en "Para Todos" N° 91. Por carta a Sonia Sirosky, San Fernando.

Señorita sencilla, de buenos sentimientos, cuya preocupación es el trabajo, ansia correspondencia con marino joven, decente, alto y educado. Mariposa de Lota.

Caballero, 32, culto, sin vicios, establecido con comercio, desea formar hogar con señorita o viuda hasta 32, virtuosa, buena dueña de casa. Ojalá pequeña dote para dar mayor impulso al comercio. Reserva absoluta. Por la revista a Richelieu.

Chiquillas, ríanse de los peces de color y de las decepciones que más de alguna habrá sufrido al no recibir contestación a su ideal publicado. Aquí hay un rotito nada mal parecido, que se vuelve todo corazón. Por la revista a Gareteado.

A Egidio Machuca Gómez de Cauquenes. ¡Ingrato! Tan pronto olvidaste tus juramentos. Donde me prometías que jamás me olvidarías. Y en tanto me separé de ti, fué lo primero que hiciste. Así son los hombres. Fingen querer. ¿Recuerdas el 21 de abril de 1930? Si aun me quieras contesta por la revista a esta triste chiquilla que sufre por ti. Melenita Caprichosa de Concepción.

Mi ideal es formar pronto hogar, con señorita de 25 a 35 años. Soy marinero del Crucero O'Higgins. Orison Marden.

Para Liceana, si se trata de Víctor Avevedo, no pierda tiempo porque está de novio, aunque no oficialmente, pero sí, muy comprometido. Novia Celosa.

Frida Becker, desea saber de su amigo V. de Castellamare y rúegale escribir a la última dirección que le envío.

Profesional joven, buena figura, honorable, conoció de paso en Chillán a Delfinata Jofré. Ansia le corresponda. Diríjase Encuesta. Enamorado Intranquilo.

Para Thaila, señorita, le ofrezco mi amistad en la que encontrará lo que solicita. Conteste a I. López V. Correo 2, Santiago.

Alemancito simpático, 26, busca viuda alegra, no vieja ni pobre, con fines serios. Contestar con foto a Correo Principal Valparaíso.

Sirenitas de 18 y 19 primaveras, hastiadas de esta solitaria playa deseán ser correspondidas por lectoritos que no les sean in-

diferentes. Los deseamos buena familia, educados y buen fondo moral. Sirenitas Pilchileninas.

Busco para mi vida un compañero. Quiero que sus ojos se adentren en mi corazón que está sólo y triste. No aspiro a pasatiempo vulgar. Quiero amor, pero ese amor luminoso, noble, generoso, fuerte que se refugia en la paz de un hogar y que al caminar del tiempo se ilumina con la gloria de una clara sonrisa, brotando en una boca pequineta. Lo quiero alto, de 30 años arriba, culto y bueno. Dicen que no soy fea. ¡Quien sabe! Soy alta, ojos claros, pelo castaño. De buena familia, educada, comprensiva.

Deseo encontrar joven alto, simpático, decente, sincero, que me ame con toda su alma, de 22 a 30 años. Yo, alta, gordita, morena. Correo 3, Santiago. Miss Ellana, Tengo 18.

El cabello corto de una centenaria

La anciana Karna Alm, viuda de un soldado, vive en una casita cerca de Webroden (Suecia). A pesar de su avanzada edad—cuenta nada menos que ciento tres años—da suma importancia a la moda. No hace mucho que se hizo cortar y ondular sus plateados cabellos, con suma coquetería. Es, por lo demás, una señora que se conserva admirablemente, de constitución robusta, que puede leer todavía sin necesidad de gafas, que oye perfectamente y se da diariamente sus buenos paseos. También tiene una gran memoria y le agrada mucho cantar las antiguas canciones de su juventud.

LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra : Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadère, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



a base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.

PARA BUENAS IMPRESIONES

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCIÓN

aquí!

EN este punto es donde se localiza un foco de los gérmenes que causan el resfriado. A ellos se deben el ardor, el ressecamiento y la obstrucción de la nariz. Si se les descuida, suelen extenderse al oído y producir serias complicaciones. Lo más efectivo para atacarlos es el Rapé Medicinal OXAN.



BAYER
es
bueno

COMO es antiséptico, antiflúgico y calmante; desobstruye y refresca la nariz rápidamente, despeja la cabeza, evita una complicación y ayuda a cortar el resfriado.

En la coriza, o catarral nasal crónico, produce los mismos excelentes resultados.

Médicos y especialistas lo recomiendan con entusiasmo.

Es un compuesto etánico del ácido orio-oxibenzoílico. «Cruz Bayer», M. R.

(Continuación de la pág. 15)

POLTRONERIAS

El patrón responsable tal vez vuelve la cabeza, camina un poco y lo para un salto de angustia y al fin se queda entre cielo y tierra.

Hombre con tantas recetas sabidas, legislador, soldado y administrador, y por sobre todo eso unificador de un continente, él nos falta en cada lote de trabajo, en el apilamiento del mineral, adentro del horno, en los crisoles ya sacado y hasta en la venta del logro...

Muy fácil es y además muy cómodo, llamar "Bolívar" al conjunto de lo que él hizo: cinco repúblicas; medir aquello, darle vueltas por todos lados y celebrarlo. Pero sería mucho mejor para nuestra excitación llamar "Bolívar" a lo que faltó y meternos con eso en su aniversario; ver modo de pagar

sus cuentas pendientes, darle alivio en el sobresalto que pude de sentir a fin de que él se desprendiera con toda honra y de veras del Trópico americano.

Las cosas hechas y facturadas, al revés de lo que la gente cree, no convidan a hacer nada; parece que siempre estuvieron ahí, como el cielo o la vegetación; se las mira y se las deja en paz. Lo removedor, lo expoleador, es ver las cosas a medio construir, sea ingeniería, sea casa, sea institución; desnudar la obra hasta el hueso de modo que llegue a hablar de puro claro aquello logrado y grito lo que falta; para palpar la obra bolivariana lo mismo que un fruto, para que se sienta dónde se ha partido, dónde no se redondeó y dónde se está pudriendo: esto sería el trabajo mejor de los conferencistas en la ocasión. Los jóvenes sobre todo deben ver el continente como una manufactura a medio acabar que muestra a trechos la huella de la mano magistral que por ahí anduvo y saber estrictamente hasta qué punto tenemos hecho lo que decimos que está hecho y mirar los hoyos negros de lo que falta desde el día del entierro de Bolívar.

Nuestra celebración continental ha tenido mucho de un paseo en calesas doradas y mejor que eso de un regodeo de la mano en una chafalona histórica.

La peor carne que podemos dar a un héroe de esta familia es una carne de salazón de plata, una carne tibia y "quemada", la carne de los discursos solemnes.

Modas
de Peinados

A fines del siglo XVIII no corrían para los peinados femeninos los mismos aires de comodidad, sencillez y limpieza de ahora, en que reinan las melenitas recortadas.

Estaban entonces de moda entre las más aristocráticas damas, los peinados altísimos adornados con fenomenales complicaciones de plumas que alcanzaban, a veces, la altura de cuatro cabezas.

Un caricaturista inglés dibujó a una de estas damas con uno de tales tocados, metida en una litera sin techo.

El desprecio
a la vida

Luchaba en una batalla Pompeyo con tan denodado brío y haciendo tan extraordinarios y arriesgados ataques de valor, que alguien le hizo ver la temeridad de exponerse a perder la vida.

—Aquí no se trata de vivir sino de vencer—respondió el heroico general romano.



Ese poquito más de energía...

que lleva al corredor vencedor a la meta, que permite a los amantes del placer bailar toda la noche sin fatigarse, que permite a uno hacer todo el trabajo doméstico, atender a los negocios y obligaciones sociales sin cansarse, ese poquito más de energía obedece más a los alimentos adecuados que se comen que a ninguna otra causa.

Maizena Duryea es el alimento por excelencia para fortalecer... y es de un sabor delicioso. Usted puede usar Maizena Duryea para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería. Quisiéramos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro famoso libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar este alimento, que nutre y fortifica. Es bueno para niños o adultos, atletas o inválidos.

MAIZENA DURYEA

Agentes: WESSEL DUVAL y Cia.,
Cassila 86-D. Santiago.

Envíenme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre

Calle

Ciudad

308 A

(Continuación de la página 23).

EL PECADO LLEVA CONSIGO EL CASTIGO

dos de mi corazón. Aquella carta era de Enrique; reconocí la letra en seguida y sin darme cuenta me encontré leyéndola con una emoción por mucho tiempo no sentida. Había un párrafo, sobre todo, que leí por lo menos cincuenta veces, decía así: "En estos momentos en que me está vedado compartir contigo la inmensa pena que estás sufriendo quiero testimoniarle que, aun cuando separados por tu voluntad, mi corazón estará siempre junto al tuyo, tanto en las tristezas como en las alegrías, para consolarle en unas y gozar en otras".

Al ver que en aquellas horas, las más amargas de mi vida, su corazón venía a mí lado, el amor que ya creía muerto se convirtió en un torrente violento que me inundó con sus aguas, y hubiese hecho lo imposible para que mi garganta fuera tan sonora que desde la distancia que nos separaba me hubiese oido como le decía que volviera. Pero me contuve pensando que mi sitio estaba allí, en mi casa, dignamente, donde él sabía siempre podía encontrarme. Le escribí dándole las gracias por sus frases consoladoras, y seguidamente me solicitó una entrevista que yo le concedí.

No sé cómo describir la emoción que me causó verle llegar con su expresión tan afectuosa, y al intentar disculparse de una falta que no había cometido le dije: "No te esfuerces, Enrique: Rosita me contó todo lo ocurrido y ya hay necesidad de remover más este asunto; yo conservo para ti el mismo amor de siempre".

Y para qué deciros más? Han pasado muchos años y mi felicidad es casi completa. Enrique ha sido para mí lo que prometía ser. Huérfano de padres desde muy niño, ha encontrado en los míos el cariño de los tuyos y les corresponde como si fueran propios. Mi padre ha dejado ya en sus manos todo el negocio, seguro de que nadie mejoraría llevarlo.

Y cuando, de vez en cuando, viene a vernos Rosita, al ver nuestra felicidad exclama con tristeza:

—¡Y pensar que estuve a punto de destruir vuestra dicha! Pero ya ves, Alejandrina—me dice, señalando su cicatriz—, como un pecado lleva consigo el castigo.

Y ahora a vosotras, queridas lectorcitas, os recomiendo pongáis especial cuidado en elegir vuestras amistades, ya veís por mi propia experiencia cómo muchas veces ignoramos el daño que pueden causarnos.

MERCEDES GARCIA CORNET.

(Continuación de la página 8)

PASEO EN AUTOMOVIL

permanecíamos en Lisboa o si nos íbamos a Bruselas.

Fred.—¿De tu vida? De la nuestra, querrás decir.

Nina.—No. De la mía.

Fred.—No comprendo.

Nina.—Tú estás ya empleado ¿no es cierto? Ahora faltó yo.

Fred.—Asombrado, deteniendo instintivamente el automóvil.—¿Tú?

Nina.—¿Por qué has parado el coche?

Fred.—¿Es que te imaginas que puedo escuchar a sangre fría una cosa así? ¿Emplearte tú? ¿En qué? ¿Pára qué?

Nina.—Creo que no iremos a quedarnos parados en plena carretera.

(Continúa en la pág. 67)

Dios mio: Qué molestia!!!
con ese hombre y su voz constante y caraspera fastidiosa; antes de ir al teatro o cine, a molestar a sus vecinos, y estropearles el placer de la representación, debiera curarse y pronto, con el remedio que tiene a su alcance, es decir con

CRESIVAL

(M.R - Solución de sulfocresolato de calcio al 3%)

No temais ya los constipados!
Gracias al Alquitran Guyot, específico por excelencia, de las vías respiratorias

CONSTIPADOS .. TOS BRONQUITIS .. CATARROS
Afecciones de la garganta y de los pulmones, son combatidos con éxito por el

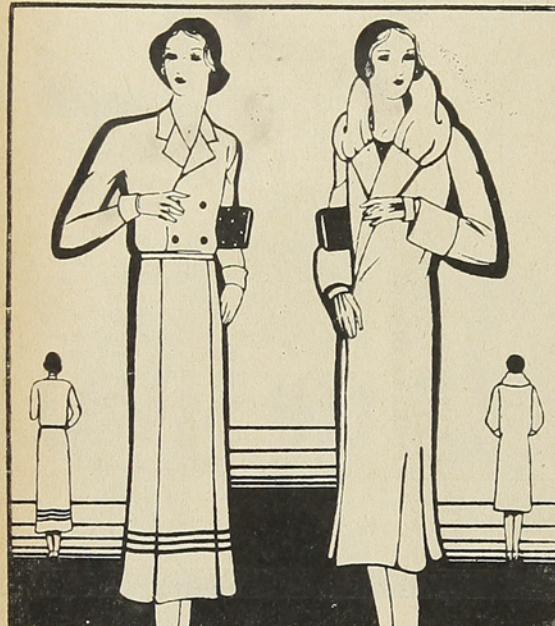
CALQUITRAN GUYOT

Esa es la verdadera ALQUITRAN GUYOT, para todo error, verifique bien la etiqueta, la del legendario Guyot lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres y su firma en tres colores, violeta, verde y rojo, documentos oblicuamente, y la dirección, *Maison Frere, 19, rue Jacob, París.*

Base: Alquitran de Noruega y Bicarbonato de Sodio.

UN ABRIGO VIEJO TRANSFORMADO EN VESTIDO NUEVO

Las telas que se emplean en los abrigos suelen ser lo bastante resistentes para poder transformarlos en vestido después de un par de años de uso.



Se empieza por descoser todas las costuras, quitar las manchas y sacudir bien las piezas, a las que se dará la vuelta antes de cortar con ellas un práctico y abrigado vestido de invierno.

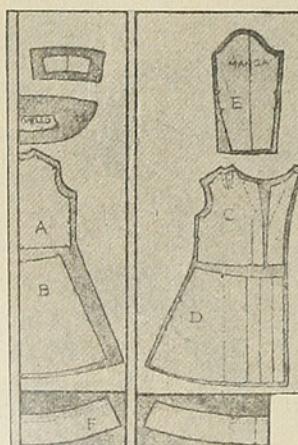
Después de doblar por el centro el paño de la espalda del abrigo, estirándolo bien con ambas manos para que no quede ninguna arruga, se colocan encima, como indican la **a** y la **b**, los patrones de la media espalda del cuerpo y la mitad de la falda, que será ligeramente en forma.

Siendo cruzados los delanteros del abrigo, permiten que de ellos se cajen un delantero del cuerpo, con sus correspondientes vistas (**c**) y un paño para la falda (**d**). Unidos los tres piñones de ésta, el vuelo sobrante te mete en los dos pliegues que forman la tabla del centro.

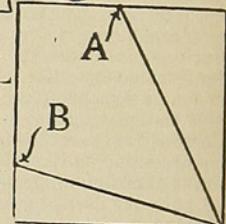
El cuerpo va también un poco cruzado, y córtese lo bastante largo para que pueda abusarse sobre la falda, que se abrochará justa a la cintura.

Sobre la manga del abrigo se colocará el patrón de la del vestido, cortando la tela que sobre, y puede rematarse con un puntito cortado de los del abrigo (**f**) o penor al vestido cuello y puños blancos, lo que le dará un aspecto más limpio y grato a la vista.

Con las vistas del abrigo se añadirá una tira a la falda a fin de que ésta tenga el largo que impone la moda, disimulando la piedadura con unas trenillas de seda, que adornarán también el cinturón.



ORIGINAL BUFANDA DE PIEL



Las pieles de pelo corto dominan en toda la línea, y una de las novedades que nos ofrece la estación, es que al colorarlas se les dan las suaves líneas de la tela. Pero al trabajar con pieles téngase presente que éstas no pueden ser cortadas con las tijeras, sino por el revés y con auxilio de un cortaplumas muy afilado.

El presente modelo de bufanda, puede llevarse con abrigo o vestido, siempre por supuesto, que ni uno ni otro tengan cuello de piel. El modelo que tenemos a la vista es de armiño y las abrazaderas de nutria, mas puede copiarse con pieles menos costosas, siempre que sean de pelo corto y en colores muy diferentes. La tira que forma el centro es de un palmo de ancho y tres de largo. Tanto ésta como los extremos, van forrados con la misma piel.

Para cortar el patrón para las puntas ha de tenerse un papel de treinta centímetros en cuadro. En el centro de la línea superior se marcará la **A** y a la distancia de ocho centímetros del extremo inferior de la izquierda se señala la **B**. Tírese una línea desde la **A** hasta el extremo inferior de la derecha y desde la **B** al mismo sitio. Córtese el papel por las dos líneas trazadas y ya se tendrá el patrón para las puntas, que una vez forradas, se unirán a la tira del centro, por la linea que forma el extremo superior de la izquierda hasta la letra **A**. Las tiras de adorno que a más de pasadores, sirven para tapar las costuras, tendrán un ancho de cinco centímetros por veinticuatro de largo y rodearán completamente la piel, cuidando de que la costura de unión quede por la parte interior.

El mismo modelo se puede reproducir en peluche, terciopelo o género del mismo vestido, con las abrazaderas de piel.



P. M. está refiriendo a un amigo el último accidente automovilístico que tuvo.

—Pues verás: yo iba por la carretera a cién por hora. Los árboles del camino llegaban y al acercarse al coche, se apartaban a los lados. De repente llegó un árbol que no quiso apartarse... y ¡plaff!... se metió en el coche.

(Continuación de la página 22)

PASEO EN AUTOMOVIL

Fred.—(Poniendo de nuevo en marcha el automóvil).

—Pero que idea es ésa, quieres decirme?

Nina.—Tú sabes perfectamente que no acepto dote de mis padres. Si la aceptase, perjudicaría a mis hermanas. Y no es justo que las perjudique, porque yo tengo una carrera, y ellas no.

Fred.—¿Para qué necesitas tú de dote? Lo que yo gano basta para los dos. Y hasta podremos hacer todos los años un bello viaje. Italia, la Costa Azul, Grecia...

Nina.—No. Yo no entiendo así el matrimonio.

Fred.—¿Qué no lo entiendes? ¿Por qué?

Nina.—Porque quiero ser independiente.

Fred.—Entonces ¿quieres ser independiente, y te casas?

Nina.—Para que una mujer se case no es indispensable, creo yo, que haya de vivir dependiendo del marido. Todo lo contrario.

Fred.—¿No te he oido jamás hablar así!

Nina.—Pensaste alguna vez que al cararme contigo iría yo a vivir a tu costa?

Fred.—¡Pero así ocurre con todas las mujeres!

Nina.—Podrá ocurrir con otras. Conmigo, no.

Fred.—Si me quieres, no dirías eso.

Nina.—Te engañas. Te lo digo porque te quiero. Si yo viviese a tu costa, no sería tu mujer, sino una mujer dependiente de tu ayuda y tu generosidad. El amor es un sentimiento demasiado noble, amigo mío, para aceptar sujeciones de esa índole. No sé lo que las demás piensan; sé lo que pienso yo. Es preciso ser libre para ser feliz.

Fred.—Pero, ¿qué entiendes tú por ser libre?

Nina.—Tenemos que hablarnos con entera franqueza uno a otro, Fred.

Fred.—Cuando una mujer quiere ser libre, se queda soltera.

Nina.—Es preciso que nuestra felicidad se asiente sobre la verdad, no sobre la mentira. Si yo no dependo de tus recursos, si me basta a mí misma, si no necesito de tu dinero para pagarme mis vestidos, mis joyas, mis perfumes, puedes tener la certeza de que mientras permanezca a tu lado, viviendo tu vida, es porque te quiero. Y si un día dejaras de interesarme — todo es posible verdad? — excuso de mentirte, ni de engañarte, ni de hacer lo que tantas mujeres hacen. Te lo digo con toda franqueza, porque no te debo nada, y en paz. "Chacun sa vie".

Fred.—Mejor será que demos vuelta.

Nina.—¿Para qué? Lo que te estoy diciendo no es menos verdad porque vayamos en sentido contrario.

Fred.—¿Te imaginas tú que las cosas suceden en la vida con esa sencillez?

Nina.—La vida es muy sencilla. Somos nosotros los que la complicamos inútilmente.

Fred.—Pero ¿qué empleo es el que tú quieras? ¿Qué es lo que quieres hacer?

Nina.—Soy bachiller en Letras. Me valgo de mis tíulos.

Fred.—¿Y para qué sirve eso?

Nina.—¿Y para qué sirve ser ingeniero?

Fred.—¿Qué independencia podrá proporcionarte tu carrera?

Nina.—Me han prometido en la Facultad un puesto de profesora auxiliar. No lo acepté en el acto porque no sabía si tendríamos que irnos a Bruselas.

Fred.—¿Y eso qué te da?

Nina.—La independencia material, si algún día la necesitara. Pero, por sobre todo, la independencia moral.

Fred.—¿Y tus deberes domésticos? ¿Y tu casa?

(Continúa en la pág. 69)



UN nuevo talón

...finísimo...alado...

el talón francés...

novedad original
de líneas...gráciles

...más femeninas...

tonalidades nue-
vas...armonizadas
impecablemente
con los colores
de la Moda . . .

Es así como las Medias Holeproof ostentan el cetro de la distinción en las me-
dias...uniendo la corrección de estilo a
la regia elegancia de la seda pura.

Representante:

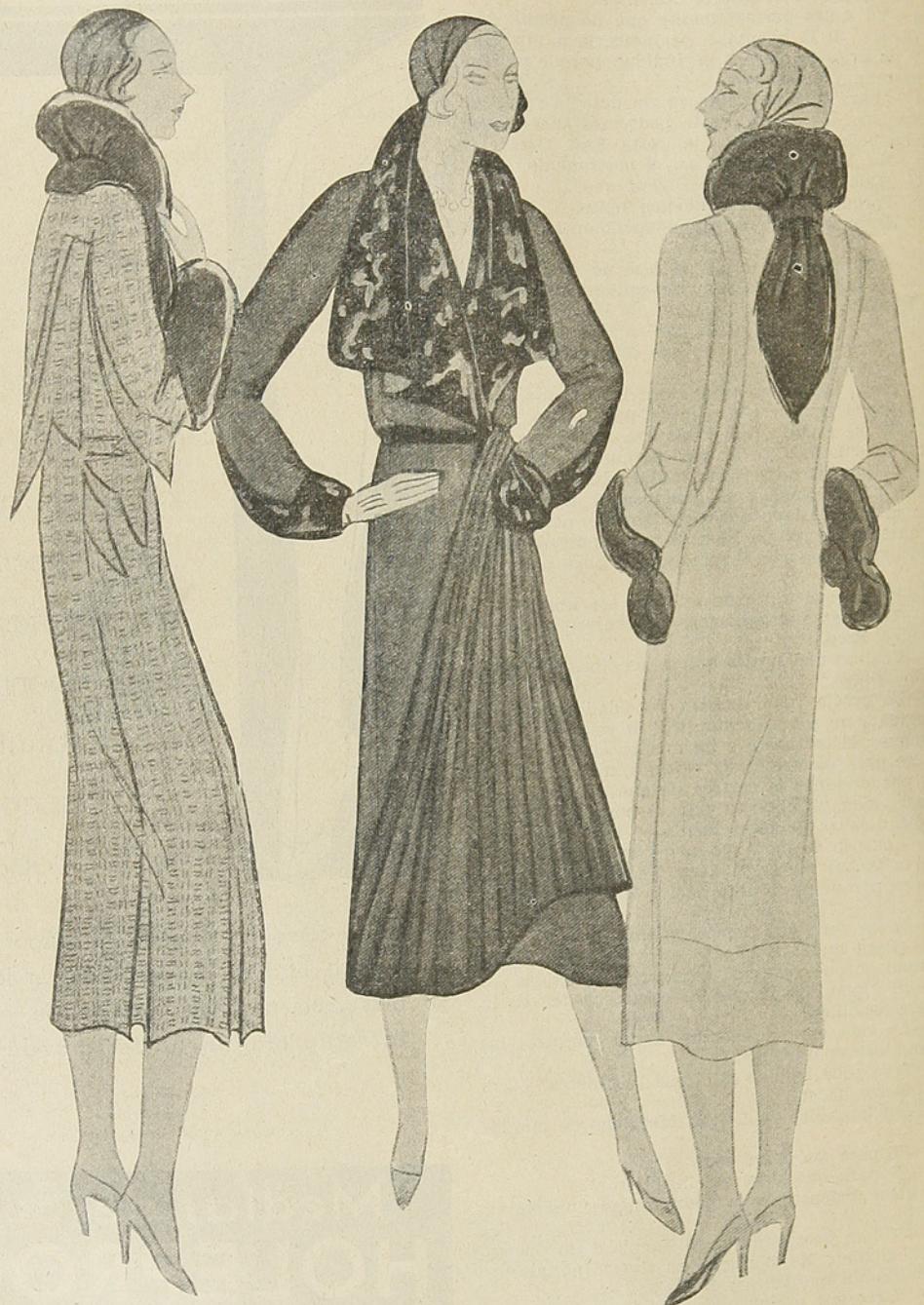
O. H. MITCHELL

Huerfanos 761, Santiago de Chile

13

Medias de Seda
HOLEPROOF

M O D E L O S M A G I S S O N



Abrigo de lana fantasia
beige y marrón, guarnecido
de piel.

Abrigo de paño verde de
breitschwantz.

Abrigo de paño avellana,
guarnecido de castorettz.

(Continuación de la página 67)

PASEO EN AUTOMOVIL

Nina.—Hay tiempo para todo.*Fred.*—¿Y tus hijos más tarde?*Nina.*—Un accidente del trabajo. No tiene importancia.*Fred.*—Pero tú quieres que yo me case con un profesor de Universidad? ¿No te parece ridículo?*Nina.*—Tan ridículo como casarme yo con un ingeniero de la Casa Harrison.*Fred.*—No me habías dicho nunca que eras feminista.*Nina.*—Tú no sabes el valor de las palabras. ¿Es, por ventura, ser feminista, el desear que tengas a tu lado, para toda la vida, no a una sierva a la que pagues, sino a una mujer libre que te quiera?*Fred.*—Pero es que pretendo convencerme de que las mujeres no deben casarse sin tener una profesión?*Nina.*—Exactamente. Lo mismo que los hombres.*Fred.*—Y entonces, las que se casan sin contar con un ingreso asegurado?*Nina.*—Esas, las pobres, trabajan y obedecen.*Fred.*—Te imaginas, pues, que te casas conmigo para desobedecerme?*Nina.*—¿Y te imaginas tú que te casas conmigo para gobernarme?*Fred.*—¿Qué queda al matrimonio, si desaparece de él toda obediencia y toda disciplina?*Nina.*—Queda el amor. (Encendiendo un cigarrillo). Te parece poco?*Fred.*—Tú eres más que feminista. Tú eres bolchevique.*Nina.*—Y tú eres un lindo mozo ¿sabes?*Fred.*—Muchas gracias. Pero no es así como vas a convencerme.*Nina.*—Si te paso mi brazo en torno al cuello, te convenceré de todo cuanto quiera.*Fred.*—(Sintiéndose envuelto en el brazo de su novia)—Mejor será que volvamos, Nina.*Nina.*—¿Tienes miedo de que abuse de ti?*Fred.*—Tengo miedo de abusar de la confianza de tu padre.*Nina.*—Mi padre nos prestó el automóvil para andar. Sigamos adelante. A toda velocidad.*Fred.*—Está bien, entonces. Dame tu cigarrillo.*Nina.*—(Poniéndole el cigarrillo en los labios) —Más aprisa...*Fred.*—Apoya la cabeza en mi hombro.*Nina.*—Más aprisa aun...*Fred.*—Dame un beso.*Nina.*—Todavía más aprisa...

(El automóvil se pierde, vertiginosamente, entre una nube de polvo).

(Continuación de la página 20)

IDOLATRIA DEL PERRO

Las consultas sobre cualquier tema relativo a la salud y a la felicidad del can se atienden allí gratuitamente, y en el negocio se puede adquirir botas de goma para proteger las patas del perro contra las húmedas veredas invernales o comprarle un elegante tapado que haga juego con el de su dueña. También hay biscochos, succulentos huesos de goma, pelotas e infinitud de artículos dedicados al exterior y al interior del perro.

En el salón de belleza los animales son «shampoo» se (Continúa en la pág. 71)

Usted no los ve

pero allí están—allí están los destructores gérmenes que arruinarán su dentadura y le privarán de aquella encantadora sonrisa.

Combátalos! Es muy fácil! La Pasta Dentífrica EUTIMOL mata en 30 segundos de contacto los gérmenes de las caries dentales. Úselo a mañana y noche. Conserva la boca limpia y fresca.



FORMULA:
Carbonato de
Calcio,
Azúcar,
Jabón,
Raíz de Lirio
de Florencia,
Glicerina,
Salicilato de
Calcio,
Agua,
Aromáticos.

Pasta Dentífrica

EUTIMOL M. R.
PARKE - DAVIS

Mándenos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cía. (Dept. 102), Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... Provincia.....

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codeína



Traje sastre, de lana fantasía, compuesto de una falda ensanchada por delante, con tres pliegues planos, y de una chaqueta cruzada; esta chaqueta, de corte sastre, cíne el talle y moldea las caderas.

En el centro, vestido de lana azul marino adornado con tiras del mismo tejido, pero beige y azul claro; la falda, lisa por detrás, forma un amplio pliegue fuelle delante; la chaqueta, ceñida por medio de un cinturón del tejido del vestido, lleva bolsillos postizos. A la derecha, traje sastre de lana fantasía con falda cartera y chaqueta de delantero redondeado y dos secciones a los lados que forman los bolsillos; las solapas son de forma smoking.

(Continúa en la página 69).

IDOLATRIA DEL PERRO

cados con electricidad, se les arregla las uñas y los dientes y reciben cuidados que certamente hubieran escandalizado a mucha gente no hace mucho tiempo.

Los tres «Cairn terriers» del Príncipe de Gales son asi-

(Continúa en la página 22).

CÓMO SE INTRODUJO EL TABACO EN EUROPA

costumbre de fumar comenzó a tener la enorme difusión que hoy posee en Europa.

Y es que el cigarrillo no constituye sólo un vicio sino un instrumento que se puede emplear con muy distintos fines. Para los elegantes es un aditamento de gran utilidad. Para los timidos representa la ayuda y el estímulo en los trances difíciles. Y sobre todo sirve para disimular ciertos estados de ánimo que no conviene dejar entrever. A este propósito, recordamos la siguiente anécdota de Disraeli:

Era ya muy viejo y padecía de asma, por lo que le estaba rigurosamente prohibido el tabaco, cuando tuvo que entrevistarse con Bismarck, para ventilar un asunto de mucha trascendencia para su país. Disraeli estaba convencido de que un cigarrillo produciría en su organismo resultados desastrosos.

LA CUNA VACIA

Bajaron los ángeles,
Besaron su rostro,
Y cantando a su oído, dijeron:
«Vente con nosotros».

Vió el niño a los ángeles,
De su cuna en torno,
Y agitando los brazos, les dijo:
«Me voy con vosotros».

Batieron los ángeles
Sus alas de oro,
Suspendieron al niño en su brazos.
Y se fueron todos.

De la aurora pálida,
La luz fugitiva,
Alumbró a la mañana siguiente
La cuna vacía.

JOSE SELGAS

TOME NOTA
toda
clase
de
trabajos
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

duos clientes del club y se llaman Cora, John y Jaggers. La pobre Cora empieza a sentir los achaques del reumatismo y de la vejez, y se cuenta que debido a esto ya no podía saltar tan ágilmente sobre la cama de su amo, donde siempre duerme en una almohada. El Príncipe entonces trató de alzarla, pero esto no fué del agrado del orgulloso animalito. Entonces el amo real de la suertuda perra hizo construir una escalera por la cual sube ella ahora a su almohadón. «A dog's luck»

Sin embargo, fumó durante su charla con Bismarck.

«Con qué objeto? El mismo lo explicó. «El que en estos casos no fuma parece que está espiando las palabras del otro con lo que demuestra un interés que no siempre conviene mostrar.»

**BIEN ESCRITO
BUEN ARGUMENTO
ECONOMICO**

es el N.º 22

de

**BIBLIOTECA
ZIG-ZAG**

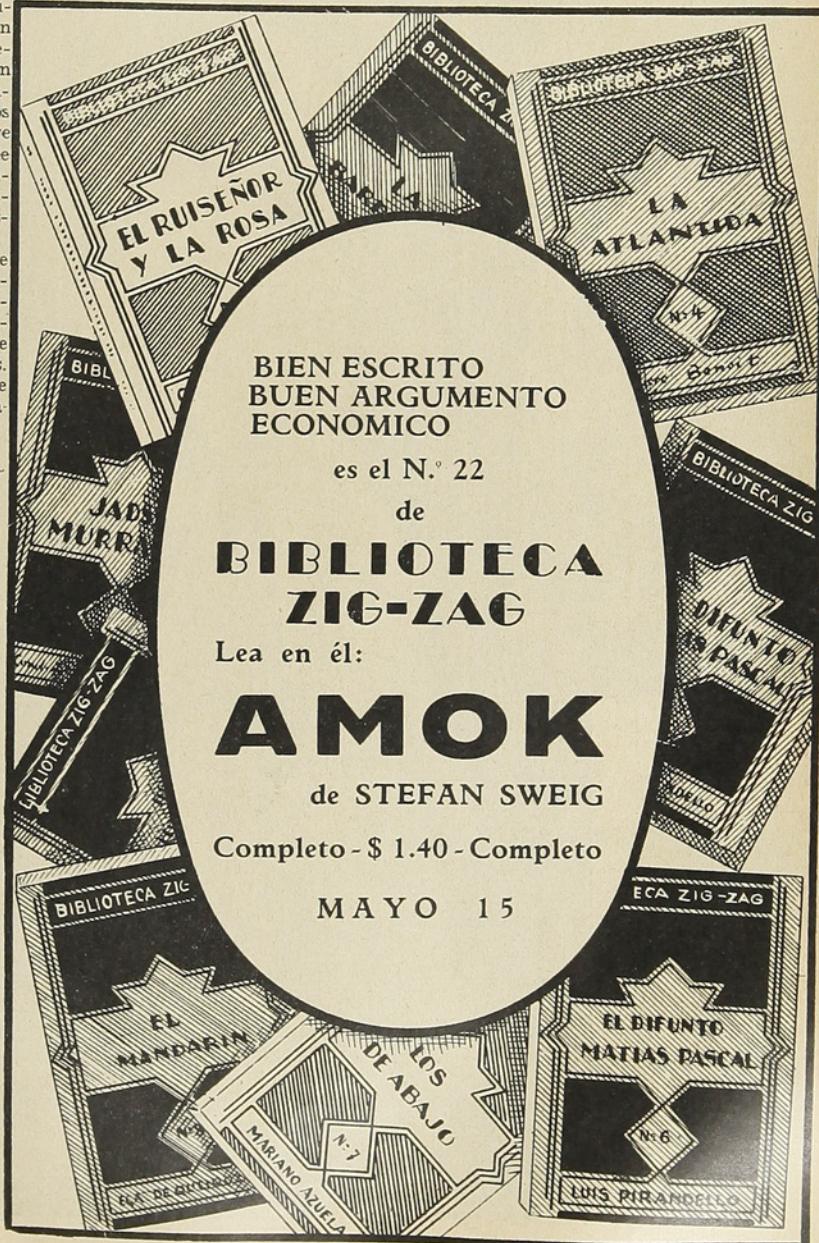
Lea en él:

AMOK

de STEFAN SWEIG

Completo - \$ 1.40 - Completo

MAYO 15



TRAJES DE NOCHE

Traje de estilo, de ta-
fetán azul, con tres
volantes escalonados
y muy ajustados en el
talle.



Traje de crepe satin
color de rosa viejo, con-
sistiendo toda su ele-
gancia en los godets
de la falda.



Traje de crepe satin
color de rosa viejo con-
lantes formando ga-
bots. Guantes y cin-
turón negro.



(Continuación de la página 13)

HACIA DAMASCO

por la mañana: peor para él. Yo no tardaré en encontrar un "taxi".

Y ritmó su marcha a contratiempo de la calma artera de la noche, que parecía querer aprovechar toda quietud cobarde de un momento para echar sobre ella su manto y transformarla en definitiva. El frío entrábale por la cara y por los pies, y la humedad haciale sentir el esqueleto. Era una presencia extraña, reumática, nunca sentida antes. Y, cual si quisiera escapar de aquel esqueleto a la vez tan extraño y tan él mismo, apretó el paso.

La nieve caía vertical en la soledad, desorientándole. Nunca, en toda su vida, había estado a la intemperie bajo tal inhospitalidad de la Naturaleza, y una rara humillación empujó a mortificarlo. Era cual una ofensa del tiempo y de la ciudad a su casta, a sus blasones.

Iba de prisa, adentrándose en cada calle espaciosa y devolviéndose cada seis o siete para tomar aliento y otear en uno. La sombra y la débil blancura de los copos impedían ver que se alejaba mucho del centro.

Al fin sintió pasos detrás de los suyos, y de nuevo en la noche, otra impresión animal, esta vez de consuelo, de compañía, abrigó un momento su ser. El que tan bien se había sentido tantas veces solo, entre la compañía respetuosa o adúltera de otros seres, ¡qué mal sentíase ahora en la verdadera soledad!

Los pasos le ganaban terreno y se volvió a esperar. Eran dos hombres desarrapados. Sin duda su decisión de enfrentarse con ellos y su alta estatura los amedrentaron, porque silbaron de largo. Pero poco después se detuvieron para decir:

—¿Quiere que le busquemos un "taxi, señor?

—Sí, gracias. Habrá buena propina. Espero aquí.

Sería cosa de nada, ya verá.— Se incrustó contra el entramado de una puerta, dispuesto a esperar. El frío tremendo obligable, de vez en cuando, a fingir unos cuantos pasos energéticos. Debía de ser muy tarde. No se atrevía a mirar la hora por no desabrocharse el abrigo, y ni el menor indicio permitiérale medir el tiempo en la noche paralizada de hielo y negrura. Durante un rato su impaciencia y su frío tuvieron una pausa y se puso a seguir los copos desde su aparición en la zona luminosa de un farol hasta verlos desaparecer hacia la tierra. La nevada era compacta, incesante. Disolviérase el juicio final de las mariposas: ya sin alas multicolores, todas blancas, fantasmas... Fue una especie de abandono, de éxtasis, del cual hubo de reaccionar, temeroso de que se congelase la energía de vivir. Taconeó y braceó con impetu. ¡Lo mejor era seguir andando! Lo que los hombres no habían encontrado en media hora podía a él salirle al paso. Desmintiéndole, la mirada de un automóvil tuerto traspasó la atmósfera y la nieve, y fué acercándose hasta detenerse en la cuneta.

Ya seguro, alegre dió la dirección al chauffeur y entró en el vehículo para desabrocharse el abrigo y gratificar a los dos hombres.

—Tomad, repartios eso, y buenas noches — dijo.

Pero las manos que entraron en su busca no se dirigieron a las suyas, sino al rostro. En un minuto, cada vez menos lucido, de lucha rabiosa, pugnó por apartarse de la cara aquella máscara húmeda que iba quitándole la conciencia.

Se dió cuenta de que el automóvil había partido, de que había caído en uno de los piélagos de las grandes ciudades, y con sus posteriores energías quiso gritar y golpear.

Los enemigos, en palabras mordidas de sarcasmo, le decían:

—¡Quietos! ¡Es mejor!... Si nos toca, además de quedarnos sin nada, lo echaremos al río... ¡Quietos! —

Sintió un misterioso redoble de tambores y una nota lar-

ga como de cornetín, alejándose y debilitándose hasta lo infinito.

Cuando volvió a ser él era de noche todavía. Una humedad silenciosa, de tumba, le rodeaba. Entumecido, magullado tanteó casi alegre el dolor de su carne para sentirse... Debió tener arañazos en el rostro y un golpe en la frente, recibido en la lucha. Recordó de pronto y, aguzando el oído, sintió correr de agua.

Ya recobrado, la memoria aguda del caso y una frenética ansia de vivir lo irguieron. Debió estar bajo un ojo de puente... Tenía empapadas las ropas someras que le habían dejado... Pero junto a él halló andrajos, con los que se cubrió en seguida... Sus manos, sabias, de un instinto innecesario hasta entonces, identificaron unos pantalones, una chaqueta en harapos. ¡Con qué celeridad se los vistió sin echar de menos a su ayuda de cámara!

Un nuevo sopor amenazó con invadirle, y comprendió que ceder a él sería darse al sueño sin despertar. Echó a correr en la sombra, huyéndole.

Guiado por la brújula del terror, llegó a una escalera de peldaños mojados y la subió casi a gatas. Cada escalón, cada partícula de tiempo tuvieron una gravitación de dolor. El cuerpo, a su vez, se manifestaba en la amenaza de una herida al menor contacto. Era como si toda su carne fuese ahora arista, en choque con otras crueles e infinitamente más fuertes.

El paso más corto despertaba una jauría de canes mordedores y mudos en las plantas de los pies, en las piernas, en los riñones, en las costillas, en el cuello. Las orejas eran dos ventosas de fuego o de hielo... Así anduvo un espacio que ya no media el tiempo, sino los dolores, en la oscuridad gélida. Al cabo, a lo lejos, vió una luz.

Y por primera vez en su vida, él, que había hecho tantos viajes, supo el verdadero sentido de la palabra "faro".

Anduvo con afán, resbalando a veces sobre el asfalto, en demanda de aquel refugio. Sólo muy cerca de él identificó uno de esos puntos de vigilancia obrera en los tajos de obras urbanas. Era una tienda de lona sobre la calle removida, y dentro una luz y la silueta encorvada de un hombre sobre la rosa de un hornillo.

Entró y dejó ir su alegría en un gran suspiro y en una sonrisa bestial y buena que en otra ocasión habría avergonzado. Había un obrero joven tendido por tierra y otro, viejo ya, cerca de la lumbre. Tiritaba y se rió a la rosa de fuego de lumbre, sin hablar.

—Eh?... Buenas noches... ¡Te has caído! Caliéntate un rato — dijeron.

Más por el ademán que por las palabras entendió, y con ganas de reír y de llorar, reseca la boca del gran silencio que le salía del alma, se acercó a la lumbre.

El hombre le hablaba en el idioma del país, conocido, familiar; pero con un acento nuevo, sólo con las palabras ne-

(Continúa a la vuelta)

EL PERFUME
DE
LAS PERSONAS REFINADAS:
LE SANCY
COLONIAS DE LUJO
\$ 2., 5., 6., 8.-

(Continuación de la página 73)

HACIA DAMASCO

cesarias. Era como si en sus labios nada más que lo substantivo y estricto tuvieran vida. Lord Altenock contempló sus ojuelos de uva, su faz arada por mil trabajos, y comprendió, por revelación súbita, que una explicación sería inútil.

El viejo le dijo, sonriendo con hosca bondad:

—Caliéntate un poco y túmbate si quieras ahí, hasta el relevo. —

Pero un olor de comida, de sopa, suspendía su cansancio.

El viejo adivinó:

—Tienes gazuza. Algo ha sobrado, no te apures. Ahí está. —

Y comió, engulló con gula primitiva, y casi de golpe, al murmullo tibio de la canción de cuna de la hoguera, se quedó dormido.

El despertar fué brusco; le sacudieron de los hombros y sintió, además, un calor quemante.

—¡Eh!... ¡Alza!... Ni que no hubiera dormido en diez años... Hemos tenido que acercarte el hornillo... Ese chirlo de la frente ¿fué riña o caída?

Hablabla el viejo. Otros obreros habían surgido y preparaban utensilios rudos. La obscuridad degeneraba ahora en una niebla sucia, amarillenta, como hecha de vapores de cinc, de pegajoso humo y de eclipse.

Lord Altenock sentíase débil, con un chaquetón sobre los hombros, sostenido por el anciano. Su personalidad no estaba abolida en su conciencia; pero una pereza, una repentina desconfianza de sí mismo y de cuanto pudiese restituirlo a su posición real hacíalo enmudecer y rechazar los pensamientos vanidosos.

No era un noble, un nombre del Gotha; era un ser que había sido robado, golpeado, confortado; un hombre que estaba viviendo unas horas contagias de eternidad, desde las cuales el pasado y el porvenir adquirían identidad brumosa de sucesos y de valor moral. Era un hombre nada más, nada menos, por primera vez en su vida.

Salieron del acogedor faro de lona y anduvieron sobre el barro, por entre calles invisibles. Una vez, frente al escaparate resplandeciente de una pescadería — que era la joyería de aquel sórdido barrio —, tropezaron con un guardia, y hubo en el alma de lord Altenock el salto de un resorte. El uniforme modesto era la puerta viva de entrada a su hotel a sus palacios, a sus riquezas transmitidas por cien ignotos ascendientes.

Pero a la pereza y al anhelo, difuso de renunciación, se juntó el miedo a que no le creyesen. Su aventura, tan vulgar, había adquirido en la propia conciencia algo de increíble, y faltó de fe, desconfiaba de poder transmitirla a los otros.

Sentíase sucio, harapiento, famélico otra vez. Era cual si toda la larga realidad de su existencia se hubiese trocado en excepción, mientras, en cambio, aquellas horas de aventura primaria, de frío, de abandono, de contacto con la miseria, base del mundo, hubiesen saturado su alma.

Y, por el momento, no se daba a sí mismo la impresión de ser un privilegiado de la tierra, que viviese el sueño de transformarse en paria, sino la de un paria a quien la imaginación le jugase la mala pasada de sugerirle imágenes de riqueza y poder.

Sentía, siguiendo el curso de su aventura, una suerte de voluptuosidad funesta. El viejecillo se detenia a comprar, a hablar con menestrales y comerciantes. Y el espectáculo de un nuevo universo entrábale a su acompañante, más que por los oídos y por la vista, por todos los poros del cuerpo y del espíritu, empapándolo lo mismo que otra niebla formada de lágrimas.

Hasta entonces, los pobres que conoció fueron lacayos, criados, cargadores de palos de "golf", mozos de casino o de restaurante, con algo de alcahuetes; hombres de propina y de adulación, sobre los cuales un reflejo de la riqueza ponía relumbres impuros.

Entraron en un portal: boca de fermentado aliento abier-

ta en la calle; subieron unas escaleras desgastadas y viscosas; penetraron, jadeantes, en un zaquizami de techos oblicuos... Y oyó cuchicheos y rezongos de mujer, curiosidad de muchachos astros.

El viejo repetía en diversas entonaciones, cual si pudiese con ello hacer pasar por varios un argumento mismo:

—Si luego tú eres la primera en alabarla, ¡contra! No lo ibas a dejar morir de asco... Uno sabe lo que es el hambre y el frío y el sueño... Luego un hombre roba, coge un cuchillo y mata, ¡y dicen!... Ya ves lo que ha tardado en cerrar los ojos... Luego tú eres la primera que te ablandas...

Al despertar, ya la mujer había vuelto de su trabajo y guisaba. El viejecillo jugaba con los nietos a los naipes. Comieron. La mujer quiso saber su historia, y él, en lugar de contar, incapaz de mentir por falta de fantasía, les preguntó que con cuánto serían felices para que los hijos mayores vinieran de las minas donde trabajaban y ellos pudieran descansar de la vejez.

La pobreza siempre confidencial, cayó en el lazo, y entonces la imaginación les faltó a ellos, y se pusieron a gastar chanzas y a decir cantidades absurdas que demostraban que jamás habían tenido junto lo preciso para vivir un mes. En la conversación, vidas de otros amigos, de otros conocidos, se engranaban, y una fauna nueva, un universo de dimensión insospechada se abría ante lord Altenock.

Si, él sabía que el mundo está dividido en pobres y ricos y, a pesar de eso, no sabía lo que era la pobreza, como no había sabido lo que era la riqueza tampoco. Ya ávido de conocimiento, salió con el anciano y visitó las entrañas dolorosas de la ciudad; visita larga, de convivencia.

Durante una semana, gozando y sufriendo la melancolía

(Continúa en la pág. 77)

TANLAC un correctivo estomacal



CUANDO se levanta por la mañana, se siente Ud. desanimado y tan sonoliento como cuando se acostó, con mal sabor en la boca y dolor de cabeza?

Frecuentemente este estado desplorable se debe a una mala digestión. El alimento que se toma queda retenido en el estómago sin digerirse y en esta forma envenena todo el organismo, dando origen al estreñimiento, agrios, dolores de cabeza y otras muchas enfermedades.

Son numerosas las personas que han sufrido de estos males y que han encontrado el alivio rápido por medio de TANLAC, remedio que ha pasado la prueba del tiempo. Cada año se usan millones de frascos de TANLAC y los resultados han sido casi en absoluto uniformes. Con frecuencia bastan unas cuantas dosis para producir el alivio deseado, limpiar el organismo del alimento mal digerido, eliminar los venenos perjudiciales y permitir que el paciente disfrute de un sueño tranquilo y vigorizador.

Su boticario le referirá que miles de chilenos están usando TANLAC, y los resultados maravillosos que han obtenido quedan demostrados por el sinnúmero de cartas que se publican en los periódicos.

Las Pildoras TANLAC son un laxante excelente que debe usarse con TANLAC.

A base de: Extractos fluidos de quina, genitiana, cascara sagrada, berberis, perilla brava, guindo silvestre, aromatizantes y colorantes, azúcar, glicerina, alcohol, agua M. R. B. base de: Extracto Cascara Sagrada. Aleo. Pedophylline. Ext. Belladonna. Leaves y Capsicum.

Pildoras TANLAC

EDAD DE CASARSE

Los hombres y las mujeres tienen temas definidos en su conversación de acuerdo con su edad. Y el tema de la conversación es éste:

Las mujeres de los quince a los veinteaños hablan de novios.

De los veinte a los treinta de matrimonio.

De los treinta a los cuarenta, de madres.

De los cuarenta a los cincuenta, de divorcios otra vez.

Los hombres, por su parte, de los quince a los veinte años, hablan del deporte.

De los veinte a los treinta, de mujeres.

De los treinta a los cuarenta de dinero.

De los cuarenta a los cincuenta otra vez de mujeres.

Es este, pues, el cuadro que hay que tener presente para poder casarse. Es absurdo pensar en jóvenes para ello, como pensar en hombres atareados.

dos en negocios y en la necesidad de ganar dinero.

Como es absurdo pensar en casarse con mujeres que hablan únicamente de modas.

El matrimonio tiene, pues, sus edades. Son las de este cuadro que podremos llamar clínico si las lectoras no se oponen.

Queda entendido entonces que la mejor edad para contraer matrimonio es la comprendida en el cuadro, cuando los temas de conversación son el amor o el matrimonio.

La primera edad es para el amor fogoso, juvenil, impetuoso y entusiasta. La segunda edad es para el amor tranquilo, confiado, sereno, otonal. Amor, amistad, mejor dicho, entre dos seres que, llegados al ocaso de su vida desean vivir serenamente sus últimos años.

Sería peligroso ir al matrimonio, la mujer de los quince a los veinte y el hombre igualmente. Sería peligroso para el hombre contraer matrimonio con una mujer con algunos lustros más que ese hombre. Pero sería correcto y aun dentro de las mayores probabilidades de felicidad, la unión de una mujer con un hombre que la dobla en edad. El hombre mantiene su vigor físico e intelectual durante más tiempo que la mujer. Es fácil ver a hombres de cincuenta años, frescos, rozantes, buenos mozos, intercansísimos en su otoño resplandeciente, llevando del brazo a mujeres marchitas, secas, mucho más ancianas que ellas, en apariencias. Esas mujeres son, naturalmente, celosas y tristes. Se dan cuenta que están a punto de perder el amor de su esposo —amor dudoso, por otra parte— ante la primera mujer de veinte o treinta años que, sin escrúpulos, pretenda a ese hombre todavía joven, todavía con capacidad de amor con la fuerza y entusiasmo de un joven de treinta. Y es fácil ver también, por la calle, por los paseos, en los teatros y reuniones sociales a parejas compuestas así. Ella deliciosamente juvenil, arrebatada en su abrigo de pieles con mimos de nena, él, mayor que ella en quince años, por lo menos, sosteniéndola vigorosamente con su brazo fuerte, bien plantado, erguido, dando una sensación serena de juventud bien conservada. Ella lo mira amorosamente y él la contempla con ternura.

Estas son las edades del amor, de acuerdo a la sabia proporción que las costumbres han establecido. Todo lo demás depende de las variadas circunstancias a que el amor obliga. Porque un caustico del amor podría afirmar que en estos sentimientos no hay edades. Y, ciertamente, no se equivocaría. Pero una cosa es el amor y otra el matrimonio. Debemos tratar de separar un sentimiento de una aspiración. Son dos cosas equivalentes, pero no semejantes. Y si el amor allana todos los obstáculos y hace posibles y aun lógicas las más disparatadas uniones, también tenemos que el amor pasa, se apaga y se encuentran esas parejas atadas a la coyunda del matrimonio, perseguidas por su futura equivocación.

El factor de la edad es un factor que hay que tener en especial cuenta cuando se piensa en el matrimonio. No contraerlo cuando se es demasiado joven ni demasiado maduro. Y contraerlo con la criatura que por su edad convenga. No es necesario limitar esta edad. Hay personas que son eternamente jóvenes como hay otras que hacen viejas. Hay muchachas de veinte años perfectamente razonables y experimentadas y hay mujeres de treinta con muy poco seso toda-vía.

¿Y la mujer?... Es casi inútil decirles a las mujeres la edad que deben elegir en sus futuros maridos. Es casi inútil esta elección por dos razones.

La primera y más importante está en que la mujer sabe instintivamente cuál es el hombre con quien deberá unir su vida. La edad en este caso importa poco. Y la segunda razón sería que la mujer, aun sabiendo instintivamente que ese hombre no le conviene, persiste en casarse con él, labrando su infelicidad, simplemente porque así lo quiere hacer. Y cuando la mujer lo propone...

En este caso todo razonamiento y todo consejo está de más.

Chistes

El hombre ordenando al dentista:

Me va usted a sacar una muela que tengo al final de la mandíbula izquierda. Esta cariada, tiene una punta rota y se me mueve mucho. Supongo que la verá en seguida, porque, además, es la única que tengo...

* * *

Juan (señalando unos eucaliptos de sesenta metros de altura).—Estos áboles los plantó mi bisabuelo cuando era niño.

Elena.—Supongo que no pensará que me vas a hacer creer eso...

Juan.—¿Por qué no?...

Elena.—Porque es imposible que un niño plante semejantes áboles.

La niña (aflijidísima).—Señor, señor!... ¡He perdido al niño!...

El padre, que está medio dormido.—...Sí? Muy bien. Se lo descontaremos del sueldo...

Aceite Tres-en-Uno Dominante



Porque —

1. El Aceite 3-en-Uno

es una mezcla sin igual de

1. Aceite animal.
2. Aceite vegetal.
3. Aceite mineral.

2. El Aceite 3-en-Uno

Lubrica todos los mecanismos ligeros. Evita el óxido y corrosión de las partes de metal.

Limpia, preserva, lustra y pule las superficies de metal y madera labrada.

3. El Aceite 3-en-Uno

Es el aceite de pez liviano más puro que se fabrica.

Tiene cientos de aplicaciones y produce mejores resultados que ningún otro aceite.

3. Hace que su dinero rinda más.



Three-in-one oil co.
Nueva York, E. U. A.



14



Singular blancura

... y no es el polvo!

¿Cómo conseguir esa lechosa transparencia del cutis, tan admirada? No a pura fuerza de polvos, por cierto... pero sí con el auxilio de un cuidado adecuado y una preparación de confianza... ¡Crema Hinds!

¡Cuántas satisfacciones trae su uso diario! No sólo conserva claro y hermoso el cutis... ¡También le da protección! Evita que lo dañe la intemperie. Lo conserva suave, deliciosamente juvenil... Es la crema de moda, inigualable, la preferida siempre.

CREMA
de miel y almendras
HINDS

TRAJES DEPORTIVOS



Conjunto en tricot azul de dos tonos ornado de una corbata en crespón de China haciendo juego.

Conjunto en tricot marrón y beige guarnecido de gamuza marrón y de botones beige.

Conjunto en tricot estriado negro y blanco con pull-over blanco.

Conjunto en tricot rojo y blanco con blusa en tricot Shetland haciendo juego.

PARA

TARJETAS VISITA PARTES MATRIMONIO INVITACIONES SOCIALES



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

AHUMADA 32

(Continuación de la pág. 74)

HACIA DAMASCO

de que nadie lo buscarse, de que a nadie perjudicase su ausencia, no conoció el tedio ni los digestivos. Poco a poco, por dignidad, ayudó al hombre, a la mujer que tejía cestos, y sintió la inefable complacencia que produce el trabajo dejado detrás.

Una tarde, al cabo, se separó de su bienhechor y no acudió a la cita. La mujer, al ver llegar solo al anciano, le dijo:

—Mejor... Habrá encontrado que hacer u otros tontos, y no se volverá a acordar de nosotros.

—Bien, bien... Eso no importa. El caso es que cuando apareció en el tajo tenía hambre y sueño de no sé cuántos días, ¡qué caray! Luego tú eres la primera que te ablandas.—

Aquí acaba la aventura de lord Altenock, porque no sé si vale la pena relatar su vuelta al hotel ni el estupor burlesco de sus criadas. Quizás un narrador sentimental diese valor a la escena en que los dos viejos recibieron, de manos de un notario, la renta vitalicia superior seis veces al jornal que entre ellos y sus hijos ganaban. Pero lo que sí es preciso decir es que ya la vida del noble no pudo volver a ser la de antes.

El paréntesis abierto en la desolación de la avenida, bajo la nieve, no consiguió cerrarse. Se le vió inquieto en los circulos, en las reuniones; se dijo que solía disfrazarse de mendigo para ir a buscar no sé qué — acaso goces inconfesables, murmuraban los que se llamaban sus íntimos — a los rincones hirvientes de la miseria.

Con ironía sorpresa comentóse que se daba al estudio y que su camarada era un loco predicador de la redención por el trabajo, uno de esos locos moralistas que de tiempo en tiempo, a modo de anacrónicos y estériles profetas, pasan por las grandes ciudades.

Un día, los periódicos anunciaron que había vendido todos sus dominios y partido no se sabía adónde. Por ser época de calma política, la prensa valorizó la noticia y varios reporteros buscaron al loco predicador en informativa competencia.

—Es verdad que se ha ido a un convento

—Es cierto que, convertido por usted, va a cometer el disparate de trabajar?

—Es exacto que va a fundar, no sé dónde, una industria en la que él será el primer obrero?

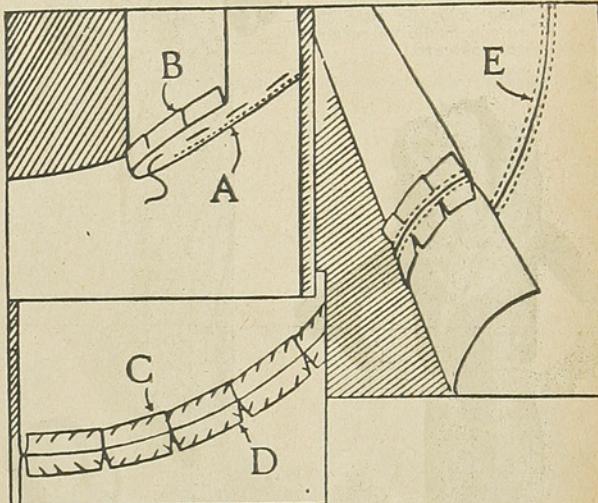
—Diganos, al menos, dónde se ha ido, que es lo importante.

Y el loco, cuerdamente, les respondió, mientras remendaba sus zapatos:

—No sé, no sé... o que si puedo asegurarles es que no se ha ido porque sí, sino porque oyó una voz que lo llamaba. Todos los días ocurren milagros y no hay quien se pare a reconocerlos. ¡Tenemos tanta prisa! Milagros en la vida cotidiana, en la ciencia... Y así ha sido siempre. ¿Quién no ha visto alguna vez caer una manzana de un árbol? Y

sólo Newton pensó, al verlo, en el Universo... Lord Altenock ha escuchado, ha creído ver, y... Puedo decírselo, confidencialmente, que ahora está camino de Damasco. ¿Se ríen? Pregunten en la agencia Cook, a no ser que prefieran, para ganar tiempo, averiguar lo que le pasó en igual sitio, hace ya muchos años, a un tal Saúl, oriundo de Tarsos, de quien ustedes, probablemente, no han oido hablar. —

LAS COSTURAS CIRCULARES QUE EXIGE LA MODA



Las nuevas modas exigen nuevos procedimientos en la costura, y no hay que figurarse que la confección de un vestido se reduzca al corte y la costura, sino que también entra por mucho en ella la perfección del remate. En la presente estación, lo atrevido del corte forma verdaderamente una parte del adorno.

Las costuras en líneas curvas o irregulares puede decirse que forman la base de la nueva moda, y la buena o mala caída de la prenda depende en gran parte del modo cómo estén hechas las costuras.

La A nos señala una de las costuras más corrientes en las de forma curvada y con la que puede seguirse perfectamente la línea del corte. Consiste en doblar un poco el borde de la parte más estrecha (B), colocando ésta plana sobre el borde de la otra, y después de hilvanada se cose a máquina.

Cuando se hace una costura circular hay que hacer piquetes en las dos pestanas para que al abrir la costura quede ésta, después de planchada, tan plana como señalan la y la D. En el grabado puede verse que las dos pestanas van sobre hiladas.

En las faldas de corte sastre la costura circular abierta suele ir acompañada por un doble pespunte, como vemos por la E. Esta doble fila de pespuntes impide que se deshilachen las pestanas, haciendo, por consiguiente, inútil el sobre-hilarlas.

Lo principal en toda clase de costuras es que éstas queden planas y sin dar de sí.

Los remates usuales para esta clase de costuras son sobre-hilvanarlas y ribetearlas.

PHILLIPS!

Fíjese en este nombre al comprar la

LECHE DE MAGNESIA

Esta es la legítima, la única digna de confianza y la que han prescrito los médicos desde hace más de 50 años para

INDIGESTION-BILIOSIDAD-FLATULENCIA

ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO-ERUCTOS etc.

ABRIGOS

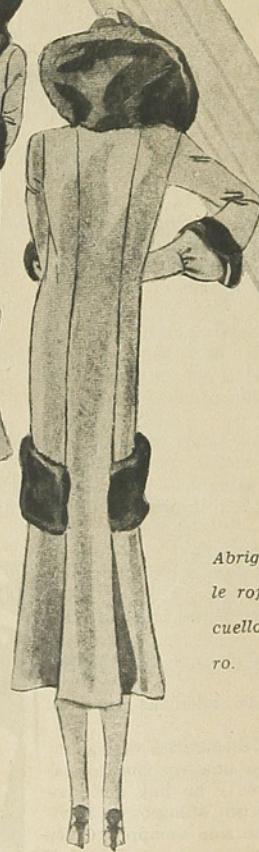
Abrigo de tenigrele de lana color de café claro con cuello de caracul café obscuro.



*Abrigo corte bolero
de paño azul con as-
tracán beige.*



*Abrigo de paño
color verde, cu-
ya originalidad
consiste en el
corte de la man-
ga.*



*Abrigo de tenigre-
le rojo oscuro con
cuello de zorro cla-
ro.*



(Continuación de la página 24)

D O R M I R

Crece. Y su crecer y su dolor percute en el corazón.

Crece, sí.

Con los ojos cerrados, siente que ya es grande como todo su cuerpo.

Y seguirá creciendo.

Y luego estallará.

Dormir.

Boca leve que baje sus párpados.

Ojos dulces que serenen su frente.

Dormir.

Morfina.

Ensueño.

Realidad fingida.

Dormir.

Roe...

Cada latido de su sangre es una moradera en sus huesos.

Y tiene miedo.

En su cuerpo hay algo nuevo.

En su cuerpo hay una rodilla.

Su cuarto es sólo esa muñeca y esa rodilla.

¡Ah, los pobres huesos retorcidos e inclinados como sarmientos crujientes!

Alegria de vivir.

Alegria macabra de vivir, porque hay sol y porque hay sangre.

Alegria de morir, porque hay dolor y más dolor.

Espanto de vida y ansiedad de muerte.

¿Para qué vivir?

¿Para qué luchar y defenderse?

En su mano agigantada y retorcida cabe todo el dolor de la vida.

Cabe la vida entera.

Entonces ¿para qué vivir?

Y en su rodilla de preñé monstruosa, cabe toda la angustia de la muerte. Cabe la muerte toda.

Y, entonces, ¿para qué morir?

Vivir.

Chistes**O C U R R E N C I A S**

—Mi mujer, como es muy económica, no me llama Gaspar. Me dice solamente Par...

—¿Y para qué?

—Para ahorrarse el gas!...

* * *

—Pero hijito, ¿por qué te pones las medias al revés?

—Porque del derecho están rotas, ma-maita...

* * *

Dos caballeros van a batirse, cuando un campesino se acerca a uno de los dos padrinos y le pregunta:

—¿El duelo será a pistola o a sable?

—Y a Ud., ¿qué le importa?...

—Hombre, lo decía porque si es a pistola retiro las vacas que están paciendo por ahí...

* * *

La perra de lanas a su cachorro de un mes:

—No hay manera de divertirnos afuera. Llueve a cántaros. Verdaderamente, hace un tiempo de hombres!...

P A R A T O D O S

Morir.

Dormir...

Dormir. Transcurrir en un sueño que continuará en sueño.

No despertar. No terminar. Dormir.

Realizarse.

Proseguirse.

Envejecer en un sueño.

No vivir. No morir. Dormir.

La mano leve y transparente tiembla sobre la rodilla extraña.

Acaricia la compañera aberrante.

Dormir.

La mujercita implora el silencio.

Suplica la calma.

Acaricia su rodilla y su muñeca y las

hace dormir.

Suaviza con su mano la dentellada y las hace dormir.

Arrulla en sus deformidades los hijos que no tuvo.

Acuna en la gestación del virus los hijos que pudieron haber hinchado su vientre.

Porque son sus hijos que no fueron.

Y por eso dueLEN y muerDEN y brAMAN.

Porque no fueron.

Y los arrulla y los hace dormir.

Silencio.

La mujercita canta.

La mujercita se durmió.

R. G.

Limpia

Bañaderas . . . Azulejos

Ventanas . . . Espejos

Cobre . . . Bronce

Hojalata . . . Níquel

Artículos de Aluminio

Las manos . . . Zapatos blancos



¡Facilísimo con Bon Ami!



LIMPIAR los vidrios de un balcón o ventana ha dejado de ser una labor desagradable— si se usa Bon Ami.

Una ligera capa de espuma del Bon Ami absorberá toda la suciedad. Con sólo pasar un trapo seco, después, por encima, el vidrio queda sin una marca, sin una mancha.

De venta por todas partes

Bon Ami

G.J.C.

TRAJES DE HOY

Trajes muy originales para debajo del abrigo de terciopelo.

Falda de crepe satin negro con blusa de brocado oro, con abrigo de terciopelo de seda negra.



Blusa de crepe color de turquesa con falda de la jaspeada.

Abrigo de lana gris con piel de astracán.

Trajecito de terciopelo de seda café dorado con abrigo de terciopelo café más oscuro.

Sobre el traje de diagonal con pechera de seda plisada, se lleva un abrigo de terciopelo de seda con adornos de piel de caracul.

Casada por Dinero

Por
Concordia Merrel

yo tuviera una solo duda... No es preciso que yo le diga esto, usted lo sabe. Creo que será para mí una lección inolvidable.— Hablaba con calor, buscando por todos los medios el «sesamo, abrete» de aquel feroz y primitivo corazón de mujer...; pero, infelizmente para su objeto, el entusiasmo con que hablaba coloreó lindamente su rostro y dio a sus ojos una dulce seriedad, apareciendo un instante tan radiantemente bella, que los celos de Milly se inflamaron de nuevo.

—Una lección para usted? — lanzó. — Si, hasta que la próxima pregunta impulse de nuevo a su corazón. Y entonces, esa lección sera olvidada. Dijo usted que no iba a preguntarle nada, pero lo hizo. Yo le ajo que preguntaría, y pregunto. Puedo nacerla bailar al son que le toque. Mi música va a sonar pronto también en los oídos de *él*, y le vera bailar como usted ha bailado. No sois más que unos pobres monigotes que se enfadan, se sobresaltan, se arrancan mutuamente el corazón, según a mí se me antoje. Eso es lo que sois. Yo me quedo al margen, os miro a todos y me rio... ¡Me rio! ¿Oye usted? — echó hacia atrás la bella cabeza y se rió con una risa fuerte y sonora, pero, en medio de la risa, se interrumpió con algo como un sollozo ahogado en la garganta...

Acercó su rostro al de Linney.

—Usted está ahora en el orgullo y la gloria de su juventud... y él delira por su belleza, por la dulce suavidad y el rosa y oro que hay en usted... Pero siempre no será usted tan joven... Un día las arrugas empezarán a aparecer y a marchitar el cutis de rosa; el gris obscurecerá el oro... Y entonces, ¿dónde irá a parar todo el entusiasmo de él?

Linney permanecía inmóvil.

—No puede usted asustarme, Milly — dijo con calma.— Lo intento una vez y lo consiguió. Sé ahora que él merece mi fe, no usted. Cien palabras tuyas nada pueden en mí contra una sola de él.

Milly dió un paso atrás. Linney hablaba con convicción. A su rápido e instintivo modo, lo comprendió así; pero aun tenía el poder de manejarla.

—Quizás — dijo lentamente.— Pero acuérdese de esto: mis labios tuvieron el poder, la belleza y la gloria de la juventud, y le tentaron en otro tiempo... Y todavía son bellos y sugestivos... Usted puede creer en él todo lo que quiera, pero no le place la idea de sus labios en los míos. A usted no le halaga pensar que sus besos fueron míos antes de que usted supiese siquiera que existía en el mundo... Eso le hiera, ¿verdad? Es otro son que yo puedo tocar para hacer que usted baile... ¡El son del segundo plato!

Una vez más Milly esgrimía una lacerante verdad. Linney luchaba por desterrar aquél irrazonable y mezquino sentimiento de celos cuyo descubrimiento hizo a Gault tan feliz, llenándole de esperanzas. Pero la vista de aquellos labios gorduzuelos, todavía «hermosos y sugestivos», intensamente rojos, le trajo de nuevo a la imaginación la imagen de los de él unidos a ellos...

Milly tenía razón; no era aquella una imagen que le gustase; pese a todos sus razonamientos de que era un sentimiento mezquino, irrazonable, estúpido, no podía borrar ni amortiguar el mal efecto de la imagen de Adán con los labios en los de Milly... ¡Un beso! ¡Una cosa tan tonta y tan pequeña! Y, sin embargo, con el poder de rasgar aún su corazón...

—Quizás a ninguna mujer le guste pensar en los labios que su marido haya besado antes... — dijo lentamente...

Milly rió su triunfante desprecio, y continuó Linney:

—Pero esa es una cuestión completamente aparte de que se tenga fe en un hombre o no. Y mi fe en mi marido no se va a conmover ni alterar por usted, Milly. Si lo esperá, como una parte de su triunfo en este desgraciado estado de cosas que usted crea, le digo, de una vez para siempre, que no lo conseguirá.

Mas Milly no se dejaba conmover ni persuadir:

—Hay otras abundantes compensaciones — dijo arrogante, y riéndose en el rostro de Linney al pasar, continuó su camino.

Linney logró, pues, poca satisfacción con el encuentro, y había causado poco bien. Fervientemente anhelaba no haber hecho daño alguno.

Tal vez al demostrar que no estaba en poder de Milly tanto como la despiadada mujer suponía, no había hecho sino exacerbar su desprecio y sus celos. Reconocía que Milly

era el tipo de mujer capaz, tanto para el bien como para el mal, de ser una fuerza entre sus compañeros. Y era indudable que había logrado un tremendo ascendiente sobre su padre y sobre algunos de los obreros de Gault.

—Pero, a pesar de todo — se decía, siguiendo el curso de las ideas, —nunca se saca ningún provecho con temer a nadie; y menos aún con *demonstrar* que se le teme. Yo no podía dejar que Milly creyera eso de mí. Lo hubiese tomado como una señal de que también Adán la temía... ¡Si lograse no preocuparme de ella... de esos labios que tiene, tan sugestivos y bellos...! ¡Debe de haber sido terriblemente seductora cuando era una chiquilla joven...!

Sus ideas derivaron por esos cauces y no pudo hallar sosiego en ellas...

Pocos días más tarde, la señora Sheridan, pasándose sin objeto por el jardín, vio a Lovelace por la puerta abierta del cobertizo. Le daba la espalda y tenía la cabeza inclinada sobre algo que quería, sin duda, su cuidadosa atención. Se preguntó que estaría haciendo allí, y en el instante de preguntárselo lo supo, porque el se volvió ligeramente y pudo ver que estaba limpiando un revólver.

Quedóse desconcertada y ríuse a él en línea recta. Cuando la señora Sheridan re entró en el umbral, Lovelace levantó la cabeza y quedó confuso, intentando esconder el arma, pero dándose cuenta de lo inútil de tal movimiento, pues que no cabía duda que ella ya le había visto, se echó a reír, y dijo con un tono que imitaba a su propio tono alegre y ligero: —*“Souvenir de nuestra antigua guerra?”* — y mantenía en alto el revólver.

—Para qué es? — preguntó ella, dando de lado toda樵osidad.

—No lo sé todavía. Pero soy adicto a Gault, ¿sabe?

—Está en peligro?

—No puedo decirlo con certeza.

—¿Qué piensa usted?

—Pienso que puede estarlo. No se lo diga a Linney.

—No. Pero usted digámelo a mí. ¿Qué le hace a usted pensar en eso?

—Las cosas presentan mal cariz. Lo que ocurrió la otra noche... y ahora... — Hizo una pausa.

—Y ahora...?

Alzó Lovelace sus ojos de profundo mirar, todo seriedad en aquél instante, y dijo lentamente:

—Gault ha despedido a Prescott. Y, si no me equivoco, las cosas van a agriarse y a precipitarse los acontecimientos.

—¿No exagera usted, Harry?

—Bien sabe usted que no. Después de lo sucedido la otra noche, cualquier cosa puede ocurrir.

—Harry, ¿no puede hacerse nada con... esa mujer?

Lovelace la miró con ojos que claramente querían adivinar hasta dónde estaba enterada.

—Esa mujer?

—Milly Prescott — dijo ella.

—¿Qué sabe usted? — preguntó a quemarropa.

—Creo que todo.

—Y qué cree usted que podría hacerse?

—Oh, no sé. Me parecía una posibilidad, eso es todo. No atendería a algo que usted, por ejemplo, pudiese deciría?

—Ni a una palabra. Ella ha precipitado a Prescott a ese estado de salvaje rencor y, en mi opinión, ya no puede contenerle... El viejo Prescott está estos últimos días medio loco por el alcohol. Y jamás se sabe lo que un hombre en tales condiciones es capaz de hacer.

—Así es que nada puede ganarse apelando a Milly?

—Nada en absoluto, por lo que yo puedo juzgar. Y no hay que esperar mucho del padre.

—Intentará causar algún daño físico a Adán?

—No me sorprendería.

—Se da cuenta Adán del peligro?

—Me parece que sí.

Continuaron hablando del asunto, muy seriamente, durante un buen rato.

Gault no quiso que Linney se enterase de la despedida del viejo Prescott pero teniendo la certeza de que ocurrirían acontecimientos desagradables, sentíase ansioso por alejarla de allí.

—Has arreglado el asunto de tu estancia en Londres,

mama? — preguntó a la señora Sheridan aquella misma noche.

— Si, ya está todo arreglado. Tengo el recibo del cheque que mande — dijo.

— ¡Bien!

A ella no le dija nada más, pero si a Linney, más tarde, con un acento de perfecta tranquilidad.

— Duzura, ¿te gustaría hacer una visita a Londres?

Mirole ella rápidamente.

— ¡Me encantaría! ¿Piensas ir?

— NO. No precisamente yo. Pero me figuro que a ti y a mamá os gustaría pasar una semana haciendo algunas compras.

Ella se salió por la tangente.

— Adán — dijo, — parece que tú y mi mamita, como la llamas, os habéis hecho muy buenos amigos...

— La conozco mejor — respondió, dando esto como una razón.

— Esa es precisamente la razón que yo hubiese alegado para que fueseis mucho menos amigos que cuando no la conocías tan bien.

— Dice el adagio que cuando se sabe todo, se perdona todo. Era un gran filosofo quien lo dijo.

— ¿La puedes perdonar?

— En un tiempo creí que jamás podría hacerlo; pero cuando las cosas se pusieron en el terreno de la realidad, cuando ella vino aquí y me vi obligado a decidir, encontré que la cuestión, la alternativa, no existía siquiera. No se trataba de perdonarla o no, sino que aceptarla tal como es. Cuando esta idea fué clara y definida en mi cerebro, descubrí que su mamita, tal como es, tiene algunas buenas cualidades.

— Eres muy generoso, Adán. Te hizo la jugada más infame que nadie puede imaginar. ¡Oh, si al menos no la hubiese ayudado yo...!

Volvío el rostro para que él no viese temblar sus labios y su mentón.

La hizo volverse de nuevo hacia él.

— Olvidalo eso, Linney. No mires hacia atrás. El éxito del mezquino truco de mamita, puede significar el mejor de los éxitos en nuestra vida futura. Estoy enamorando a mi mujer en las más ventajosas condiciones — dijo sonriéndole. — Ahora, dime: ¿te gustaría ir a la ciudad?

Sentóse a su mesa de despacho y sacó de un cajón el tañonario de cheques.

— Dime solamente cuánto — añadió.

Pero Linney quiso saber antes algo más:

— ¿Sin ti? — preguntó.

— Tú ya sabes que a mí no me es fácil marcharme, precisamente ahora.

— Si tú no vienes, yo no me marcheo — dijo inclinándose y rozando los negros cabellos con sus labios.

— Yo creo que un cambio te haría bien.

— Yo, no.

— Además, como Navidad no está lejos, es probable que deseas hacer un montón de compras.

— No.

El se reía.

— ¿Quieres desembarazarte de mí? ¿Crees que me voy a dejar sobornar para marcharme? Con todos los cheques contra todos los Bancos del mundo a mi disposición Bond Street sería un desierto sin...

Puntuaba las palabras con pequeños besos.

— ¿Sin...? — pregunta él.

— Sin ti. — Y llegó el punto final al encontrarse sus labios. El la hizo sentarse en sus rodillas.

— ¿Amor u odio? — preguntó con los ojos brillantes.

— ¿Qué crees tú?

— No puedo pensar... ¡eres tan turbadora!

— ¿Te amo, Adán? ¿Te amo?

— ¿Qué piensas tú?

— Tampoco puedo pensar. ¡Hay una... gran diferencia entre querer a una persona y... y estar enamorada de ella?

— ¡La diferencia más grande del mundo amada mia!

— ¿Cuál es, querido?

— Un hombre puede querer a su madre, a su hermana, a su amiga. Puede encontrar que tal mujer es simpática y tal otra una excelente camarada, y ese sentimiento es, en cierto grado, amor, dulzura; pero cuando...

— ¿Cuándo...?

— Cuando encuentra la mujer... la única mujer en el mundo... — hizo una pausa e inclinó la cabeza hasta apoyar la mejilla en la aurea cabellera de la muchacha; luego, continuó lentamente: — anhela estar siempre junto a ella,

sostenerla a través de dificultades y amarguras tanto como en los instantes de gozo, tenerla a su lado cuando se sentía junto a la chimenea de su hogar, verla con... con chiquitines sobre las rodillas...

Pusóse ella en pie repentinamente, y se hubiese marchado si los brazos de él no la ciñesen, si sus fuertes manos no se hubiesen cerrado a sus espaldas.

— No puedo evitar ese deseo, dulzura; es imposible que lo evite. Es parte de la significación de estar enamorado.

Libertóse ella, con algún esfuerzo, de los brazos que la retenían, y lanzando un débil grito, corrió hacia la puerta y desapareció.

Volvío unos veinte minutos más tarde; los ojos un poco rojos y muy brillantes, las mejillas encendidas, los labios no muy quietos. Vió él en su rostro las huellas de las lágrimas, y un frío terror le paralizó. ¿La había perdido?

Fuése a él directamente y le dijó muy serena:

— ¿Por qué me pedías que fuese a la ciudad, precisamente ahora, Adán?

— Porque sería mejor para ti el hacerlo — replicó.

— ¿Quieres decir más... seguro?

Era en realidad lo que pensaba y, mirándola a los ojos, se vio obligado a confesarlo.

— ¿Y tú pensabas que iría?

— Esperaba que lo hicieses.

Sonrióle con los labios aun un poco temblorosos.

— ¿Lo esperabas? ¿No esperabas un poquitín que no lo hiciese?

Pero sus esperanzas habían sido algo tan complejo y dispar, que le era imposible resumirlas en una sola frase.

— Cuentame exactamente cómo están las cosas — dijo ella.

Se las refirió con brevedad. Había despedido a Prescott; cualquier cosa podía ocurrir.

— ¿Y pensabas que yo me iría? — interrogó de nuevo, con un dejo de reproche.

El glacial temor que le dominara, se fundió; tendió con rapidez una mano.

— ¡Ah, dulzura! — exclamó, con todo un mundo de sentimiento en su grito.

Ella se apoderó de su mano, apoyó sobre ella, acariciadora, la mejilla; después la extendió del todo, puso un beso en la palma, mirándola con ojos luminoso y tímidos, y volvió a apretarle los dedos, cerrándola.

— Ocurre lo que ocurría, yo estoy contigo — dijo con voz temblorosa.

Y de nuevo se marchó.

Pero, mucho más tarde, cuando iba él camino de su habitación, salió ella de la suya envuelta en un sutil ropaje de seda, que brillaba a la velada luz del corredor, con los cabellos de oro formando un halo a su rostro. Le detuvo, posandole una mano en el brazo.

— El amor debe ser muy seguro, ¿verdad, Adán? — preguntó en voz baja y pausada.

— Muy seguro — replicó él, cuyas arterias martilleaban ante la bellísima imagen de la muchacha.

— Tan seguro, tanto, tanto, que no puede sentir la más pequeña duda — continuó ella.

— El amor no puede dudar.

— ¿De modo que si una sombra de duda existe, no es completo amor?

— No. — Apenas se atrevía a mirarla.

— ¿Debe ser perfecto, sin tacha, inaccesible a toda duda?

— Sí.

— ¿Y no debe sentir ninguna clase de... miedo?

Aquella pregunta fué para él una revelación.

— ¿Tienes miedo... de mí, Linney? — interrogó. Ella negó con la cabeza.

— No de ti, Adán... De...

— ¿De mi amor por ti?

— No. — Respiró hondamente. — Del amor... Del amor en sí mismo, cuando es ese algo tan grande de que hablabas hoy... Cuando... cuando significa tantas cosas maravillosas.

Retrocedió un paso, vaciló, y se acercó de nuevo.

— Sé paciente conmigo, amigo mío — dijo con dulzura.

El tumulto del corazón de Gault se había aplacado, la miró con ojos nuevamente serenos.

— No te apremiaré lo más mínimo, amor. ¡Buenas noches, miña!

Transcurrió más de una semana, y la tormenta que parecía amenazar no pasaba de amenaza. Pero a quien fuese capaz de conocer las señales, no se le escaparía que la ame-

naza crecía, aumentaba en insistencia, crecía ominosamente desde la distancia, como un trueno que se aproxima.

La tensión de aquel estado de cosas comenzaba a afectar a Gault. Linney notaba lo que él hiciese cuanto cabía para ocultárselo. Era como si viviesen en un polvorín de humanos recores y pasiones, con Prescott, que era la llama libre que podía lanzar la chispa y provocar la explosión en un segundo.

Linney ardía de indignación contra los descontentos que, conducidos por un hombre medio loco, estaban haciendo cuanto podían para impedir el progreso de la Fundición Gault, después de todo el trabajo del genio organizador y de la incansable energía que Gault había puesto en aquella empresa. Deseaba poderle ayudar de modo real y positivo. Deseaba poder hallar la palabra mágica que aplacase el tumulto de pasiones humanas que amenazaba a la Fundición de Gault. Mas parecía que ella no pudiese hacer nada. O, por lo menos, solo pequeñas cosas sin importancia, como podría hacerlas cualquier mujer.

Encontró un día al criado de Gault, que subía a la habitación de su amo llevando ropa interior limpia y un traje de noche recién planchado, y le detuvo impulsivamente diciéndole con rapidez:

—Yo llevaré esto al cuarto del señor, Mason. Y se lo arreglaré todo.

Anhelaba serie útil de cualquier modo.

El criado le entregó las ropas y fué a llevarlas a la habitación de su marido, una habitación que apenas conocía. Entró en ella y permaneció en pie mirando alrededor. Era una habitación característica; confortable, sin demasiada meticulosidad. Mantenía las cosas que llevaba, apretadas contra el pecho, pues su corazón latía con inusitada rapidez, y cruzó hasta la cama, depositando encima su carga. Después fué al tocador y se quedó mirando los chismes con que estaba equipado. Había, en línea, seis cepillos sin mango, con el dorso de marfil; una botella grande con alguna clase de champú, y un frasco de agua de espliego. Sonrióse ligeramente. ¡Todo aquello hacia falta para mantener en orden aquella rebelde cabellera negra!

Con un curioso sentimiento, medio aventurero, medio tímido, abrió uno de los cajones de la cómoda y buscó el sitio de los cuellos y las corbatas. No los hallaba, y en la rebosca revolvió un montón de pañuelos. Sus dedos tropezaron con una desgastada carterita, la abrió y quedóse inmóvil, porque un pequeño rostro la miraba.

Con delicadeza cogió el retrato y lo miró de cerca.

Una fotografía medio borrosa, de un niño pequeño; eso era todo. Pero había algo, en la linea de la pequeña mandíbula, que ella reconocía; algo en la franca mirada de los serios ojos del bebé, que hizo brincar su corazón. Le temblaba la mano cuando volvió la fotografía.

En el dorso estaba escrito:

“Adán, a la edad de cuatro años.”

—¡Adán, Adán! —suspiró, volviéndole de nuevo. —¡Qué asombroso semejanza!... Los ojos, la barbilla, el cabello, tan rebelde y tan negro... Adán, ¡qué encanto de chiquillo dulce has sido! ¡Oh, si te hubiese podido encerrar en mi corazón a ti, bebé chiquitín, pequeño bebé!

Y mientras permanecía en pie, contemplando aquella carita, el significado del amor se le reveló con toda su grandeza. En el rostro de aquel bebé, en la mirada de aquellos ojos infantiles, había hallado la más grande de las revelaciones.

Estaba enamorada de su marido. Le amaba con el amor de la mujer que ha encontrado su corazón y su alma gemelos. Con un amor que hacía eco a cuanto él le había dicho. Anhelaba tenerle siempre junto a sí, que la sostuviese a través de dificultades y amarguras como en los instantes de gozo, tenerle a su lado cuando se sentara junto al fuego de su hogar y, sobre todo, ver el brillo de sus ojos cuando la mirasen con chiquitines en las rodillas...

Suspiró emocionada cuando la revelación llegó a este punto, y una lágrima cayó en la semi borrada fotografía.

Apresuradamente buscó el pañuelo y secó la titilante gota que cayera como un diamante en la más obscura sombra de los cabellos negros y alborotados...

—Bebé mío! —murmuró. —¡Chiquitín, bebé querido! En aquel instante, supo: dudas, celos, todo quedó desvanecido ante la suprema y avasalladora certidumbre...

Si hacer ruido, volvió a dejar la fotografía donde la hallara, cerró el cajón de la cómoda y salió de la habitación.

Bajó rápidamente las escaleras, cruzó el vestíbulo y entró en la salita de mañana.

Deseaba encontrar a Adán, decirle que sabía ahora que le amaba tan honda y apasionadamente como él a ella... Que el deseo de él había sido coronado por el éxito, porque ella estaba vencida...

Pero en el umbral de la puerta se detuvo bruscamente, y permaneció cuál si fuese de piedra, ahogando un grito con una mano apretada sobre la boca. En un lado de la habitación estaba de pie Gault, con el rostro tenso y los puños crispados a ambos lados de su cuerpo, y al otro, recortada su silueta sobre el fondo de las cristalerías que daban al jardín, estaba, también de pie, Prescott. Tenía el rostro contraído por la rabia, y empuñaba un revólver que apuntaba a Gault.

—Y ahora, Adán Gault —decía— me volverá usted a tomar... y no sólo a tomar, sino a darme un sitio a su lado. ¡Deme su palabra de que volveré a ser admitido para ser su igual, o disparo!

Antes de que Gault pudiese pronunciar una palabra, Lindsay se precipitó en la estancia, voló hacia él y le estrechó fuertemente en sus brazos.

—¡Di que sí... di que sí... —gritó, mirándole con ojos dilatados por el espanto.

—¡Linney, vete... déjame! —Luchó él por desasirse, pero toda su fuerza resultó inútil.

—Adán, di que sí... Promete cualquier cosa... Hazle volver como tu igual, como lo que sea... ¡Pero impide que dispare!

—No puedo —dijo él en voz baja.

—¿Aunque yo te lo pida? ¿Aunque te ruegue y te implique que los haga por mí? Porque, por encima de todo en el mundo, te amo... Adán, te amo!

El la miró a los enloquecidos ojos.

—Es verdad, Linney... que me amas?

—Es verdad. ¡Adán, por mí, di que sí!

—¡No... no puedo, querida! ¿No ves que no puedo?

—¿Que no puedes? ¡Suplicándotelo yo? Adán, si me amas, lo harás.

—Por última vez, Adán Gault —irrumpió la voz de Prescott—, hará usted lo que le digo?

Gault separó las manos de Linney, se libró de su abrazo, y literalmente la arrojó de sí.

—No... ¡y maldito seas! —Su respuesta a Prescott sonó rotunda en los ámbitos de la sala.

Siguió un estampido, un fogonazo... y la habitación se llenó de humo.

CAPITULO XV

Gault hace frente a sus hombres

Durante un momento que pareció una eternidad, Linney no pudo ver lo que había ocurrido.

Naturalmente, su primer pensamiento fué que Prescott había hecho fuego, pero cuando el humo empezó a desaparecer vió a Gault aun en pie, mirando ante él, como estaba cuando lanzó, en contestación al reto de Prescott, el reto de su propia respuesta.

Asombrada, cual si saliese de una pesadilla, volvió la vista para seguir su mirada.

Prescott, caído en el suelo, lanzaba sordos gemidos.

Gault fué hacia él; Linney le siguió con paso inseguro. En la puerta aparecieron en seguida los atemorizados rostros de los sirvientes; un zumbido de preguntas se elevó.

—Adán, ¿estás herido? —balbuceó Linney, casi sin saber lo que decía.

—No —respondió Adán bruscamente, —pero él sí parece estarlo.

Se arrodilló junto a Prescott. El viejo se revolvía, apretándose la mano derecha, que sangraba abundantemente, y lamentándose sin cesar.

—¿Puedo hacer algo, señor? —interrogó el criado de Gault, acercándose.

Gault examinó la mano herida y, viendo que no era nada alarmante, respondió:

—Nada, excepto hacer salir de aquí a todos los criados, tranquilizarles, telefonear al doctor, ver si está lista una habitación para el viejo Seth, y... darse punto en boca.

—Sí, señor.

El hombre se retiró, llevándose consigo al resto de los excitados servidores.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Linney.

—Que me maten si lo sé. No hemos de armar mucho revuelo, sin embargo.

—¿Disparate? ¿Fuiste tú?

—No. Yo no estaba armado.

—Entonces, ¿quién...?

Un sonido que venía de la puerta del jardín les hizo volverse.

En el umbral, con la pequeña y esbelta figura recortándose contra el fondo oscuro del crepúsculo, con el rostro pálido y desencajado, estaba la señora Sheridan, y en una mano, que colgaba con dejadez a lo largo del cuerpo, se veía un revólver aun humeante.

Detrás de ella, Lovelace miraba ansiosamente, por encima de su hombro, a la habitación.

—¿Qué ha ocurrido? Adán, ¿está muerto ese hombre? ¿Lo he matado? —grito la señora Sheridan en cuya voz vibraba una temblorosa risa histérica.

—¡Has sido tú! —exclamó Gault, añadiendo: —No, no está muerto ni mucho menos. Sólo una herida leve a flor de piel, eso es todo. Vamos, Prescott, reanimese, el daño no es gran cosa.

Pero el viejo continuaba revolcándose y gimiendo.

—Agua caliente, Linney, y yodo —dijo Gault. La joven se apresuró a obedecer, mientras Lovelace iba a buscar una copa de coñac.

Mientras Lovelace le administraba el tónico, Gault rodó una butaca hasta allí. Entre los dos levantaron al herido y lo sentaron; gimoteaba como un chiquillo.

—Me arde la mano —gemía, —la tengo ardiente.

—Su mano estará completamente bien si usted se reanima y me deja curarle —observó Gault.

—Esto es un castigo... nada más. Un castigo por mis pecados —barbotaba el viejo Prescott, mientras las lágrimas corrían abundantes por su raza surcada de arrugas.

—Le dije a Milly como acabaría todo esto... se lo dije... pero ella tiene una voluntad indomable...

—Nada importa Milly ahora. Después nos ocuparemos de eso. Esté quieto y dejeme dar un vistazo a su mano —interrumpió Gault.

Cuando llegó Linney con una jofaina de agua caliente y un rollo de vendas de niño, el viejo estaba lo suficiente puesto de la impresión para dejarse curar la mano herida.

Mientras lo estaba haciendo ella, anunciaron al profesional. El médico era un nombré terriblemente ocupado; examinó la herida, deciendo que no era nada de importancia, que lo mejor que podía hacer Prescott era meterse en la cama y estarse quieto, y que él volvería a ultima hora de la tarde.

Luego, rehusando la hospitalidad que Gault le ofrecía, en razón de que no disponía de tiempo, recogió sus cachivaches y se fué.

Gault y Lovelace llevaron escaleras arriba al pobre viejo, castigado y conmovido, y Lovelace se ofreció voluntariamente a desnudarle y meterle en la cama.

Gault volvió al lugar de la escena y halló a la verdadera heroína del momento, la señora Sheridan, aun de pie en el quicio de la puerta, con los ojos dilatados y aterrorizados, mirando el arma que tenía en la mano como si no supiese qué hacer con ella.

Gault se acercó, la rodeó con su fuerte brazo, y amablemente le quitó el revolver. Después la besó con efusión y gratitud.

—Está muy bien, ¿sabes? —dijo. —Prescott apenas si está herido, fué sólo el choque nervioso lo que le puso en aquel estado. ¿Cómo podría yo demostrarle gratitud, mamita?

—El iba a disparar contra ti, ¿verdad?

—Amenazaba con hacerlo, en todo caso. Y como estaba enloquecido por el alcohol y por la ira, probablemente lo hubiera hecho.

—Podría haberle matado, Adán.

—Sí, mama, si yo no hubiese tenido una buena mamita. Yo no tenía idea de tu gloriosa presencia de ánimo, de tu claridad de juicio... ni de que fueses tan excelente tiradora.

Pero la real heroína del momento, condújose de una manera muy poco heroica. Se dejó caer en los brazos de Gault, colgándose de su cuello, como un niño asustado, y rompió en llanto.

—Presencia de espíritu? —Claridad de juicio? —decía, como un eco, entre sollozos. Parece creer que he hecho yo algo maravilloso, que era un propósito deliberado; pero no es así.

Se apoyaba contra Adán, con los nervios deshechos, mientras él le daba cariñosas palmaditas en la espalda, murmurando: —“Vamos, vamos”, porque era lo único que se le ocurría.

—Yo... yo venía del jardín con Harry —continuó ella— y en el momento que llegábamos a la puerta... vi lo que estaba ocurriendo. Harry no se dió cuenta, pero yo sabía que tenía el revólver en el bolsillo, se lo quité y... y...

—Y disparaste contra el arma de Prescott, ¿eh? —puntó Gault afectuadamente. —Bien; hiciste un buen blanco.

—Yo no disparé, exactamente —continuó la pequeña ejercita. —La... la maldita bala salió!

—Salio, ¿verdad?

—Sí. Yo no hice nada. Y, ¡oh, Adán, pude haber matado a aquel hombre por no afinar la puntería!

Al darse exacta cuenta de lo grave que hubiese sido caso, de no haberles protegido una maravillosa buena suerte Gault guardó silencio un instante.

Después se rió con una extraña risa, que a las claras cubría sus nervios sometidos a dura tensión.

—Y él me hubiese matado a mí, a no ser por la punta que tu no afinaste, —le recordó.

La señora Sheridan calmábese. Se llamó a sí misma idota, se excusó por portarse como tal, y dijo que iba a vestirse.

En el instante de salir de la habitación, se encontró Linney, que entraba.

—Mamá! —exclamó la muchacha con voz alterada por emoción, echando los brazos al cuello de la señora Sheridan y estrechándola fuertemente.

—Te estoy tan agradecida... tan agradecida... —se piraba.

—No, querida mía... Ha sido todo tan... absurdo. ¿Cómo está Prescott?

—Harry dice que muy bien. Está durmiendo como un río. Mamá, yo nunca supe que fueses tan excelente tiradora. ¿Dónde aprendiste?

—Chiquilla mía, pregúntaselo a tu marido, él te lo dirá.

Riendo suavemente, la señora Sheridan subió a sus habitaciones y Linney se encontró a solas con Gault. Fué él con las manos tendidas, pero algo indefinible en su rostro la hizo detenerse y llenó su corazón de un extraño miedo.

Las palabras que iba a pronunciar murieron en sus labios.

—Adán... —balbuceó, sin moverse.

—Di, Linney —inquirió él con cortesía.

—Oh, nada... —respondió ella presurosa. —Mamá ha dado magnífica, ¿verdad?

—Probablemente, ha salvado mi vida.

—Así me lo parece. Yo no tenía idea de que fuera capaz de hacer lo que he hecho.

Gault nada dijo, y ella quedó esperando algún avance su parte.

Pero permaneció obstinadamente silencioso.

—Tendremos... tendremos que vestirnos, supongo yo ella al fin, con voz en que temblaban las lágrimas.

—Supongo que sí. ¿Has acallado a los criados acerca lo ocurrido?

—Sí. Dije que Prescott estaba borracho y no era responsable de sus acciones, y que tú descabas no hubiera el menor revuelo sobre este asunto, ¿estás bien?

—Perfectamente. Todos ellos saben que Prescott bebe mucho.

Y pasaba junto a ella, dirigiéndose a la puerta.

Ella le miró, resistiéndose a creer que se fuera así, sin una palabra que se refiriese a ellos personalmente. Alargó una mano y lo detuvo por el brazo.

—Adán, ¿no tienes nada que decirme?

—¿Qué te he de decir? —y sus ojos la miraban serenos fríos.

—Creí que algo tendrías que decir —comenzó titubeando luego, con rapidez: —Adán, ¿me creiste cuando te dije que...

—¿Que me amabas? —inquirió él.

—Sí —dijo, dando un paso atrás.

—No he pensado más en ello.

—Adán, ¿qué he hecho yo? —Por qué eres tan poco amable conmigo?

—No me propongo ser poco amable, pero estoy moralmente herido —respondió con brusquedad.

—¿Qué he hecho yo? —repetía Linney. —Adán, te dije que te amaba. Y era verdad. ¿No deseas mi amor?

—Si —replicó él, —cuando me lo brindas como un don, nocomo un soborno.

—Un soborno? —Por qué te lo ofrecí como un soberano?

—Intentaste sobornarme con la idea de tu amor para que traicionase a la Fundición Gault. Para que la entregase en las manos de un hombre que está la mitad del tiempo enloquecido por el vino. Me rogaste que prometiera a un viejo imbécil todo lo que de la Empresa quisiera pedirme, y tremolaba tu amor por mí como la recompensa que por mí traición habías de ofrecerme... Si a eso es a lo que tu amor puede asir... ¡no quiero!

Le arrojó al rostro las palabras.

—¡Adán, yo tenía miedo! Estaba loca de terror viendo que ese hombre iba a matarme. No sabía lo que decía. Sólo sabía que tú estabas en peligro y que yo te amaba con toda mi alma. ¡Adán, sé justo contigo!

Le dió él la espalda, volvióse otra vez hacia ella y la miró serenamente.

—Yo amo a la Fábrica Gault—dijo con lentitud.—He puesto todo mi esfuerzo, todos mis pensamientos, todo el trabajo y mis manos y de mi cerebro para hacerla grande. Y quiero a la Fábrica Gault. Quiero a mis obreros. Quiero los altos ideales que mantenemos; y la Fábrica confía en mí. A pesar del pequeño grupo que Prescott ha logrado que le siguiera, la Fábrica, en conjunto, fia en mí. Y tú me pedías que traicionase esa confianza. ¡Y me tentabas con la tentación más grande que un hombre ha conocido!

—Yo no quise tentarte, Adán! Ni remotamente se me había ocurrido... Acababa de descubrir que te amaba con todo el corazón; tanto como tú pudieras amarme a mí; vine, ansiosa, a decírtelo. Entonces vi aquél desdichado de hombre dispuesto a disparar contra ti y lo oíré todo... excepto que te amaba tremadamente!

Hablaban con palabras entrecortadas y la vista baja. Pero no se dejó comover. Dijo:

—Por mucho que yo ame a mi Fábrica, ese sentimiento es nada comparado a mi amor por ti... Tú lo sabías y te poyaste en ello. Me tentabas para arrancarme de ese algo que amo, con algo que amo infinitamente más. Yo quiero un amor que, sobre todas las cosas, me ayude a merecer una fe, que me tiente para que la traicione.

Cesó de hablar, suspiró hondamente y se miraron en silencio. Luego Linney dijo, con la cabeza erguida y la voz tan clara como la de él:

—Y yo, yo deseé un amor capaz de comprender ambas cosas... la fuerza y el desfallecimiento... deseé un amor que sepa inclinarse desde su infinita rectitud y comprender el corazón de una mujer sencillamente humana.—Su voz era un poco entrecortada.

No se daba cuenta de que Gault hallábäse encorvado, no tanto porque ella le hubiese tentado con su amor para que tracionase a la Fábrica, sino porque, un instante, cuando sus brazos le rodeaban estrechamente, cuando al oído le murmuró palabras de amor y de las mayores dulzuras de la vida, él estuvo a punto de ceder a la tentación. No tampoco porque ella hubiese descubierto su debilidad, sino porque se la había hecho descubrir a sí mismo.

Así, cuando ella pedía un amor capaz de comprender, cabraba su propio corazón a la comprensión, y quizá cuando él pedía un amor que le ayudase a mantener su energía, frascaba en dar fuerza a la voluntad de ella.

La encuesta para aclarar las circunstancias que habían producido la amenaza de Prescott y las consecuencias posteriores, fue cosa fácil. Gault renunció a toda acción contra el viejo, y no había ninguna que tomar contra nadie más. La señora Sheridan, interrogada, explicó lo que había visto y lo que había sucedido.

Prescott, durante todo el tiempo, estuvo instalado en casa de Gault y atendido como si fuese un bienhechor de la raza humana en general y de la familia Gault en particular.

—Yo no hubiera hecho nunca aquello, señor—decía, mientras sus ojos caían lágrimas de pesar y remordimiento,—si no hubiese sido por Milly. La bebida me lo hace ver todo rojo.

—En lo futuro, Prescott, deje la bebida. Es un aviso en su propio beneficio—contestó Gault.

—Lo sé, señor. Lo sé. Pero ese vicio, cuando le echa a uno la zarpa, parece que no hay ya fuerza contra él.

—Tenga esa fuerza y podrá volver a ocupar su puesto. En la Fábrica Gault hay sitio para usted si sigue el camino recto. Ninguno de esos locos alborotos que ha armado usted últimamente me asustan, ni me harán cambiar de punto de vista.

—Yo no hubiera hecho nunca eso si no hubiese sido por Milly, señor. Ella me trabajaba, señor; me animaba a beber; me daba dinero para que fuese a la taberna y me llenase la cabeza de todas esas cosas... Ella fué minando mi voluntad, señor. Me dijo que usted la había despreciado, que tenía contra usted la mayor reclamación que una mujer puede tener de un hombre... Fué ella, de veras, señor...

—Comprendo. Me ponía tranquilamente al nivel del lodo... —dijo Gault.

—Yo la creía cuando estaba bebiendo, señor, y lo veía todo rojo. Estoy orgulloso de Milly, señor. Siempre lo he estado. Ha sido una buena muchacha hasta hace poco tiempo...

Hasta la boda de usted... Cuando oyó hablar de ella se puso como una loca... Y poco a poco empezó a hacer insinuaciones de cómo usted había abusado de ella... Y luego, de cómo había abusado de mí, teniéndome siempre postergado y no permitiéndome mejorar de situación... Decía que tenía usted miedo de que sus obreros se elevaran hasta su nivel, como usted mismo había hecho. Y ahora una cosa, luego otra, y el beber sin tregua, hizo que llegase a creerla... y que me pareciese todo eso tan verdad como los Evangelios. Y disparataba entre los trabajadores... La mayoría no han querido escucharme, pero siempre hay alguno que escucha... —Hablaban el viejo sentado en una confortable butaca, con el rostro lleno de lágrimas; las manos, arrugadas y temblorosas, no daban paz a la manta que le cubría las rodillas.

—Sí—dijo Gault, con un dejo de desdén—siempre hay alguien que escucha cualquier cosa que se le dice locamente.

—Ah, señor—gemía Prescott—se me rompe el corazón cada vez que pienso en cómo le he tratado a usted!

Todo eso está muy bien. Prescott, pero su corazón roto no me hubiese vuelto a la vida si su arma hubiese cumplido su amenaza. Estoy siempre dispuesto a perdonar, pero, ¡por amor de Dios!, que le sirva de advertencia. No se imagina que un torrente de excusas y de sentimentalismos va a borrar todo esto como si jamás hubiese ocurrido. No será así. No puede ser. Tiene que haber un cambio de corazón para poder llegar a hacer algo bueno.

Unos cuantos minutos continuó Gault su sermón en el mismo tono, y Prescott le escuchaba con más ansiedad que había escuchado nada desde hacía muchas semanas.

—Siempre he tenido simpatía por usted, Seth—concluyó Gault; —fue usted bueno para mí cuando yo era un muchacho. Pero ha creado usted entre nosotros algo que ninguno de los dos olvidará nunca. De nada sirve pretender lo contrario. Ha amenazado usted la vida de mi fábrica y ha amenazado mi propia vida... Yo, o mucho me equivoco, o ha iniciado usted entre mis hombres algo que todavía sigue su insidioso camino. Eso es lo peor de todo. Ha podido usted tener habilidad para lanzarlos; pero no siempre se tiene la suficiente para detenerlos.

—Digame qué puedo hacer, señor—murmuró el viejo Prescott.—Digame qué es lo que puedo hacer para volver las cosas al terreno justo... Lo haré, sea lo que sea... Lo haré.

—Pues bien—dijo Gault—algo puede usted hacer para poner las cosas en su lugar. Puede sosregar de nuevo al elemento rebelde. Si el jefe ve la equivocación que ha sufrido, podrá hacérsele ver también a ellos.

Pero esto hubo de hacerlo Gault, y ocurrió de la siguiente manera:

Todo estuvo tranquilo durante tres o cuatro días, mas Gault presentía que aquella tranquilidad era solo aparente.

Una noche, mientras estaban cenando, les sorprendió el ruido de muchas pisadas sobre la grava del sendero exterior. Una criada llegó corriendo de improviso y dijo que el jardín estaba lleno de hombres.

Gault se levantó, haciendo seña a todos de que permanecieran silenciosos. Se dirigió a la ventana, entreabrió una pugilada las persianas, y miró hacia fuera. En la oscuridad, una masa de páldos rostros miró hacia arriba.

Abrío de par en par las persianas y postigas.

—¿Qué hay?—preguntó, mirando a los rostros vueltos hacia él. Un hombre, que parecía tomar las iniciativas, le habló:

—Baja, aquí, Gault! Nosotros no somos viejos con un pie en la sepultura. Baja, y responde ante nosotros de lo que has hecho son Seth Prescott.

Estas palabras fueron seguidas de una risa burlesca y de un improprio lanzado por una docena de gargantas:

—Será un hombre fuerte y valiente el que se atreva a bajar entre nosotros con Seth en la conciencia.

Sin decir una palabra, Gault cerró la ventana y salió al vestíbulo.

Sólo cuando había ya franqueado la puerta central, abierta de par en par, y se hallaba en el amplio pórtico, se dio cuenta de que Linney estaba a su lado. Durante varios días, apenas si una palabra se había cruzado entre ellos.

—¡Vete adentro!—gritó—¡Qué haces aquí?

Ella deslizó una mano para cogérsele del brazo de él, y mirándole a la cara le dijo serenamente:

—Servir de apoyo a tu fuerza, Adán.

Con un movimiento rápido la rodeó, y teniéndola así, estrechamente apretada, hizo frente a los hombres enfurecidos, que venían hacia él cercándolo por todas partes.

—Ahora—dijo Gault con voz potente, mirándolos con ojos en los que no aparecía temor alguno,—ya estoy aquí; estoy entre vosotros: ¿Qué es lo que vais a hacer? ¿Qué tenéis que

bo, entre todo el grupo, una sola mano derecha que dejase de responder, excepto la de Milly.

Esta dió media vuelta y se alejó con el rostro ensombrecido; porque había sido derrotada, y lo sabía.

CAPITULO XVI

El Paraíso del Amor

Gault y Linney permanecieron mirando a los hombres que se alejaban. Cuando el último de ellos desapareció en las sombras, él se volvió y la besó, serena, casi solemnemente. Ella levantó las manos y le cogió el rostro entre ellas, devolviéndole el beso con igual serenidad. Tenían que rehacerse de grandes emociones, y al aflojarse sus nervios, en tensión violenta, quedaron agotados.

Sin una palabra volvieron juntos a la casa. Lovelace, saliendo de un rincón del vestíbulo, junto a la misma puerta, dijo:

—Enhorabuena, y toda clase de felicitaciones. Les ha puesto en su lugar magníficamente.

—Ha estado usted aquí todo el tiempo? —preguntó Gault.

—Sí, mi querido señor. Eran unos sesenta contra uno, y yo pensé que, si iban mal dadas, podrían ser...

—Sesenta contra dos, ¿eh? —concluyó Gault. —Pero celebro mucho que usted comprendiera que por mí mismo debía yo arreglar las cosas, si era posible...

—Hay ocasiones, en las cuales, incluso un tipo especial como yo, no haría más que estorbar —dijo Lovelace, con su tono ligero.

Después de lo cual, volvieron al comedor y a su interrumpida cena.

La señora Sheridan recibió a Gault con entusiasmo.

—He estado mirando desde la ventana —dijo cogiéndole las manos y estrechándoselas con toda la fuerza de que fué capaz, —y casi grité cuando tumbaste a aquel camorrista grandón... Pero, Adán, ¿qué pasó con el monigote que con tanta elegancia plantaste en el macizo de rosas?

Gault se rió, hallando que, después de todo lo ocurrido, la risa hacia bien.

—Se levantó por si solo y se fué con los otros —respondió.

—¿Te hizo daño el grandote, Adán? —interrogó Linney.

—No, dulzura, nada que valga la pena. Aunque me parece que dentro de un rato tendré este ojo morado...

De un extremo a otro de la mesa, Gault miró a su mujer. Y al hallarse sus miradas, una felicidad portentosa e infinita pareció tender las alas sobre ellos: la felicidad de la simpatía y la comprensión, la felicidad que aporta el único y verdadero amor. Y en aquel misterioso vínculo que alcanzaba desde el corazón de él hasta el de ella, en muda y elocuente promesa, fueron trazados los futuros años de su existencia unida.

Más tarde, Lovelace, que no podía comprender que aquella fuese una noche especial para la dichosa pareja, llamó la atención de Gault sobre algunos asuntos pendientes, y los dos fueron a encerrarse al despacho. Durante casi una hora, Linney leyó un poco, o simuló leer, tocó otro poco el piano, cantó algo, y al fin, incapaz de sosegarse, se deslizó hacia su habitación. Allí se entretuvo ordenando las cosas de una manera ausente y preocupada. Tropezó en un armario con aquella leve vestidura de seda blanca que había llevado la primera vez que vio a Gault. Lo cogió con manos no muy firmes y, después, en un impulso de rápida emoción, se quitó el vestido que llevaba y se puso aquél, cargado de tantos recuerdos, brillantes y sombríos.

Vestida ya, se miró al espejo. ¡Cómo la imagen que el espejo le devolvía hacía retroceder el tiempo! Pero ahora los ojos que respondían a la mirada de los suyos, eran dulces y resplandecían con una luz que jamás tuvieron hasta aquel momento; las mejillas estaban encendidas de rubor y había en los labios, ligeramente separados, una temblorosa sonrisa... La mujer que llevaba ahora este vestido era muy diferente de la muchacha de mirada dura y labios contrariados que lo llevó en aquella noche vergonzosa... ¿cuántos silencios hacia...?

Fué hacia la puerta, la abrió y miró fuera. Voces que llegaban del vestíbulo la hicieron permanecer inmóvil. Lovelace decía buenas noches a Gault. Un momento más tarde subía éste las escaleras, silbando. Esperó ella hasta que le oyó entrar en la habitación; entonces se acercó a la barandilla y miró por el hueco de la escalera. Llegó a tiempo de ver a Gault, que se dirigía a la galería, camino de la puerta del jardín. El olor del humo de su cigarro llegó hasta ella.

Corrió Linney a su cuarto, cogió un chal, envolvió sus hombros y se deslizó escaleras abajo, sin el menor ruido. Cuando llegó a la puerta del jardín, él había ya ganado el

ancho paseo enarenado. Se quedó en lo alto de la escalinata, mirándole.

Una luna otoñal, redonda, y amarilla, brillaba baja, en un cielo diáfano, y les alumbraba con su suave luz.

Como si él hubiese presentido su presencia, sin necesidad de verla, se volvió lentamente y miró hacia arriba. El ondulado chal de seda gris bordeado de blancas pieles, se deslizó de sus hombros, y quedóse ella en pie, inmóvil, mirándole desafiante.

El recordó.

Arrojando el cigarro, se rió con risa insegura, y luego dijo:

—¿Es usted la señora Sheridan? —como lo había dicho en aquella otra noche inolvidable.

Radiante, tierna, ella sonrió.

—Soy la señora de Adán Gault —respondió. Su leve risa tampoco era muy segura. Despues añadió suavemente: —Y no me cambiaria por nadie del mundo!

Empezó él a dirigirse hacia donde Linney estaba, pero ella le tomó la delantera y, corriendo escaleras abajo, fue recibida en sus brazos, fuertes y acogedores.

—No tendrás ocasión, amada mía —susurró, —porque jamás me separaré de ti.

—Estuviste un rato terriblemente largo con Harry... Adán, ¿no puedes olvidar nunca tus negocios? —y alzó hacia él un rostro delicioso a la blanca luz de la luna.

Lovelace no me dejaba; me sumergía en un océano de cosas serias y poco gratas.

—Pensaste en mí alguna vez?

—Una vez y otra y otra!

—Adán! ¡Entonces no habrás podido atender a tus asuntos!

—No los atendi, por la primera vez desde que tengo memoria. ¡Esto es lo que has hecho de mí, dulzura!

—Pero tú no quieras esa clase de amor —musitó ella. —La clase de amor que te hace olvidar de la Fundición Gault. Cortó él sus palabras con un beso.

—Es espléndido olvidarse alguna vez de la Fundición Gault —dijo. —Y no sólo olvidarla... sino hasta traicionarla —agregó.

—Fui una cobarde, eso es todo. Me sentí aterrizada al ver que te amenazaban. Acababa de descubrir que te amaba tremadamente, querido mío...

—Dulzura, tú deseabas un amor que supiese comprender. Pues bien, creo que he aprendido ya a dárte. Te quiero con alma y vida tal como eres, no por el vago ideal que de ti me forjé.

—Pero eso quiere decir que estás desencantado, que aceptas de buen grado que, sin embargo, no realiza tu ideal —protestó ella.

—¿No lo realiza? Querida mía, tú, con todas las faltas y defectos que tengas, dejas ese ideal tan atrás que se pierde de vista.

Sonaron al unísono las risas de los dos.

—Pero, amigo mío, ¿haces aún un ideal de mí?

—No, dulzura, realizas ese ideal sólo con ser como eres.

Siguieron un silencio, y luego:

—A pesar de todo eso, tú no has venido a buscarme en línea recta cuando los asuntos aburridos y enojosos concluyeron. Viniste aquí a fumar. ¿Era eso muy afectuoso por tu parte? —Y levantó hacia él la mirada luminosa de sus ojos rientes.

—Amada mía, había tantos anhelos en mi corazón, tantas ansias en la sangre de mis venas... Vine aquí fuera para refrescar mi cabeza, que daba vueltas; a poner en orden mis ideas, a procurar darme cuenta exacta de dónde estamos.

Su voz se quebró en el silencio. Ella apoyóse en su pecho, con la mirada de los dulces ojos soñadores perdida en la sombra del jardín.

—Así es como yo te quiero, Adán. Con todas tus virtudes, todos tus defectos, toda tu fuerza y toda tu flaqueza. Personalizas para mí el único hombre de la tierra, siendo sencillamente tú... —Le echó los brazos al cuello, le obligó a bajar la cara al nivel de la suya, y agregó en un murmullo:

—Amor, esa estúpida cuestión de Milly... está concluida. Aunque hayas besado a un centenar de mujeres, yo soy siempre la primera. Oh, no sé cómo he podido ser tan... tan mezquina. —El estrechó más el abrazo. —Cuando supe que te amaba así... todas las tonterías desaparecieron. No las sentí más, sencillamente... —dijo, casi sin aliento.

—¿Y cómo lo llegaste a saber? —preguntó él. —¿Quién te guió?

—Ven y te lo enseñaré —replicó ella.

Un poco desconcertado, él la seguía, viendo que le llevaba a su propia habitación.

Por un momento, mientras Gault y Linney les hacían causa, los hombres permanecieron inmóviles, irresolutos. Despues, aquél que parecía encargado de hablar por todos, dijo con desprecio:

—Es muy cómodo esconderse detrás de las faldas de una mujer.

El sarcasmo corrió de boca en boca y vibró por todos los ámbitos del jardín.

—¡Vuelve a la casa, Linney! —dijo Gault con calma. Ella obedeció en silencio, pero no fué más allá del quicio de la puerta.

Y Gault permaneció en pie, con su arrogante figura, haciendo frente a aquella multitud enfurecida.

—No tengo ninguna faldas que me amparen ahora —dijo.

—¿Cuál es vuestro propósito?

—¡Baja aquí, entre nosotros! —continuaron vociferando. —Todo eso está bien, pero no desde esos escalones! Baja entre nosotros, compañero Adán... Y oye lo que tenemos que decirte...

Gault bajó los tres escalones que conducían al pórtico y quedóse en el principio del sendero, al mismo nivel de sus hombros.

—Aquí estoy —les respondió.

—¡Venid! —gritó el que parecía jefe, haciendo mención de ir adelante, en dirección a Gault. Los hombres, surgieron de todos los puntos cardinales, le siguieron. Gault permaneció inflexible como una roca; sólo sus apretados puños demostraban que estaba dispuesto a recibir su ataque.

—¡Venid, os estoy esperando! —gritó a su vez.

Pero a menos de tres pies de distancia de él, los hombres se detuvieron, quedaron un instante inciertos y dieron luego un paso atrás. Aquel momento de vacilación les perdió.

—¿Qué os pasa? —dijo Gault. —Estoy solo. —No venís? No podéis tener miedo, a buen seguro, tantos hombres fuertes contra uno solo.

Y se rió con una risa sarcástica, que pareció agujonearles de nuevo para la acción. Por lo menos, tuvo el poder de hacer que uno de los hombres más pequeños que allí había, se imaginase de repente ser un verdadero Sansón por la talla y por la fuerza —imaginación a la cual son propensos los hombres pequeños y coléricos,— y fué en línea recta hacia Gault, erizado como un gallo de pelea, y amenazando con palabras balbucientes y mucha gesticulación.

Gault dejó que el hombrecillo llegase con su indignado rostro hasta la altura del botón superior de su chaleco, y entonces, súbitamente, alargó una mano, cogió al pequeño Sansón por el cuello de la chaqueta, le agarró con la otra por los fondillos de los pantalones, y diciendo:

—Yo no puedo pegar a un tipo de tu tamaño, ¿sabes? ¿Dónde quieres que te tire? ¿A lo largo del sendero, o dentro de un lindo y mulido macizo de flores? —Levantó al hombrecito por encima de su cabeza, dio unos pasos hacia un lado, lo arrojó a un macizo de flores junto al sendero, y volvió a donde se hallaba posteriormente.

Algunos de los hombres se echaron a reír, los otros guardaron un ominoso silencio, y uno de ellos, grandote, se lanzó hacia adelante diciendo palabrotas groseras.

Sin aviso de ninguna clase, buscó con sus fuertes puños el rostro de Gault. Tuvo éste el tiempo justo de esquivar el golpe, evitando recibirlo de lleno; le rozó sólo la mejilla y pasó junto a la oreja.

—¿Quieres hacer conmigo lo mismo que has hecho con ese pequeño? —dijo el hombrón, despectivamente.

—¡No, tú eres de buena talla para luchar conmigo! —tronó Gault, de cuyos labios brotó, en aquel instante de tensión, el acento de su juventud. Y cerrando los puños, se fué adelante con fuerza y energía.

Fué aquello una batalla de gigantes; los exaltados hombres se hicieron atrás y les dejaron espacio, porque el lenguaje de la fuerza todos lo entendían; la lección de los puños todos la podían aprender. Y la aprendieron aquella noche, allí, a la confusa luz del crepúsculo otonal, de una manera tan completa y cumplida que jamás la olvidaron. Porque su campeón, que luchaba con una potencia ruda e irrefrenada, iba siendo gradualmente dominado por la fría ciencia de los puños de Gault. Cuando el puño de éste largó con precisión matemática el final *knock-out*, vieron a su gigante desplomarse lanzando un gemido, y se quedaron mirándole, amedrentados hasta el punto de no pensar siquiera en ofrecerle asistencia.

Fué el propio Gault quien, después de areglarse el cuello de la camisa y estirarse la americana, dió órdenes para que se atendiese a aquel hombre. Cumplido esto, se volvió y encaróse con los demás.

—¿Desea alguno más enterarse de quién es el amo de la Fábrica Gault? —preguntó tranquilamente.

Mas seguían vacilantes e irresolutos, incapaces de medir su valor con el de Gault.

—Me desafiateis a que bajase aquí, entre vosotros, y aquí me tenéis. Dijisteis que sería un bravo el que osase hacerlos cara con el viejo Seth en la conciencia —continuó con desprecio. —Pues bien, yo es hecho cara. Pero no puedo vanagloriarme de ello. No hacía falta ningún valor. Cualquier desgraciado con sangre de liebre y muy poco hígado, hubiera hecho lo mismo sin temblar. ¡Sois un grupo de ciudadanos tan pacíficos y de tan excelentes modales...

Luego, súbitamente, cambiando de tono, dijo:

—Ahora, si tenéis alguna queja contra mí, decidla. Haceda saber de un modo claro y conciso; no por la boca del cañón de un revólver, ni con un alboroto de gritos y amenazas que nada significan, sino de vosotros a mí, de hombre a hombre.

Después de una pausa levantóse otro murmullo, en el cual sólo se colegía distintamente el nombre de Seth Prescott.

—¿Es sólo por defender a Prescott por lo que peleáis? ¿O es acaso una excusa para pelear a toda costa? ¿Os prometió elevaros a todos en cuanto estuviera en el poder?

Esto dió evidentemente en el clavo, pues de entre los hombres salieron murmullos de asentimiento.

—Bueno, la próxima vez que tengáis una queja de cualquier clase, supongo que os dirigiréis a mí. Durante todo el tiempo que he estado al frente de la empresa Gault, ¿me ha negado alguna vez a escucháros?

Uno o dos contestaron:

—No, señor, no se ha negado usted.

—Mi padre —continuó Gault— era un obrero. Yo empecé como mozo de limpieza; barri ese patio que hay delante de la Fábrica Gault, que entonces era Trevor, y hice mi camino, paseando de ese humilde empleo a otro mejor, y de aquél a otro mejor aún. Mis manos están tan encallecidas por el trabajo como las de cualquiera de vosotros. Yo soy ahora el jefe porque he trabajado; y continuaré siendo el jefe hasta que otro hombre demuestre valer más que yo.

Hizo una breve pausa y siguió diciendo:

—He oido decir que yo mantengo en un plano secundario a hombres de valía porque tengo miedo de que me destituyan. ¿Podéis apoyar esta acusación con un solo ejemplo?

El reto fué contestado con un zumbido de rotundo "nc".

Una voz pronunció aún el nombre de Prescott, pero Gault ya no tuvo que contestarla: lo hizo el resto de los hombres. La razón volvía a ellos.

—No. —No merece confianza. —No es de fiar. —No es un hombre que esté sereno. —El amo tiene razón —decía el confuso coro de voces.

—En cuanto a tener miedo de que otro hombre me destituya —siguió diciendo Gault—, con demostrar que está capacitado para ello, no necesitará destituirme: me iré yo y que tenga buena suerte.

Un murmullo de aprobación acogió sus palabras.

—Ahora voy a señalar mis condiciones: lo ocurrido ha sido una cosa absurda y fea, pero estoy dispuesto a darlo por definitivamente concluido si volvéis a vuestros respectivos trabajos y los hacéis bien. Con todo el que deseé volver y se porte bien, la Fábrica Gault se portará bien con él. El que lo deseé, puede marcharse; la Fábrica Gault para nada le necesita.

Cuando acababa de hablar, tropezó su vista con un pálido rostro de mujer detrás del grupo, en la linea iluminada por la luz que escapaba de una de las ventanas.

Milly Prescott.

Por encima de las cabezas intermedias, sus ojos buscaron los de él. Un instante quedó Gault silencioso, y luego, dirigiéndose rápidamente hacia la puerta de su casa, atrajo a Linney junto a sí. Quedaron como habían estado en un principio: el brazo izquierdo de Gault rodeándola por las espaldas y apretándola estrechamente contra él.

—Una última cosa —dijo lentamente. —He oido que os mofáis de mi esposa llamándola muñeca elegante y niña a la moda. Pues bien, sabed ahora, y sabedlo para no olvidarlo, que ella salió aquí conmigo esta noche, no para defenderme con sus faldas, sino para permanecer a mi lado cuando creyó que me amenazabais con hacerme daño. Porque es una mujer: nada más, ni nada menos; una mujer que está con su hombre en las buenas y en las malas. Como haría cualquiera de vuestras propias esposas.

Al principio la voz sonó serena y clara, pero al terminar tenía un leve trémolo que causó más efecto que cuantas palabras hubiese podido añadir.

De entre la multitud levantóse una voz:

—Es una buena lección, mi amo.

Si agregar una palabra más, Gault alargó la mano derecha, ofreciéndola a cuantos quisieran estrecharla. Y no hu-

Cruzó Linney hasta la cómoda, abrió uno de los cajones y le dije, volviendo hacia él su rostro:

—Ven aquí y mira.

Fué hacia ella. En su mano extendida mantenía algo plano. Miró, y vió la imagen de un niño pequeño. Quedóse un instante sin aliento, y luego alzó los ojos para mirarla. Los de ella respondieron a la mirada, luminosamente azules, divinamente enternecedores.

Cayó de rodillas ante ella y le cubrió de besos la mano.

Voló el tiempo para Gault y Linney, en alas de su completa y dichosa camaradería. Malaq inteligencias, dudas, todo estaba borrado. El oro puro del compañerismo amoroso brilló con todos sus destellos, más deslumbrador, porque había sido probado al fuego.

Haciendo siempre honor a su palabra, estableció Gault negocios con el padre de Linney; halló que sólo necesitaba capital y suplió la deficiencia. Había también comprado la casa de la ciudad donde por primera vez vió a su esposa, y era ahora el propietario de la señora Sheridan.

—Culpa a tu propia generosidad si me aprovecho de que sea así—le amenazó la madre de Linney.—Yo nunca he sido capaz de pagar regularmente mi alquiler.

Creo que puedo ser contigo un casero benévolo—observó él. Pero no ocurrió así. De algún modo la señora Sheridan había de ser recta con él.

Era otra vez verano cuando, un día, entrando en el despacho, vaciló Linney mirando un instante a su marido, que estaba sentado a la mesa-ministro.

Aparentemente, escribía. Sin embargo, su pluma moviéndose lentamente, y sus ojos miraban del modo absorto con que un hombre mira, a través del presente, algún dulce sueño del futuro.

Avanzaba ella lenta, suavemente, hacia él, que sorprendido, alzó la cabeza, se ruborizó un poco, y puso su mano extendida sobre las palabras que había escrito.

Aercóse más Linney y quedó de pie, a su lado.

—¿Qué misterio es ese?—preguntó sonriendo. Y, apoyando una mano en su hombro, puso la otra sobre la de él. Levantóla y la estrechó contra su pecho, al par que de sus la-

bios se escapaba un tierno grito, porque en el papel secante, escrito con letras borrosas, vió estas tres palabras:

"Gault e Hijo."

Por un largo instante permanecieron inmóviles, por completo inmóviles y silenciosos, sin hacer más que mirar las confusas palabras.

Luego ella se arrodilló a su lado, le echó los brazos al cuello, y puso el rostro a nivel del suyo.

—Amor, murmuró, balbuceando—vengo a decirte...

Había una nueva luz en los ojos azules; una luz nueva, tierna, maravillosamente dulce.

Y mirando súbitamente al fondo de aquellos ojos, la pregunta brotó, impulsiva:

—¿Qué, dulzura?

—Eso...

Y apoyó un dedo sobre la tercera palabra.

Lo que entonces le dijo él fué sólo para ella. Y Linney, arrodillada, escuchándole, supo que su amor se había enaltecido con un nuevo y maravilloso significado. Que ella, de ser su amante y su esposa, había pasado a ser algo más hondo, más precioso en su corazón. Porque era la guardiana de la vida. Y cuando le miró a la cara, con los dulces ojos llenos de nuevas profundidades y misterios, sintió él que Linney era algo glorioso, divinamente glorioso, y en su corazón, al mirarla, latió el sagrado sentimiento de un hombre que está ante un altar...

Cuando el sueño se convirtió en realidad; cuando Gault tuvo en sus brazos al hijo de los dos; cuando, al correr del tiempo, pudo mirar desde su rincón, junto al fuego, y la veía a ella con un nene regordete sobre su falda, tendía la mano ancha, de trabajador, y le preguntaba riéndose:

—Amor, dulzura...?

Pero ella se le acercaba con el hijo de los dos en los brazos y, deteniéndose e inclinándose sobre una cabecita llena de rizos, alborotados como los de él, de oro como los de ella, le daba silenciosamente la respuesta con sus labios, demasiado apretados sobre los de él para poder hablar.

FIN

BUEN HUMOR



LA NATURALEZA COLOMBIANA

—De manera que no sabe usted dónde nació Cristóbal Colón
—Toma, ¡ni usted tampoco!



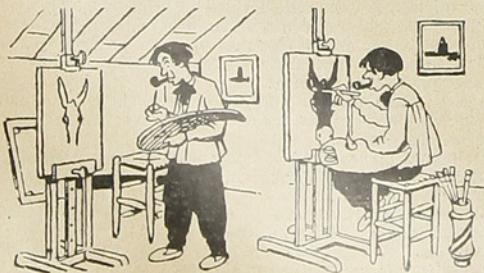
GUARDAR LAS FORMAS

—Súlteme, señor guardia, que a lo mejor nos ve cualquiera y no hay necesidad de que se crea que le llevo a usted detenido.

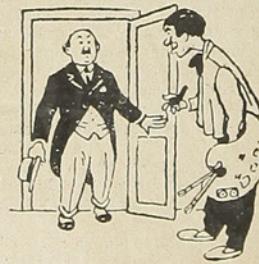


< PENSION > ESTUDIANTIL

—Le advierto a usted que me ha escrito su mamá diciéndome que no le deje salir de casa como no estudie las lecciones.
—Ay! Gracias a Dios que voy a tener un hogar seguro.



—Pase usted, pase usted, precisamente le estaba dando los últimos toques a su retrato



PARA BUENAS IMPRESIONES
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCIÓN



CANAS

El Agua de Colonia
“LA CARMELA”

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

Unas cuantas gotas de Agua de Colonia “La Carmela”, usadas como loción en el momento de peinarse, devuelven a los cabellos el color primitivo de los veinte años. No es tintura.

Pruebe con un frasco: nos agradecerá el consejo.

Precio del frasco \$ 18 ml.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Agua de Colonia Higiénica
“LA CARMELA”

Agentes exclusivos para Chile: DR OGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

TODOS

COLECCION UNIVERSO

LA OBRA
MAS AMENA

LEEN

\$1.40

EL MEJOR AUTOR

COLECCION UNIVERSO

